



Una historia de Amor y Odio

DULCE VENGANZA

UNA NOVELA DE
NATÁLIA LEE

Copyright © 2019 Natália Lee
Reservado todos los derechos. El contenido de esta obra está
protegido por la ley

Contenido

[1](#)
[2](#)
[3](#)
[4](#)
[5](#)
[6](#)
[7](#)
[8](#)
[9](#)
[10](#)
[11](#)
[12](#)
[13](#)
[14](#)
[15](#)
[16](#)
[17](#)
[18](#)
[19](#)
[20](#)
[21](#)
[22](#)
[23](#)
[24](#)
[25](#)
[26](#)
[27](#)

Introducción

Hola, mi nombre es Natália y este es mi segundo intento de escribir un libro electrónico, es posible que veas algunos errores y lo siento, aún no puedo pagar por un editor profesional y el español no es mi idioma principal.

Gracias por su comprensión y espero que lo disfruten.

Lee también:

[La Esposa del Mafioso](#)

1

Hacía frío aquí en las calles, e incluso con mi gabardina, sentí que el frío se infiltraba. Se podría pensar que siendo la segunda noche consecutiva que estaba durmiendo en este callejón me acostumbraría al frío, pero lo contrario era la verdad. Solo se sintió mucho peor.

Nunca hubo un momento en mi vida en que me quedara sin opciones. Solía referirme a mí misma como un automóvil; no importa cuán fuerte caí, siempre caí de pie. Pero esto, al estar sin hogar, era un nuevo fondo de roca, y no caí de pie. Aterricé sobre mi trasero helado.

Había cargado el teléfono antes en una cafetería, así que me quedaba un pequeño porcentaje para revisar mis contactos. Debe haber *alguien en* quien confíe lo suficiente como para ayudarme porque no había posibilidad de que estuviera durmiendo en el duro suelo de asfalto otra noche. Ni siquiera eran los peligros que acechaban para una mujer joven en las calles; era el frío lo que era simplemente insoportable sin una manta cálida y suave.

Mis ojos pegados a un nombre en mi lista de contactos. *Amanda Stratham*. Sí, no la voy a llamar. No habíamos hablado desde la secundaria y después de cierto incidente, probablemente nunca volveríamos. Entonces, eso fue un no.

Beatrice Kaminsky. Otra vieja amiga, quien tuve un pasado similar al de Amanda, así que ese fue otro no.

Jarrod, sin apellido. Una mina terrestre, esa.

Levi, tampoco un apellido. Me detuve ante ese nombre. A pesar de todo lo que había sucedido, tal vez debería llamarlo. Había pasado años desde ... Pero también había pasado años con Amanda y Beatrice. El tiempo no borró recuerdos oscuros; solo los adormeció. Y Levi ...

No. No pude llamar a Levi. No podía llamar a nadie, pero otra noche, aquí afuera, con mi maleta como almohada ...

Otro contacto, uno justo debajo de Levi, decía: *Miranda*. La persona con la que tuve el peor pasado, de todas las personas que había conocido en mis cortos veinticinco años de vida.

No muchas personas podrían decir que odiaban a sus padres, ni siquiera aquellos que fueron maltratados por ellos. Miranda nunca me puso una mano encima ni me manipuló emocionalmente. Ella era, simplemente, la peor persona que había conocido. Su comportamiento era atroz, sus acciones desastrosas, y ella había arruinado mi vida, dejándome en pedazos destrozados, antes de que me levantara y me fuera de su casa cuando tenía dieciocho años.

Siete años no había visto a la perra, y no había planeado cambiar eso. Incluso si mi vida fue dura una y otra vez, todavía era mucho más feliz y más pacífica sin ella. Pero sabía que si la llamaba si le decía que estaba al final de mi cuerda y necesitaba un lugar por el momento, ella diría que sí, y no tendría que dormir aquí, en el frío ...

Mi teléfono sonó, haciéndome saber que solo me quedaba un quince por ciento de batería. Tuve que elegir. No había nadie más a quien pudiera llamar. No tenía otra familia de sangre, a pesar de mi padre desconocido, ni amigos, no después de lo que sucedió ayer. No podía seguir aventurándome por las calles; Una noche fue más que suficiente. No pude manejar otro. Era milagroso que tampoco me hubiera pasado nada.

¿Pero llamar a Miranda? Mi *madre*? ¿Dejarla volver a mi vida?

Una gota de agua golpeó mi cara en ese momento, y cuando levanté los ojos hacia el cielo y vi nubes turbias que ocultaban la luna y las estrellas, la decisión fue tomada por mí. Cerré los ojos, sintiendo un nudo obstruyendo mi garganta y forcé las lágrimas a cayeren. *Relájate, Kira, intenté engañarme, ya no eres una niña pequeña. Ella no puede lastimarte.*

Cerré los ojos y presioné "Llamar".

Cuando me enseñó la dirección, debería haber sospechado que algo andaba mal, pero estaba demasiado petrificada de quedarme más tiempo bajo la lluvia para pensarlo. Gasté los pocos dólares

que tenía en un viaje en autobús al suburbio e intenté dormir un poco hasta que llegué.

El primer indicio de que Miranda estaba jodiendo conmigo o que se había sometido a un trasplante de cerebro fue que el vecindario era muy caro. Los rascacielos que se hacían pasar por edificios de apartamentos estaban en todas partes, como si fuera el centro y no los suburbios, y las villas del tamaño del Everest fueron vistas aquí y allá. El lugar apestaba a riqueza, y no tenía sentido.

Miranda siempre había sido muy pobre. Nunca pudo mantener un trabajo por más de una semana, y cuando no estaba trabajando, salía a bares, se emborrachaba y se acostaba con cualquier hombre al que miraba. La Miranda *que* conocía nunca habría podido permitirse el lujo de vivir en un barrio así, incluso si hubiera trabajado turnos completos durante treinta años.

Había pasado siete años desde que había dejado nuestro departamento polvoriento en el otro extremo de la ciudad, donde se situaba las chabolas. Suponía que podría haberse mudado en los siete años en que no tuve contacto con ella, pero mudarse a este lugar fue una mejora demasiado surrealista. No tenía sentido.

Solo hubo una conclusión. Ella debe estar durmiendo con algún millonario. Por supuesto que sí. Incluso si eso fuera tan improbable como tener un trabajo durante más de una semana, era la explicación más plausible. Pero los millonarios eran inteligentes, y Miranda apestaba a codicia, entonces, ¿quién sería tan estúpido como para inclinarse tan bajo como para llevarla bajo su ala? ¿Estaba loco?

El edificio donde Miranda me dijo que vivía quedaba al final de una calle tranquila. Era otro rascacielos, con al menos sesenta pisos, y parecía tan blanco y limpio que tenía miedo de poner un pie adentro y estropearlo con mi suciedad. La entrada tenía un gran candelabro colgando del techo alto, y grandes ventanas de vidrio que mostraban una especie de patio botánico por detrás, y cuando pisé el mármol del piso, el barro de mis zapatos y mi ropa goteando dejaron un desastre detrás de mí, haciendo sentirme un poco culpable.

Ella dijo que su apartamento estaba en el piso quince, y cuando llegué a él, vi que solo había un par de puertas, lo que significa que todo el piso estaba dividido en dos departamentos solamente. Santo infierno. ¿Cómo podía permitírsele? —La teoría del amante millonario era aún más probable de lo que pensaba.

Una puerta decía veintinueve y la otra treinta, que era el número del departamento que Miranda me había dado. Estaba a punto de tocar la puerta cuando la realidad de todo me golpeó de repente. Iba a ver a Miranda. Mi *madre*. Después de siete años. Se sintió como si fuera ayer cuando le dije que la odiaba antes de irme ...

¿Pero y si ella hubiera cambiado? ¿Y si ella no es más la misma? ¿Qué pasaría si su vida aquí fuera toda *ella*, sin ayuda externa? ¿Y si ella hubiera sido liberada, tanto como yo? ¿Qué pasa si ella trabajó duro y tediosamente para hacer algo de sí misma?

No podría soportarlo. Incluso pensar en eso me hizo querer vomitar. Porque si era la verdad, significaba que lo tenía en ella desde siempre, y podría haberme criado en un lugar que no fuera basura absoluta, en lugar de rendirse por completo ...

Eso no te llevará a ninguna parte, me dije a mi misma y sacudí la cabeza. Necesitaba controlarme y dejar de sacar conclusiones precipitadas. La juzgaría cuando la viera, y no sucedería a menos que la viera en lugar de posponerla como una cobarde.

No eres una cobarde, Kira. Timbra, por el amor de Dios.
Levanté la mano, respiré hondo y llamé.

2

La mujer que abrió la puerta no se parecía en nada a la Miranda que conocía. Era rubia, por ejemplo, y era mucho más curvilínea de lo que la había visto. También usaba maquillaje realmente elegante, como si hubiera visto videos tutoriales de maquillaje en YouTube o algo así. Si supiera lo que es YouTube porque lo que supe por última vez, es que era tecnofóbica, por lo que no me sorprendería si no tuviera idea de cómo operar el sitio web.

También llevaba una bata apretada de color rosa fuerte, junto con un par de tacones que combinaban.

Lo que delató su verdadera identidad fueron sus ojos. Eran del mismo formato, verde sin emociones, incluso si estaban enmarcados por pestañas gruesas y falsas.

Era como mirar a una actriz de *Desperate Housewives* o algo así. ¿Qué demonios le había pasado?

Me sentí asquerosa en comparación, y no era la primera vez que me comparaba con ella. Cuando era más joven y tenía problemas de autoestima, estaba enojada porque ella nunca me miraba a mí. Porque, dejando de lado mis sentimientos por ella, siempre pensé que era una mujer hermosa, y creía que era todo lo contrario. Constantemente deseaba tener sus ojos verdes porque los míos grises oscuros palidecían en comparación. Quería ser tan delgada como solía ser ella porque siempre tuve problemas con mi peso. Incluso había querido tener su cabello castaño liso en lugar de mi negro desordenado. Luego estaba la cosa con mi tono de piel: el suyo era de un blanco perlado impecable, y el mío era más verde oliva con los extraños parches de pecas aquí y allá, y el hecho de que era pequeña y yo era más alta que la mayoría de las chicas a los cinco y ocho años..

Al mirarla ahora, no veía nada por lo que valiera la pena estar celosa. Tal vez sea porqué crecí, o tal vez fue todo lo que ella hizo. ¿Quiero decir, blanquear su mano de rubio? ¿En Serio?

—Kira, habló primero, mirándome. No me veía lo mejor posible en este momento, gracias a un par de días sin ducha y durmiendo en la calle, y vi el juicio en sus ojos, incluso si no dijo nada al respecto. —Adelante.

Entré y me congelé cuando vi el interior. Sentía como si acabara de entrar en una revista de diseño de casas con lo impecable y elegante que era este lugar. Todo era blanco con toques de color aquí y allá, como los cojines del sofá en la sala de estar o la superficie de madera de los gabinetes en la cocina, y estaba tan limpio que sentí indignidad alzarse dentro de mí. Ella me había criado en una choza real, sin molestarse en limpiar la basura que habíamos tirado por todas partes, ¿pero este lugar estaba impecable? Que mierda

Mi ira aumentó aún más cuando sus tacones chocaron contra el piso de mármol y se detuvieron a mi lado. —Te ofrecería que te sentaras, pero creo que deberías limpiarte primero —dijo, y cuando la miré, la vi apretar la nariz con disgusto, oliendo muy probablemente mi hedor.

Manteniendo mi nivel de voz —dije: —Muéstrame al baño, entonces.

Ella hizo exactamente eso, y la seguí a una habitación grande. —Puedes poner tus cosas aquí —dijo, mientras mis ojos observaban el contenido de la habitación; una gran cama King size, un armario grande, un balcón adjunto que se seguía con un baño privado. ¿Y se suponía que esta era la *habitación de invitados*?

Después de que ella se fue, superé mi sorpresa y dejé mi maleta. Al abrir la cremallera, saqué un conjunto de ropa limpia y ropa interior y me metí en la ducha, que tenía una jacuzzi anexa a ella..

Me di una ducha porque realmente solo quería limpiarme antes de enfrentarme a la perra nuevamente, y una vez que estaba jabonosa y olía a lilas, me sequé el cabello con una toalla, me puse un par de jeans y una sudadera con capucha, y regresé caminando hacia el área principal. Miranda estaba haciendo café, sin molestarse en preguntarme si me gustaba o algo así. Me gustaba, pero eso no viene al caso.

Mantenga la calma, Kira, me dije a mi misma, cuando sentí que mi fusible chispeaba. A pesar de todo, ella todavía te da un lugar para dormir y comida para comer, así que no cagues todo todavía.

Sentando en el sofá, conecté mi teléfono moribundo al cargador y me recosté. Este lugar era ridículamente lujoso, y no podía esperar para escuchar cómo le puso las garras a alguien lo suficientemente rico como para darle este lujo. Porque, por su aspecto, no iba a comprar nada de lo que diría sobre trabajar, si es que se molestaría en mentir.

Podrías decir muchas cosas sobre mi madre, pero una mentirosa ella no era. Lo que no significaba que fuera una buena persona, lo que realmente no importaba.

Miranda regresó con el café y me sirvió una taza antes de sentarse en el lujoso sofá y estirarse las piernas. A los cuarenta y cinco años, podría pasar por mi hermana mayor en lugar de madre, especialmente con su nueva apariencia. Apenas tenía arrugas, o quizá el maquillaje las cubría todas.

Dejé de examinarla y probé el café que preparó. Estaba tibio, lo que no me sorprendió. Miranda nunca había sido buena cocinando o haciendo bebidas, no porque no tuviera el talento, sino porque realmente nunca se había molestado con eso. Como cualquier otra cosa.

Un ser humano tan inútil, mi madre era.

—¿Te importaría decirme a qué debo el honor de tu presencia?
—Preguntó ella, rompiendo el silencio. Sus ojos verdes me miraron no con preocupación, sino con mera curiosidad. Miranda típica. Al menos podía contar con que su personalidad fuera la misma en lugar de haber sido creado como el resto de ella.

—Me metí en algunos problemas de dinero —le dije, sin esbozar ninguna expresión. —Deberías saber cómo es ... o no.

Mi mirada puntiaguda no pasó desapercibida. Miranda arqueó una ceja perfectamente recortada, que incluso había blanqueado para adaptarse a su nuevo cabello. —Al menos *salí* de esos problemas. Por mi cuenta, tengo que decirlo.

Ahora era mi momento de levantar una ceja. —¿De Verdad? Por favor, dilo. Apuesto que tu historia es mucho más interesante que la

mía.

Ella se encogió de hombros. —¿Por qué no comenzamos con la tuya? ¿Dime, realmente valió la pena huirse, si siete años después estás aquí, pidiéndome favores?

Ella me tenía allí, tenía que admitirlo. Pero esperaba por una sorpresa. —Aparentemente, tengo una maldición —le dije —que me hace dejar entrar a personas *terribles* en mi vida.

Mi insinuación no se perdió en ella, y ella resopló. —¿Ya no hemos pasado eso? Preguntó ella, dándome una mirada irritada. —Han pasado *años*, Kira.

—Tus recuerdos podrían haberse vuelto borrosos con la edad —respondí insinuando, tratando de no dejar que mi vanidad se apoderara de mí —pero los míos todavía están frescos.

—Tan dramática, puso los ojos en blanco y tomó un sorbo de café. —Bien, comenzaré. Conseguí un trabajo.

—Mierda —dije de inmediato, mis dedos presionados más fuerte en mi taza. —No hay nada en ti que grite 'Soy una mujer trabajadora', y no estoy hablando de tu manicura.

—He cambiado —dijo alegremente, encogiéndose de hombros otra vez. —Aproximadamente dos años después de que te fuiste, conocí a una mujer. Estaba trabajando como camarera en un pub y nos convertimos amigas. Me pidió que le contara sobre mi situación financiera y me dijo que su hermano menor era el CEO de una compañía y acababa de despedir a su asistente personal. Ella me dijo que podría conseguirme una entrevista de trabajo con él. Dije que sí, y aquí estoy.

Había tantas cosas mal en esta historia que no sabía por dónde empezar. Primero, Miranda era *horrible* haciendo amigas mujeres. Ella era demasiado egocéntrica para eso. Así que hacer amistad con una mujer de la nada era sorprendente.

En segundo lugar, no había forma de que alguien en su sano juicio la contratara como una AP: era el ser humano más irresponsable que había conocido. Ella no podía mantener su propia vida bajo control, ¿así que mantener la de otro? ¿Y un CEO, por cierto? Ni en el infierno. A menos que ese CEO fuera un completo *imbécil*.

Y tercero, ¿trabajar como camarera? No la compro. Miranda generalmente optaba por trabajos mucho menos exigentes que este, como ventas telefónicas, escolta, o recostarse boca arriba con las piernas abiertas ...

Pero mi madre no era una mentirosa y ahora no mentía.

—Wow —le dije, esta vez sin detener la sensación de ardor en mi estómago de subir a mi cabeza. —En serio. Guau. Tenías ... esto ... en ti todo este tiempo, y sin embargo ... Wow.

Ella vio a dónde me dirigía. —No estoy de humor para un ataque de gritos, Kira —dijo, tomando la última gota de su café. —Y sé lo que estás pensando.

—De verdad, el veneno goteó de mi voz ante esa palabra.

Sí, de verdad —dijo ella, sus ojos verdes atraparon los míos grises en un agarre inquebrantable. —Piensas, “¿por qué no trabajó tan duro para conseguir un buen trabajo cuando vivíamos juntas?”

Era mucho más que eso, pero sí, ella entendió lo esencial. —Sí, *mamá* —le dije, mi voz se elevó con cada sílaba —¿por qué no lo hiciste?

Ella sacudió su cabeza. —Técnicamente, debería agradecerte por eso. Después de que te fuiste, me di cuenta de que tus ingresos del trabajo de medio tiempo en Taco-Bell eran realmente necesarios para pagar las cuentas, así que me controlé y fue trabajar como camarera, a pesar de mi gran aversión por los trabajos físicos y duros. No quería terminar en la calle, e intenté encontrar un hombre financieramente estable:

¡Lo sabía!

—Pero no había muchos elegibles donde yo trabajaba y pasaba el tiempo, así que tuve que trabajar duro para mantener el techo sobre mi cabeza y la comida sobre la mesa. Puso la taza sobre la mesa de café y se inclinó. hacia atrás, estirándose sin prisa en el sofá. —Entonces conocí a Lilianna y el resto es historia.

Esto fue demasiado. No podía creer que me estuviera diciendo esto con una cara seria. ¿Cómo *podía* ser tan responsable por eso? Sabía que era una cáscara vacía, y no debería haber esperado nada mejor de ella, sin embargo, alcanzó un nivel completamente nuevo.

—Ahora ya sabes mi historia —dijo, revisándose las uñas. — ¿Que pasa contigo? Debes estar en una situación realmente mala si me buscas, entre todas las personas.

Golpeé mi taza de café sobre la mesa con tanta fuerza que el líquido se derramó de ella. Pero no me importó. No podría hacer cargo de todo esto en este momento. —Me voy a dormir —le dije con los dientes apretados. —Hablaemos por la mañana.

—¡Kira!, reprendió, mirando las gotas de café. —Usted va a decirme por qué estás aquí, o te voy expulsar. Y limpia este desastre. *Jesús*.

Venir aquí había sido una mala idea en muchos niveles. —Estoy en deudas porque conocí a personas que se suponía que eran mis amigos, ¡pero me apuñalaron por la espalda! Prácticamente le grité, incapaz de contener mi ira por más tiempo. —¡Estaba yendo *muy*, muy bien tanto mental como económicamente, y vinieron para *joder* con todo, así que no tengo dinero y lugar para vivir! Yo no sabía cuándo me puse de pie, pero estaba parada de forma muy dura ahora, mirando a Miranda con puro odio. —Pasé los últimos días en las calles, gastando mis últimos dólares en algo de comida, y créame, si tuviera una alternativa, alguien más en quien apoyarme, nunca te habría llamado en primer lugar, pero no lo tengo, ¡así que aquí estoy!

—Aquí vamos, Miranda puso los ojos en blanco, apretando el puente de su nariz como si sintiera una migraña.

Esto solo me hizo enojar más. —¡Sí, aquí vamos, *Miranda!* ¿Dónde has estado? Aquí, recostada en este jodido sofá, disfrutando de tu nueva y rica vida, mientras yo luchaba por allí, conociendo a esas personas horribles, *confiando en ellos a pesar de mi mejor juicio, porque pusiste una maldición en que las únicas personas que conoceré. ¡Sería tan horrible como tú!*

—Lo haces sonar como si no me importaras, suspiró, no afectada por mis altos decibelios como de costumbre. —A pesar de lo que está pensando, yo me importo contigo.

—¡*Como coño sí!* Estaba llorando ahora, pero mis lágrimas no eran de tristeza. Eran de pura ira sin diluir. —¡*No sabrás el significado de la palabra 'cuidado' incluso si lo buscas!*

—Cállate, gimió ella, como si en el dolor. —No puedo soportar todo este *lloriqueo*. Jesús, no recuerdo que fueras tan ruidosa antes

...

—**CÁLLATE, QUIEN PIENSAS QUE ERES**

El timbre sonó en ese momento, interrumpiendo nuestra lucha, demasiado corta, en mi opinión. Tenía muchos rencores, y mucho vapor para exhalar, y sacarlo todo a Miranda era la salida perfecta. No quise parar. Yo quería seguir *gritando* a ella hasta el puto mensaje *llegó al otro lado*.

Miranda suspiró y se levantó rápidamente, sacudiéndose la bata. —Genial, se quejó mientras caminaba hacia la puerta —debes haber despertado a los vecinos con tus lamentos ...

Sin embargo, cuando abrió la puerta, parecía que no eran los vecinos si la cara de sorpresa de Miranda era algo notable, no podía ver quién estaba en la puerta desde donde yo estaba. Pero cuando Miranda jadeo —Sr. D'Angelo, con tanto respeto, por lo que me pareció.

Y cuando mi madre le dio pasaje y dejó entrar a un hombre, supe que tenía problemas.

3

El hombre tenía poco más de treinta años y, a primera vista, era muy intimidante. Tenía el aspecto de un vikingo, con el cabello dorado y ondulado que le hacía cosquillas en los hombros, un par de ojos azules eléctrico y una barba de pocos días. Era alto, fácilmente más de 1,80 metros, y extremadamente en forma, sus bíceps abultados y abdominales eran evidentes debajo de su camiseta. También estaba bronceado.

Pero cuando pude verlo mejor en el momento que se volvió para mirarme, me di cuenta de que era hermoso. Honestamente un dios *precioso*. Me quedé estupefacta por lo bien que se veía este hombre, también de una manera puramente masculina.

Entonces habló Miranda y volví a mí misma. —¿Qué haces aquí, señor D'Angelo?

Di la vuelta para mirar a mi madre porque algo en su tono estaba un poco mal. Cuando vi la expresión de su rostro, todo tenía sentido. También explicaba mucho de lo que había dicho antes, acerca de conseguir de alguna manera el trabajo como AP de un CEO, lo que me había parecido imposible.

Los ojos de Miranda estaban plantados en el hombre como si fuera el sol. Sus ojos generalmente vacíos contenían más emociones de las que nunca las había visto; estaban iluminados con respeto y anhelo en igual medida. Le tenía mucho cariño por este hombre o estaba realmente enamorada, algo de lo que nunca pensé que Miranda fuera capaz, pero aparentemente, aprendías cosas nuevas todos los días.

Por la forma en que ella se dirigió a él como "Sr. D'Angelo" Creo que este fuera el CEO, mi madre nunca fue tan amable. Nunca. Y también tenía mucho sentido cómo había conseguido el trabajo como su asistente personal: probablemente lo había mirado y sabía que tenía que hacer absolutamente todo para tenerlo. Probablemente había clavado la entrevista porque detrás de toda su

pereza, mi madre era inteligente. Siempre había sido su actitud lo que le impedía encontrar un buen trabajo.

Lo que solo agregaba combustible a mi rencor ardiente.

—Señora. Cohen me llamó —dijo el hombre, su voz era un bajo barítono y su mirada regresó a Miranda —dijo que escuchó ruidos extraños proveniente de su departamento. Tenía miedo de que te enfrentaras a un ladrón y me pidió que viniera a chequear.

—Qué amable de su parte —dijo Miranda, pero estaba muy claro que no le importaba una mierda esta señora Cohen. —Dile gracias por mí, por favor, pero estoy bien. Acabo de discutir con mi ... con Kira aquí.

El señor D'Angelo se volvió hacia mí otra vez. —No creo que nos hayamos conocido —dijo, su voz repentinamente fría.

Mis pelos del cuerpo se levantaron ante su cambio de actitud cuando me miró como si no considerara que valiera su tiempo. Me estaba cansando de que la gente me tratara como si estuviera por debajo de ellos. Tampoco necesitaba esta basura de este desconocido. —Soy Kira —le dije, y con una mirada rápida y odiosa a mi madre, me di cuenta de cómo tartamudeaba sobre cómo referirse a mí, y agregué: —Soy la hija de Miranda.

La cara del hombre no cambió y si no hubiera sido por el leve ensanchamiento de sus ojos, habría pensado que era completamente indiferente a este pequeño detalle. —Es un placer conocerte, Kira —dijo cortésmente, la frialdad aún evidente en su voz —Soy Giovanni, el jefe de tu madre.

Ya lo descubrí, pero gracias de todos modos. —Si eso es todo, entonces creo que he terminado por esta noche —le dije agriamente, mirando a Miranda. —¿A menos que aún quieras echarme?

Los ojos de mi madre se abrieron con pánico, otra emoción que no había visto antes. Ella realmente debe haberse enamorado de este hombre. —Por supuesto que no, Kira! ¡Puedes quedarte todo el tiempo que quieras!

En este momento, mis ojos se abrieron. Ella estaba mintiendo. Mi madre, la perra, estaba *mintiendo*. Guau. Ella realmente *había* cambiado, y no para mejor, eso era seguro. —Impresionante —dije,

poniendo todo el sarcasmo que pude en esta sola palabra, antes de asentir con la cabeza a Giovanni y retirarme a la habitación que me había mostrado antes.

Los escuché hablar en voz baja hasta que cerré la puerta. Luego se quedó en silencio, solo yo y mis pensamientos, y finalmente pude bajar la guardia.

Me dejé caer al suelo, las lágrimas corrían por mi rostro, los sollozos atrapaban en mi garganta, mientras los eventos de las últimas setenta y dos horas pasaron por mi cabeza hasta que ya no pude contenerlo todo y los sollozos me atravesaron. Tuve que poner un puño en mi boca para sofocarlos, para que nadie me oyera. La última persona que quería escuchar era la perra afuera de esta puerta.

Finalmente, me quedé dormida, encogida en el suelo con lágrimas y mocos en toda la cara.

A la mañana siguiente, me dolía la espalda como loca, ya que dormía en posición de feto en el suelo. Me duché y esta vez me permití tomarme un tiempo y bañarme tranquilamente. También miré el jacuzzi; Tenía planes para esta belleza, y planeaba ejecutarlos mientras me quedara aquí, lo que con suerte no sería mucho.

Porque a pesar del lujo, no deseaba que mi madre volviera a mi vida por más de un mes. El dinero puede comprar la felicidad de algunas personas, pero no la mía. Si bien las comodidades eran agradables, preferiría recuperar mi pequeño departamento, porque entonces, al menos, sabría que fue *mi* dinero quien alquiló esto.

Todavía no estaba de acuerdo con el hecho de que Miranda en realidad estaba pagando por este lugar. Claro, ella era la Asistente privada de un CEO, pero tenía cierta sensibilidad para entender que no podía ganar lo suficiente como para alquilar un lugar así.

Una vez que terminé de ducharme, me lavé los dientes, me recogí el pelo en un moño y me puse un conjunto de ropa nueva. Necesitaba café si quería comenzar a planificar cómo recuperarme después de estos desastrosos días que pasaron.

El apartamento estaba en silencio cuando caminé hacia la cocina. Eran las once de la mañana, y supongo que Miranda estaba en el trabajo, así que al menos no tendría que interactuar por un rato. Me preparé un café, y cuando me dejé caer en el sofá y me arreglé el teléfono para conectarlo al wifi de mi madre y comenzar a buscar trabajo, de repente una llamada.

El número no era familiar y no quería responder. Confió en pocas cosas hoy en día, y una persona que llama desconocida no era una de ellas. Sin embargo, incluso después de no contestar la primera vez, el teléfono volvió a sonar, el mismo número apareció en la pantalla.

Mejor terminemos con eso, entonces.

—¿Quién es? —Le respondí, sin darle vueltas.

El orador del otro lado no perdió el ritmo. —Este es Giovanni D'Angelo, el jefe de Miranda. Ella me dio tu número para que pudiéramos hablar.

Oh, genial. El bombón de ayer. —¿De qué tenemos que hablar? —Pregunté, tragando mi café. Puede que me haya tomado un poco desprevenida por su apariencia, pero hace mucho tiempo aprendí que en no confiar en las personas por su apariencia. La honestidad nunca fue el bastante en mi experiencia.

—Usted —dijo, su voz menos fría que ayer, pero tampoco tenía calidez. Él estaba hablando de negocios, lo que yo podía respaldar. —Miranda habló poco de las circunstancias que te trajeron a su vida ayer por la noche, pero entendí lo esencial. Déjame aclarar algunas cosas, ya que parece que te quedarás con ella durante las próximas semanas más o menos.

—Adelante —murmuré, a pesar de que realmente no me pidió permiso para hablar. Aun así, me hizo sentir que tenía algo de control sobre esta conversación, que sabía que muy pronto se me escaparía.

—El edificio de apartamentos en el que se queda Miranda es mío, comenzó, ignorándome —vivo en el piso superior, pero todos los residentes tienen mi número. Si recibo más una llamada telefónica como de la noche pasada, sobre gritos y un sospechoso de robo, estás fuera de allí, y no me importa cuán grave sea tu

situación. No dejaré que mis inquilinos sufran por ti. ¿Estamos claros en eso?

Tuve que tomar otro sorbo antes de gruñir —Cristalino.

—Bien —dijo, pero no en tono de aprobación. —Tampoco me importa la naturaleza de tu relación con Miranda, pero sé una cosa; Miranda es mi empleada y me preocupo por mis empleados. Si siento que eres un peligro para su bienestar, estás afuera de ahí. No me pongas en esta posición.

Debe haber tenido una gran comprensión de lo que estaba sucediendo entre mami santa y yo de los pocos minutos que había pasado en mi presencia. Eso no fue sorprendente; un hombre como él, tenía que tener cerebro si es que gana suficiente dinero para ser dueño de un elegante edificio de apartamentos por valor de millones. Eso no significaba que su voz dominante no irritara mis nervios. —Escucha, *D'Angelo*

—No he terminado, me interrumpió con acidez. —Tengo una llave maestra para todos los apartamentos en el edificio. Nunca tuve que usarlo, y no quiero hacerlo. Conozco tu tipo, chica, y te advierto: no quiero que provoques problemas, y si lo haces, te arrepentirás de esto.

Guau. Qué manera de empezar el día. Acababa de despertar, y ya tenía ganas de gritar, y ni siquiera fue mi madre quien incitó esto. Pero tenía que pensar más allá de la furia, más allá de los fragmentos de lo que quedaba de mi corazón, y mirarlo todo desde su punto de vista. Solía ser buena en esto antes de que la vida sucediera, y tenía que recuperar esta habilidad, o siempre vería rojo.

Una mujer extraña entró en su edificio de apartamentos y comenzó una pelea con su empleada. Probablemente nunca había sabido de mi existencia antes de la noche anterior, dudaba que Miranda le hablara de tener una hija fugitiva, así que, para él, probablemente era una mujer loca e inestable (de lo que no estaba completamente equivocado, al menos en el momento). Tenía sentido que quisiera proteger a su asistente y a los residentes de su edificio, y aunque hubiera preferido que me fuera de aquí, se preocupaba lo suficiente por su empleada como para permitir que su

hija se quedara. Pero tenía que advertirla primero, o las cosas se saldrían de control.

Puede que no conozca al hombre, pero después de lo que acababa de decir, apostarí­a que es de donde vino.

Con la cabeza despejada un poco de la neblina de fuego, me permití­ preguntar: —¿Puedo hablar ahora, Sr. D'Angelo?

—Sí —respondió con voz cortada.

—No tengo intenciones de causarle inconvenientes a usted, ni a los vecinos de Miranda —dije lentamente, contemplando mis palabras antes de pronunciarlas. Porque le creí cuando dijo que me echaría a la fuerza si causaba disturbios, y por mucho que odiara admitirlo, mi vida dependía de él. No había manera de que estuviera durmiendo en las calles una noche más. —El más pronto que vuelva de mi recaída, prometo que ni tú ni Miranda tendrán que verme otra vez. En cuanto a mi relación con Miranda ... —¿Cómo debería decirlo? ... —Lo atenuaré un poco. Ahí está.

Estuvo en silencio por unos momentos, y cuando habló, su voz era plana. —Que lo hagas. Que tenga un buen día, señorita Sheridan.

—Usted también, Sr. D'Angelo —le dije, pero ya había colgado antes de que terminara la oración.

4

Antes de quedarme sin hogar, las cosas iban muy bien. Era una profesional independiente con un flujo constante de trabajos, y aunque no tenía una carrera brillante esperando a la vuelta de la esquina, había ganado lo suficiente para alquilar un lugar, comprar el equipo que necesitaba y tener comida en mi mesa.

Todo eso cambió cuando bajé la guardia y confié en personas que no debería.

Ahora, todavía tenía correos electrónicos de clientes potenciales, pero no había equipos con los que trabajar. Fue físicamente doloroso responder a ellos diciéndoles que por el momento no podría aceptar ningún trabajo que me ofrecían, y me enojó tanto que tuve que hacer esto. Pero tuve que dejar de llorar por el destino cruel y comenzar a tomar medidas, así que no hay tristeza para mí.

Una vez que terminé de enviar correos electrónicos a mis clientes, lo hice a través de mi teléfono ya que no tenía una computadora disponible en este momento, verifiqué las ofertas de trabajo en línea. No había mucho en mi campo, lo cual no era sorprendente, así que revisé otros. Tal vez debería convertirme en el PA de alguien como Miranda.

Envié mi CV a algunos trabajos administrativos que sabía que podía hacer fácilmente, y luego fui a vestirme mejor para el clima frío y lluvioso afuera. Si todo lo demás fallase, quería tener un plan de respaldo sólido. No iba a volver a las calles y no tenía intención de quedarme con mi madre por mucho tiempo. Necesitaba tener todo cubierto, incluso si eso significaba ignorar mi orgullo e ir a trabajar en el Starbucks.

Me puse la gabardina (estaba seca después de la lluvia de la noche anterior) y un par de botas. Estaba a punto de abandonar el departamento cuando se me ocurrió que había gastado el resto de

mi efectivo anoche en un viaje en autobús hasta aquí. Literalmente no tenía dinero.

Todo dentro de mí me gritaba que no le pidiera a Miranda unos cuantos dólares, pero no tenía otra opción. Incluso si una de las empresas a las que me postulé me respondiera, ¿cómo podría llegar allí? Fue alrededor de un par de horas caminando desde estos opulentos suburbios hasta el centro.

Sin ninguna opción, llamé a Miranda, ignorando las banderas rojas que ondeaba cada parte de mi cuerpo. Ella respondió con una brusca: —Kira, estoy trabajando, así que sea rápida.

Había muchas cosas mal en esta oración, pero no tuve tiempo de reflexionar sobre ellas. —Necesito dinero en efectivo, forcé las palabras a través de mi garganta obstruida —te pagaré una vez que tenga un trabajo, pero para que eso suceda, necesito tener algún tipo de movilidad, y el transporte no es barato hoy en día.

Ella dejó escapar un suspiro sufrido. —Vale. Vente a mi oficina y te daré lo suficiente para descansar un par de días. Después de eso, estás por tu cuenta. No dejaré que me quites la sangre, ¿entendido?

A la mierda ella. —Sí, bien, dame la dirección de la oficina.

Ella lo recitó y antes de colgar, advirtió: —Si me alzas la voz aquí, yo ...

—No planeo quedarme el tiempo suficiente para eso, la interrumpí y colgué. En serio, incluso yo tenía mis límites. Nunca causaría una escena en público con ella, pero supongo que no tenía forma de saberlo.

No es que me importara. Era una perra, y siempre iba ser una perra.

La oficina de Miranda estaba en el centro, lo que significaba un par de horas a pie para mí. No tenía paraguas, solo mi gabardina como escudo contra el frío, y no soportaba las sensaciones físicas. Esto iba a ser divertido.

Conecté mis auriculares a mi teléfono y reproduje mi lista de Spotify favorita. Escondí los auriculares debajo de mi camisa, me

puse la capucha del abrigo y me fue. Solo cuando ya había salido y me alejé del edificio de apartamentos se me ocurrió que no tenía una llave. Otro favor para pedirle a Miranda. Hermoso.

Intenté ser positiva, sin embargo. Después de la conversación anterior con Giovanni y el desastre que fue ayer, sabía que, si me dejaba ahogar en el pesimismo, solo me hundiría en un agujero más grande que el que estaba actualmente. Antes, nunca había sido una para ser arrastrada para abajo, no importa lo que pase. Había sido del tipo de vaso medio lleno, un optimista delirante. Esa era la única forma en que podía ser, después del infierno que Miranda me había hecho pasar en mi adolescencia.

Pero después, como lo mostraron los últimos días, perdí este lado vívido “no te preocupes, sea feliz”. Tenía que recuperarlo y rápido, o lo perdería por completo. Los pensamientos se materializaron y si mantengo mi realidad oscura y sombría, no me iría tan bien.

La larga caminata fue agotadora, pero me concentré en la música que resonaba en mis oídos y en el hecho de que pronto volvería a estar caliente y seca. También comencé a tener hambre, lo que no era bueno. Soy realmente malhumorada cuando tengo hambre, y estar en presencia de Miranda estaba obligada a sacar esto si no masticaba algo de antemano. Por desgracia, no tenía dinero, así que no tenía comida para mí hasta que llegue a la oficina.

Dos horas después, me paré frente a otro rascacielos, solo que esta vez no era un edificio de apartamentos, pero, según el letrero en la entrada, *GOD Estudios*, parecía que estaba en el lugar correcto. Apostaría todo el dinero del mundo a que G y D en el nombre representaban a Giovanni D'Angelo, y que la O en el medio era simplemente para crear la palabra Dios.

Alguien estaba lleno de sí mismo.

Entré en el edificio, empapada y con frío, e inmediatamente me embebí del calor interior. Luego miré el interior, y parecía una tecnología más avanzada, pero de diseño similar, al edificio de apartamentos donde vivía Miranda. Había el mismo candelabro, solo que este era diez veces más grande, y todo estaba impecable, blanco y aireado, gracias a las paredes de vidrio. Había plantas aquí

y allá, y sofás negros y rojos que daban vida al salón, pero era es todo.

Los empleados de la recepción me miraron sospechosos cuando me acerqué a ellos una vez que me sentí cálida suficientemente como para caminar. Quité mis auriculares, los metí en mi bolsillo y pregunté: —¿Dónde está la oficina de Miranda Sheridan?

Las dos recepcionistas intercambiaran miradas y, aparentemente llegaron a la misma conclusión, se volvieron hacia mí con una sonrisa falsa en la cara. —Lo sentimos, pero la señorita Sheridan no acepta invitados sin una cita previa. Danos tu nombre y le preguntaremos si está disponible para aceptarte.

Nunca me ha aceptado, chicas estúpidas, y no creo que empiece ahora. —Soy Kira, su hija, les dije, manteniendo mi rostro en blanco —y ella está esperándome. Además, ¿en qué mundo Miranda, mi madre muerta, necesitaba que se hicieran citas por adelantado con ella? Surreal ni siquiera comenzó a describir lo que estaba sintiendo.

Cinco minutos después me dijeron apresuradamente que estaba en el último piso. Dejando a los empleados desconcertados, ordené el ascensor y esperé. Mientras lo hacía, hubo ruidos repentinos en el área de recepción, y cuando me di vuelta para mirar, vi a un hombre de unos treinta años frunciendo el ceño a una de las recepcionistas. —No me importa un carajo cómo vas a hacerlo, él prácticamente gritó —pero hablas con uno de sus novias que tiene una voz suficientemente buena y le sacas el *culo* sobre ella, o ¡que los *despidan* a ustedes dos!

Guau. Hombre encantador, era. Puede que no me hayan gustado las recepcionistas, pero esto fue un poco más.

Las chicas miraron, asustadas, al enojado británico, y simplemente asintieron. Luego caminó, o más bien pisoteó, hacia los ascensores. Cuando él me vio mirando, gruñó: -¿Qué demonios estás mirando?

—Nada —murmuré, y justo entonces el ascensor hizo *ping* a su llegada.

El británico y yo éramos los únicos en la cabina del ascensor, ¿era eso un *ascensor* ahora? y el silencio fue breve. Ni siquiera conocía al hombre *sangriento*: en Roma, tú haces como los

romanos, ¿verdad? Sin embargo, aquí estaba, creando un aire horrible con solo respirar. ¿Qué demonios tenía toda su cola torcida?

Rompió el silencio entonces, sorprendiéndome muchísimo. —No eres una cantante, ¿verdad? —Ladró la pregunta.

Yo lo estudie. Su rostro estaba tenso, sus ojos oscuros llenos de desesperación. No sabía por qué estaba tan nervioso, pero su estado de ánimo funcionó en mi beneficio. Diablos, no solo en mi ventaja; esto era como un oasis en medio de un desierto brutal e interminable, ¡y lo regalaron en una bandeja de plata!

Si no solo estaba tirando de mis cadenas por risitas, por supuesto.

—En realidad lo soy —respondí, fingiendo indiferencia.

Su cabeza giró en mi dirección. —No estoy de humor para bromas —dijo —así que, si te estás burlando de mí, te sacaré de este edificio de inmediato.

Sonreí, cerré los ojos y abrí la boca. "*Cuento tan viejo como el tiempo...*"

Cuando terminé la primera versión de *La bella y la bestia*, abrí los ojos y noté que perdió la barbilla en algún lugar del suelo. "*Caray*", susurró.

—Ahora, Sr. Reino Unido —dije, sonriendo —hablemos de negocios.

5

Se llamaba Tom Jefferson y era el jefe del departamento de Diseño de Música y Sonido en *GOD Estudios*. Aparentemente, era una empresa de desarrollo de juegos, y de la rápida investigación que hice en Google en mi teléfono cuando él me dejó en una gran sala de reuniones para que nos sirvan café a ambos, la compañía valía millones, si no *miles de millones*. Siempre me gustaron los videojuegos y jugué mucho WoW cuando era más joven, pero habían pasado años desde que jugué cualquier cosa, pero incluso sabía que he oído hablar del juego *Fate Faller*. Era un MMORPG: tenía un mundo abierto con funciones multijugador en línea y fuera de línea, y era la mayor competencia de World of Warcraft en el mercado de los juegos. Parecía que el juego fue creado por nada menos que GOD Estudios.

Cuando Tom regresó con el café, sabía que tenía la oportunidad de mi vida aquí. Dicen que después de cada caída hay un ascensor, y este fue definitivamente mi ascensor. Necesitaba tomar este levantamiento con mis manos y aprovecharlo al máximo. Podría salir del apartamento de Miranda antes de lo que pensaba si impresionara a Tom lo suficiente como para contratarme.

Tom se sentó al otro lado de la mesa y me miró. —Entonces, Kira —dijo —dijiste que tu apellido era Sheridan. Tenemos un Sheridan aquí:

—Soy la hija de Miranda —dije con naturalidad. Lo descubriría tarde o temprano de todos modos, entonces, ¿cuál era el punto? El hecho de que no me gustara tener lazos con esa mujer no significaba que no estuviera relacionada con ella de todos modos.

—Ah —dijo, luego hizo plegar el ceño. —No sabía que tenía hijos, y parece demasiado joven para ...

Para tenerme Miranda me tuvo a los quince años, así que esto era lógicamente confuso, considerando que parecía más joven de lo que era. —Vayamos al grano, Sr. Jefferson —le dije, dirigiéndome

formalmente a él porque sabía que a la gente de alto nivel le gustaba eso, y necesitaba a Tom de mi lado aquí. —Necesitas una cantante. Soy cantante. ¿Qué necesito hacer y cuánto me va a pagar?

Sus cejas fueron tan lejos que casi desaparecieron detrás de su cabello. —Vaya, eres valiente —dijo, y había algo de aprecio en su voz. La agresividad generalmente no funcionaba con tipos de personas como él, pero por lo poco que vi, tuve el presentimiento de que le gustaría. Mi presentimiento fue perfecto.

—Si soy ... dije incitantemente.

Se recostó contra su silla. —Tenemos algunos cantantes habituales con los que trabajamos —dijo —hoy, todos decidieron que estaban enfermos, no podían presentarse, etc. —Necesito terminar la música para el DLC *Fate Faller* que lanzaremos el próximo mes, y tiene que suceder hoy. Fuiste brillante y deseo tenerte a ti.

¡Sí!

—Pero, continuó, y mi felicidad momentánea llegó a una pausa abrupta —mientras soy el jefe del departamento, el CEO lo está supervisando de cerca. Es un músico, ya ves, y aunque no puede dirigir tanto la compañía como el departamento de música, aún necesita aprobar todo lo que sucede en mi departamento.

Esto no estuvo bien. Por lo que nuestro breve conocimiento hasta ahora implicaba, la opinión de Giovanni sobre mí no era muy alta. Dudaba que me dejara entrar a su lugar de trabajo, así como al edificio de apartamentos de su propiedad. Pero no dejaría que arruinara esta oportunidad para mí. Tuve que hacer algo.

—Dijiste que tienes poco tiempo, ¿verdad? —Pregunté, y cuando Tom asintió —dije: —Entonces hagámoslo así. ¿Por qué no me dejas grabar una de las canciones que necesitas, y cuando terminemos, la llevaremos al CEO y lo dejaremos decidir? Entonces, si vota en mi contra, al menos tienes una canción lista para usar.

Por supuesto, la última parte fue una mierda, pero tuve que decirlo así, de lo contrario, Tom buscaría a Giovanni, vería que era a mí de quien estaba hablando, y probablemente diría que no antes de que pudiera hacer que escuchara qué puedo yo hacer. Si no

supiera que era yo y me escuchara cantar, podría estar más inclinado a decir que sí cuando viera el rostro detrás de la voz.

Soy un genio, lo sé.

—Tienes razón, Tom parecía pensar eso también. —No tenemos mucho tiempo, y tenemos cinco canciones que deben ser grabadas hoy. Vale. Iremos con tu sugerencia. Tiene sentido, no importa cómo lo mire. Además, D'Angelo está en una reunión en este momento, y el tiempo es esencial ...

A veces, deseaba poder besarme.

—Vayámonos al estudio —dijo Tom, con el café olvidado. Honestamente, ya había tomado suficiente café. Incluso mi hambre desapareció, considerando todo lo que estaba sucediendo en este momento.

Tom me llevó al departamento de música en el cuadragésimo piso. Estaba lleno de habitaciones acústicas, con apenas ventanas, y había un montón de instrumentos que podía ver en cualquier habitación por la que pasáramos. Mis dedos hormiguearon cuando vi un piano transparente en una de las habitaciones, pero ahora no era el momento para detenerse con eso

Llegamos al estudio principal, donde un par de hombres estaban trabajando en un proyecto en el momento. Había una ventana de cristal en la sala de grabación, que actualmente estaba vacía. Tom tocó a los muchachos en el hombro (llevaban auriculares y no lo oírían si los saludaba) y se volvieron hacia nosotros, quitándose los auriculares. —Tengo una cantante —dijo el jefe del departamento.

Los dos chicos me miraron y no parecieron impresionados con lo que vieron. Apuesto a que no estaban; Todavía estaba húmeda por la lluvia, y mi cabello parecía un nido. Aun así, siempre ser amigable con las personas con las que podrías trabajar era mi lema, así que les sonreí y les di un pequeño saludo.

—Pondremos en marcha el proyecto —dijo el tipo de la izquierda. —Mientras tanto, Cal la preparara.

Tom se giró hacia mí. —Quítate el abrigo y comienza a calentar tu voz. Estaba un poco oxidada cuando me cantaste.

Mentiroso, pensé, entrecerrando los ojos. Pero tenía razón; Necesitaba hacer algo de entrenamiento vocal para poder grabar. —

Mientras nos preparamos —le dije —¿puedes tocarme la canción?

Hicieron lo que dije y la tocaron. Duraba solo un par de minutos y su melodía, aunque hermosa, era repetitiva. Sabía por qué; las palabras eran lo que importaba. Eran dolorosamente hermosas.

Una vez en la sala de grabación, Cal se aseguró de que el micrófono estuviera a la altura correcta, luego hizo una prueba de sonido conmigo. Me puse los auriculares que me dieron y les dije que toque la música. Luego les indiqué para bajar o aumentar el volumen, y rogué por la reverberación en mi voz para que no fuera tan seca. Si se sorprendieron, yo sabía algo sobre producción, no lo mostraron y simplemente hicieron lo que se les dije. Al menos sabían cómo trabajar con cantantes.

—Vamos a intentarlo —dije una vez que estábamos listos y memoricé la canción. Tenía un soporte para las letras, porque mientras memorizaba la melodía, no podía recordar todas las letras, y cuando la música comenzó a sonar, miré las palabras y comencé a cantar.

*"No hay salida,
Estoy perdido dentro de estos sueños
Donde nada anda
Nada se dobla a mis caprichos ...*

Algo sobre las palabras era realmente triste, incluso melancólico, y la melodía oscura que las acompañaba solo aumentaba su profundidad. Quería mucho cerrar los ojos y hundirme en la sensación que crearon dentro de mí, pero aún no los conocía de memoria, así que tuve que mirarlos.

*"He estado luchando durante demasiado tiempo,
Pero las batallas nunca terminan
Siempre se sintió tan mal
Sin embargo, tengo que jugar a fingir ...*

Este verso golpeó muy cerca de mi zona de confort. Maldición, realmente estaba sintiendo esta canción. Demasiado, incluso.

*"Aquí viene a decir que te amo,
Aquí viene a decir adiós
No olvidaré la miseria
No puedo perdonar la historia*

*Di que me amas, pero no te dejes engañar
No puedes esperar que yo también lo diga ...*

Otro verso, otro coro, y terminé. Las palabras todavía estaban dentro de mi cabeza, haciendo eco, y una parte de mí que no estaba afectada por todo se preguntaba cómo se relacionaba esta canción con el juego, o el DLC, entretanto, al menos una gran parte de mí no se importaba. Esta era una canción hermosa, y tenía una urgencia ardiente de preguntarle a Tom quién había escrito la letra.

Levantando mis ojos de la letra y hacia las ventanas, de repente me congelé. Fuera de él estaban Tom, junto con Cal y el otro tipo, pero una cuarta persona se unió a ellos mientras yo estaba perdida en la canción.

Giovanni me miraba con los brazos cruzados y la desaprobación escrita en toda su cara.

6

Cinco cosas que no me importan en orden aleatorio:

5. Mi ex novio Declan, porque es un pedazo de mierda.
4. Mi ex amiga Ada, porque las perras que apuñalan por la espalda no tienen lugar en mi mente.
3. Levi.
2. Miranda, por razones obvias.
1. Si Giovanni D'Angelo me aprueba o no.

Habiendo dicho todo eso, cuando salí de la sala de grabación y me enfrenté a D'Angelo, le di una mirada decidida y resolví no dale vueltas. —Fue genial y lo sabes —dije sin preámbulos. —Jefferson aquí dice que no tienes tiempo para encontrar otro cantante y, francamente, creo que no necesitas molestarse si me dejas entrar al equipo.

El CEO cruzó sus brazos y su ojo se movió. —Admito que eres buena —dijo, con voz un poco chirriante —pero dejar que entres en el equipo es estirar eso. Además, no estoy seguro de tu actitud.

Estreché mis ojos, atrapando desde su esquina, Tom mirando entre Giovanni y yo, tratando de descifrar lo que estaba pasando. Él no era el único; Sí, mi primera impresión sobre Giovanni había sido gritarle a mi madre, pero ¿no podía darme el beneficio de la duda? Quiero decir, yo intenté ver todo desde su perspectiva primero — para ayudar a calmarme, pero ese no es el punto —¿por qué no podría? Inmediatamente se puso del lado de mi estúpida madre, pero ¿no se preguntó qué había provocado una brecha tan profunda entre Miranda y yo, considerando que ella ni siquiera había mencionado que tenía una hija antes de ayer?

Era millonario, tal vez incluso multimillonario, y debe haber tenido el cerebro para convertirse en uno. Pero obviamente era un imbécil si no se molestaba en obtener la imagen completa. Por otra parte, me lo había dicho antes, cuando me llamó; No le importaba nada

con respecto a Miranda y mi historia. Solo se preocupaba por su bienestar.

Todavía. Lo necesitaba de mi lado; Yo *no dejaría* arruinar esta gran oportunidad para mí. —Señor. D'Angelo —dije de manera uniforme, mi voz perfectamente cortés. Incluso bajé mi postura defensiva y en su lugar me mantuve erguida. -Soy música. Este es mi trabajo. Soy una buena cantante, como tú mismo admitiste, y soy una productora aún mejor. Dame la oportunidad de demostrarte que valgo la pena ser contratada, sin involucrar lo poco que sabes sobre mí con respecto a mi madre.

Me estudió, sus ojos brillantes buscando los míos. Me aseguré de que mis grises mostraran la determinación que sinceramente sentía. Después de un minuto más o menos, rompió el contacto, suspiró y se volvió hacia Cal y la pantalla de la computadora. —Reproduce la grabación.

Cal obedeció y mi canto, junto con la reproducción, llenó la habitación a través de los monitores. Hice un buen trabajo si lo dijera yo mismo, y tragué una sonrisa orgullosa; No es necesario parecer más arrogante de lo que ya había demostrado.

Cuando la canción llegó al final, Giovanni se volvió hacia mí. Su rostro era ilegible cuando dijo: —Estás contratada, pero solo para la sesión de hoy. Cuando termines aquí, ven a mi oficina junto con Tom y discutiremos el resto.

Sonreí, victoriosa, y vi a Tom suspirar de alivio absoluto. —Gracias, señor D'Angelo —le dije —no se arrepentirá. En cuanto al pago ...

—Al final del día —dijo con una nota de finalidad.

Sin embargo, eso no serviría. —Quiero un contrato, Sr. D'Angelo —le dije, y cuando arqueó una ceja, también levanté la mía. *No soy tonta, gilipollas.*

—Cuando termines —dijo, y esta vez no esperó mi respuesta; dio la espalda y se fue.

Tom me miró. —*Realmente* no me gusta el hecho de que omitiste el pequeño comentario sobre conocer a Giovanni —murmuró solo para mis oídos —pero todo tiene sentido en este momento. Además, sonrió de repente —él te mintió.

—¿Sobre qué? —Pregunté.

—Sobre ti, su sonrisa se ensanchó, volviéndose malvada. —No eres solo una buena cantante. Eres fenomenal, y él lo sabe.

El elogio me dio un impulso a mi confianza y a mi ego que no tenía idea de que necesitaba, y me pavoneé como un pavo real de regreso a la sala de grabación para la próxima sesión, sintiendo que todo estaba bien en el mundo.

Había pasado un tiempo desde que canté durante unas horas con solo un par de descansos, y me recordó lo mucho que me encantaba cantar. Había convertido mi voz de canto en un instrumento, una parte de mis producciones, y no le presté tanta atención como Tom cuando me grabó, y olvidé lo bien que se sentía estar en el escenario y actuar, incluso si solo para Tom, Cal y Manny, el otro productor en la sala.

Las canciones fueron bastante fáciles de aprender, y algunas tuve que hacer más de un intento para que sonaran mejor, pero creí que hice un buen trabajo. Tom parecía estar en la nube nueve, y durante toda la sesión, me había estado mirando como si hubiera ganado el premio máximo en un juego, ganara la lotería o encontrara una mina de oro. Infló mi ego aún más, lo que me pareció absurdamente genial.

Cuando todo estuvo hecho y envuelto, estaba un poco triste, pero esperanzada. Tom y yo íbamos a la oficina de Giovanni ahora para discutir mi empleo opcional, y necesitaba estar por dentro de todo. No sentía que fuera mi mejor tipo en este momento; mi voz estaba un poco áspera con todo el canto que había hecho, todavía estaba un poco apestosa por la caminata de dos horas que había hecho antes bajo la lluvia, y mientras mi barriga estaba llena gracias a la increíble comida que los cocineros de GOD Estudios hicieron para sus empleados, estaba cansada y me dolía la espalda por haber dormido a noche en el suelo, y por estar de pie durante largas horas en las salas de grabación.

Pero podría hacer esto. Yo podría totalmente.

—Necesitas impresionarlo, me dijo Tom cuando estábamos en el ascensor, dirigiéndonos al último piso del rascacielos. —Amo a Giovanni como un hermano, pero es un maldito imbécil cuando quiere serlo, y no parece que te quiere.

—No lo es, le confirmé. —Él me vio cuando casi mordí la cabeza de mi madre ayer.

—¿Tu madre? Te refieres a Miranda, ¿verdad? Tom todavía parecía confundido al respecto, y supongo que era porque no nos parecíamos en nada, y ella también parecía menor de cuarenta y cinco años.

—Sí, ella —le dije con desdén. —De todos modos, parece que D'Angelo llegó a sus propias conclusiones sobre mí y, como habrán notado, esas conclusiones no son lisonjeras.

Tom lo reflexionó antes de preguntar: —¿Por qué discutías con Miranda?

—Porque la odio, fue mi respuesta simple pero complicada.

Me miró con cautela y no dice nada. Probablemente no quería escuchar eso, y sinceramente, tampoco estaba de humor para decírselo a él, ni a nadie, en todo caso. Lo que había entre Miranda y yo, debería quedarnos entre nosotras.

Llegamos al último piso y salimos del ascensor. El lugar estaba mayoritariamente lleno de cajas de oficina, y en su extremo más alejado, detrás de un escritorio ordenado cerca de una gran puerta, estaba sentada nada menos que mi madre, que actualmente estaba regando una planta de Lucky Bamboo junto a la pantalla de su computadora.

Tom me miró, pero mantuve la calma y me acerqué. Ella chasqueó la cabeza y casi regó el teclado cuando me vio allí. —Kira —dijo de manera uniforme —bien, el Sr. D'Angelo te está esperando. Ella entrecerró los ojos. —¿Qué has hecho?

—Nada, querida madre, arrastré las palabras —solo buscando trabajo, como dije que haría.

La sospecha entró en su mirada, pero no hizo ningún comentario sobre mis palabras. En cambio, se volvió para mirar a Tom y le dedicó una amplia sonrisa. —Señor. Jefferson Es bueno verte. ¿Todavía tienes previsto cenar con el señor D'Angelo más tarde?

Tom saludó con desdén. —Si seguro. ¿Podemos entrar?

—Déjame comprobar —dijo Miranda y presionó el intercomunicador en su escritorio. La estudié entonces; estaba impecablemente vestida, con una falda lápiz, medias oscuras debajo y una chaqueta de punto que le quedaba como un guante. Llevaba tacones, se rizaba el pelo y usaba mucho maquillaje que debería hacer que su piel pareciera más suave y más natural, a pesar de que nada de eso era. Ella también llevaba joyas; un par de elegantes aretes de plata y algunos anillos con lo que sospeché que eran diamantes puestos en ellos.

Bien, necesitaba saber de dónde obtuvo todo ese dinero. ¿Estaría durmiendo con Giovanni?

—Dijo que puedes entrar —dijo, haciendo que mis ojos se levantaran a su cara. Sus verdes estaban plantados en Tom cuando ella se puso de pie. —Y parece que voy a unirme a ustedes.

Por supuesto que iba.

Cuando Miranda nos condujo a la puerta, Tom me murmuró: —Para que conste, a mí tampoco me gusta a ella.

Y Tom acababa de ganar diez mil puntos y el título de Slayer.

Con una pequeña sonrisa jugando en mis labios después de su comentario, entramos en la oficina del CEO, y me decepcionó de inmediato. Parecían esas oficinas que vi en películas y programas de televisión; todo blanco, una gran ventana de vidrio con una gran vista de la ciudad debajo, gabinetes llenos de papeleo y más montones de eso en su escritorio, junto con una gran pantalla panorámica de computadora, ¿por qué no?

El hombre mismo nos estaba esperando, apoyado contra su escritorio con los brazos cruzados. Honestamente, debería dejar de hacer eso. Si bien acentuó de manera atractiva sus admirables bíceps, también fue terriblemente defensivo.

Giovanni asintió con la cabeza a Miranda y Tom, pero cuando su mirada se posó en mí, sus labios se fruncieron. —Tom me envió los archivos de tu sesión, abrió con eso, su voz baja ligeramente fría.

—¿Y qué piensas? —Pregunté, sin importarme su opinión, sino simplemente tratando de ver a dónde se dirigía con esto.

—Te lo dije antes —respondió —eres buena. La grabación suenan bien. Te pagaré por el trabajo de hoy. Sin embargo, no estoy seguro de contratarte, mismo que de forma probatoria, por eso estamos todos aquí.

Si bien básicamente lo dijo eso durante todo el día de hoy, algo comenzó a molestarme por todo esto. Sí, me pagarían. Sin embargo, no están seguro de contratarme, cuando ni siquiera tuvo una conversación conmigo, pero simplemente llegó a conclusiones ... ¿Realmente quería trabajar para alguien así?

¿A quién estaba bromeando? No importaba. Necesitaba el trabajo desesperadamente. Vendería mi alma solo para hacer música y cantar y recibir un pago generoso por eso.

Sin embargo, quería hacer esto bien, y había terminado de ser juzgada por él. —¿Puedo preguntar algo? Dije tan educadamente como pude sin sonar sarcástica.

No lo compró si su tic en el ojo era algo por lo que pasar. —Sí, gruñó.

Me preparé, eligiendo mis palabras con cuidado. —¿Cómo sueles contratar a una persona?

Tom me miró con el ceño fruncido por la confusión, pero mis ojos estaban en Giovanni. Cuando su ojo volvió a temblar, supe que ya se había dado cuenta dónde iba con esto, y no le gustó. El hombre era demasiado observador, maldita sea. —Vaya al grano, señorita Sheridan.

—Déjame responderte la pregunta, entonces —dije, sintiendo una especie de ira fría ardiendo dentro de mí. Él *sabía* que no iba de acuerdo al protocolo aquí, sin embargo, estaba negando por completo. *Bastardo*. —Depende de las habilidades de la persona y del departamento al que quiere pertenecer. Por ejemplo, si un modelador acude a usted para un trabajo, los envía al jefe del Departamento de Modelado para una entrevista. Solo entonces, si son aprobados, los entrevistará usted mismo. Dígame, señor D'Angelo. Lo miré directamente a los ojos azules. —¿Cómo lo hiciste en mi caso?

La tensión que siguió fue densa. La desaprobación mezclada con el absoluto disgusto pasó por los ojos de Giovanni, y su rostro

mostró que estaba extremadamente irritado. Sintiendo el aire, Tom inmediatamente saltó, pero no después de darme una mirada exasperada que decía: *¿Acaso no acabamos de hablar de cómo necesitas impresionarlo? ¿Por qué coño has enojarse ahora?* —Odio decirlo, amigo —dijo con cautela —pero Kira tiene razón.

El azul eléctrico de Giovanni se disparó hacia Tom. —Si es así, Tom, entonces dime. —¿Contratarías a la señorita Sheridan aquí?

—Todavía no la he entrevistado adecuadamente, la brevedad de Tom lo hizo parecer que estaba pisando una mina terrestre —pero por lo que vi y escuché hoy, es una gran cantante, es profesional, obviamente tiene conocimiento musical y me encantaría que hiciera una audición para el departamento en el aspecto de producción, después de todo suficiente aporte que contribuyó al proyecto. Después de que dejé irse a Jaydon y Leonora el mes pasado, nos faltan productores, y hay mucha carga de trabajo, con *Elenis* saliendo el próximo año:

—¿Y su actitud? Giovanni lo interrumpió, entrecerrando los ojos.

—No me importa una mierda su actitud desde que haga el trabajo de manera profesional, adecuada y rápida —respondió Tom, y sentí que mi ira retrocedía un poco. Tom estaba de mi lado, y por eso, se había ganado otros miles de puntos. —Ella puede ser una vaga furiosa por todo lo que sé.

Podría honestamente, besar a Tom ahora mismo. Nunca antes me habían otorgado avales tan maravillosos por mis trabajos, ni siquiera por parte de mis clientes habituales.

Giovanni estudió a Tom y luego se volvió para mirarme. La molestia seguía allí, al igual que la desaprobación, pero, para empezar, su voz era más práctica y menos fría. —Haz la audición para Tom. Si pasas, te entrevistaré yo mismo. Por ahora, vete con Tom al departamento legal y obtén tu pago por el trabajo de hoy.

El alivio hizo que mi corazón se hinchara y quise abrazar a Tom. De Verdad. —No te arrepentirás —dije, decidida más allá de cualquier otra cosa a demostrarle que era digna de este trabajo, y no porque necesitaba su aprobación. Solo quería pegarle a su culo tenso y tonto.

Una parte tonta de mí esperaba que dijera: —Ya lo estoy, pero no lo hizo. En cambio, se volvió hacia Miranda, que había estado observando en silencio toda la escena. —Si también estás libre esta noche, ¿quieres unirte a Tom y a mí para cenar? —Preguntó, y su voz ahora era significativamente más cálida que antes.

Los ojos de Miranda brillaron de inmediato, y el ansia que había vislumbrado ayer apareció con toda su fuerza. Me sorprendió la cantidad de emociones que pasaron por su rostro, y el hecho de que incluso estaba sintiendo estas cosas en primer lugar.

Alivio, esperanza, determinación: todo se adormeció cuando Miranda le sonrió a Giovanni, y esta fue probablemente la primera vez que vi este tipo de sonrisa en su rostro; llena de felicidad absoluta, como si no le importara el mundo. —Sí, Giovanni —respondió ella, como si estuviera de acuerdo con una propuesta de matrimonio o algo así —Me encantaría ir con ustedes.

Y, para mi sorpresa, el rostro de Giovanni se suavizó al verlo. ¿Estaba él ... podría él estar *enamorado de ella* también? Que carajo? —Bien —dijo, sonriendo un poco.

Tom me dio un codazo, y cuando lo miré, imitó el vómito y luego rodó los ojos. Luego prácticamente me arrastró fuera de la oficina, pero mis ojos se quedaron pegados a los dos, sin comprender lo que estaba viendo.

Un dolor viejo y familiar entró en mi pecho. *¿Por qué ella nunca puede amarme?* El dolor me preguntó a mí.

Porque ella no es capaz de amar, fue lo que pensé que era la respuesta, pero ahora ...

Todo con el departamento legal se volvió borroso. Tom y el abogado hablaron y yo respondí, y recibí un cheque gordo que decía 5,000 \$, pero no había alegría dentro de mí con el dígito de cuatro números que salvaría mi cuenta bancaria. No, todo lo que pensé fue en lo que vi antes de que se cerraran las puertas de la oficina.

Luego, otros pensamientos se metieron en mi cabeza, susurrando tentadoramente. *La vas a arruinar, Kira. Esta es tu oportunidad. Puedes destrozar su corazón y romper su alma, tal*

como te había hecho hace siete años. Tienes la oportunidad de vengarte ...

Pero la venganza nunca es la respuesta, mi lado angelical replicó inocentemente.

Entonces recordé a Jarrod, luego a Dan, y finalmente, la cereza en el jodido topo del biscocho, Levi, y cuando él llegó a la vanguardia de mi mente, una ira fría y vengativa ardió dentro de mí.

Te voy a arruinar, Miranda Sheridan, lo prometió el diablo dentro de mí, *vas a sufrir tanto como yo, perra.*

7

—Desde que Giovanni invitó a Miranda, ¿por qué no los abandono y nosotros dos podemos ir a comer algo?

Me sorprendió la oferta de Tom. Estábamos fuera del edificio de GOD Estudios, y me estaba preparando para ir al banco y depositar mi cheque nuevo y brillante cuando dejó la sugerencia. —¿No eres casado? —Le pregunté ya que había visto el anillo de oro en su dedo.

Él se encogió de hombros. —No te estoy invitando a salir —dijo —solo quiero llevarme bien con mi nueva empleada que pronto será.

Su fe en mí, después de conocerme por un día, me hizo sentir como si tuviera diez pies de altura. Tenía un ambiente paternal en él, incluso al principio estaba gritándole a todos antes de que le cantara en el ascensor, y sentí la necesidad de demostrarle que su fe no estaba equivocada. —Entonces me gustaría —dije, sonriendo un poco.

Tom tenía un SUV elegante y nos llevó a un buen restaurante. Cuando nos acomodamos en una mesa, el hambre me atacó con toda su fuerza. No había comido desde el almuerzo, así que era comprensible.

Después de que hicimos los pedidos, Tom enderezó su mirada sobre mí. —¿Por qué no te hiciste un nombre?

Arqueé una ceja. —¿Perdóname?

—Obviamente eres una profesional, aclaró —¿por qué no llevaste tu carrera adelante?

—Lo hice —respondí, y cuando parecía confundido, suspiré. —Trabajé por cuenta propia hace mucho tiempo, y con hace mucho tiempo, quise decir hace unos días, pero no necesitaba saber los detalles sangrientos, —y nunca me interesé en lo grande. Soy mala

cantando en público, tengo miedo escénico. Cantar para algunas personas está bien, pero más que eso y tengo un ataque de pánico.

Él reflexionó sobre eso. —Entonces, ¿qué hiciste como profesional independiente?

—Yo era una productora fantasma —dije, y cuando sus ojos se abrieron, supe que se dio cuenta del significado detrás de eso. Un productor fantasma era alguien que producía canciones y bandas, generalmente para el género EDM, para otros artistas, algunos de ellos incluso famosos. Fue un trabajo complicado: necesitaba clavar el estilo del artista para que pareciera que lo hicieron ellos mismos. Si bien el dinero era bueno, la desventaja era que no obtuve ningún crédito por ello. Pero nunca hice cosas por créditos, solo quería estar con mi equipo y hacer música, incluso si era para beneficio de otra persona. —También canté en las cosas que hice, continué —bajo el nombre de Nixa.

—¿Nixa? —Los ojos de Tom se agrandaron. ¡Te he escuchado antes, entonces! Hay una canción de Marko con Nixa que se volvió viral hace unos meses. ¿Eras tú?

—Sí —respondí simplemente. —No es que sea importante ahora, de todos modos.

—¿Por qué dirías eso? —Preguntó, la curiosidad ardiendo en sus ojos oscuros.

—Porque sucedieron cosas, y la Nixa que escucharás de ahora en adelante ya no seré yo, le expliqué sin comprender, sin querer entrar en eso.

Pareció darse cuenta de eso y viró en otra dirección. —Entonces, usted produce —dijo —¿qué DAW prefiere?

Un DAW era un programa de creación de música, y había muchos de ellos, pero la mayoría de los estudios en la actualidad usaban Cubase o Pro-Tools. —Me gusta más Ableton Live —le dije —pero también conozco el resto. Tenía una habilidad especial para aprender programas rápidamente.

—¿Dónde aprendiste? —Preguntó. —La producción también.

—Tenía un tutor privado en el día —dije, y no fue exactamente una mentira. Pero de nuevo, detalles sangrientos y todo ...

Él tarareó y llegó la comida. Comimos, y él me hizo muchas preguntas sobre mi educación musical. Nuevamente, omití la mayor parte de la información y me concentré en lo que era realmente importante. No era necesario que él supiera mi historia de sollozo de todos modos.

Cuando hubo una pausa en la conversación, decidí hacerle algunas preguntas. —Entonces tu esposa —le dije y vi al instante que sus ojos se iluminaban —¿ella también está en la industria de la música?

Ostia, no, se río. —Lily no puede tocar un instrumento o cantar para salvar su vida. No, ella es chef. Ella tiene su propio restaurante no lejos de los estudios, y se está volviendo grandiosa.

—Eso es genial —dije, lo que significa eso. Me encanta escuchar sobre mujeres fuertes e independientes, tanto financiera como mentalmente. —Debería ir a comer allí algún momento.

—Si, o más bien cuando trabajes para mí —dijo —podrás hacer exactamente eso. Tenemos una celebración mensual en su restaurante.

—Ahora tengo que dar el mejor de mí, me reí entre dientes, y luego los pensamientos de antes se burlaron de mí, diciéndome que comenzara a poner en marcha mi plan. Tan inocentemente como pude, pregunté: —Entonces, ¿cómo llegaste a trabajar en GOD Estudios?

Tom no parecía molesto o sospechoso por mi pregunta, lo cual fue un alivio. —Giovanni y yo somos amigos de la infancia —respondió, sonriendo. —Sin embargo, me mudé a Londres cuando tenía unos trece años, pero nos mantuvimos en contacto, y cuando se le ocurrió la idea de *Free Fallers*, le dije que quería *entrar*. Recién salía de la universidad, listo para comenzar mi carrera... y sabía que iba a ser una gran oportunidad. Giovanni fue una buena apuesta, ya ves; se graduó con honores en Berklee, tomó cursos en MIT y Harvard durante su licenciatura en administración de empresas y codificación, y sabía que, si alguien lo lograría, sería él. Y parece que tenía razón.

Esto no fue sorprendente, pero muy informativo. Tuve que profundizar un poco más. —¿Berklee? —Le pregunté: —Quiero

decir, dijiste que él estaba en la música y todo eso, pero no sabía que lo había estudiado.

—Es un pianista —respondió Tom —pero nunca estuvo en el desempeño. Estudió producción electrónica y diseño de sonido en su lugar. Es por eso que está muy involucrado en mi departamento: conoce la música y quiere que la música de su juego sea la mejor.

—Tiene sentido —dije, pensándolo bien, y aunque tenía más preguntas, sabía que ahora no era el momento. Tom estaba relajado, aparentemente divirtiéndose, y no quería arruinar un buen momento con mi posible empleador. Entonces, en cambio, le pregunté: —¿Cómo conociste a tu esposa?

—Esa es una historia divertida, en realidad, sonrió Tom —ella es la hermana de Giovanni.

Parpadeé, lo pensé y luego lo recordé. *“Tuve que trabajar duro para mantener el techo sobre mi cabeza y la comida en la mesa. Luego conocí a Lilianna y el resto es historia”* Ahora, esta oportunidad no podía *dejarla* pasar. —Miranda me dijo que fue a través de su hermana que consiguió el trabajo —dije, fingiendo pensar en voz alta —¿se refería a tu esposa?

Tom pareció sorprendido. —Por qué, sí, se refería.

—También dijo que era amiga de ella, fruncí el ceño —pero no te gusta de todos modos. ¿Cómo es eso?

—Bueno ...Tom dudó, moviéndose incómodo en su asiento. —Lily es única en su clase. Una mujer muy especial, mi esposa es. Me tomó años lograr que ella estuviera conmigo, ya sabes, se río un poco incómodo. —Quiero decir, Giovanni aprobó, soy su compañero, y él sabe que soy del tipo bueno, pero Lily tiene esta cosa con los heridos, y soy bastante común en ese aspecto. Finalmente la convencí de que estuviera conmigo cuando le dijera la verdad: no necesita un hombre que esté roto, pero sin remedio. Ella puede arreglar a otros, mientras deja su vida amorosa en este sentido. Luego se enamoró locamente por Miranda, como yo lo hice por ella.

Él suspiró. —Su atracción por los heridos la lleva a hacer muchas cosas humanitarias. Ella es voluntaria con adolescentes fugitivos, niños abandonados, también en el centro para personas sin hogar:

ya se entiende la idea. Ella estaba en este barrio feo hace cinco años, llevando a una persona sin hogar a un restaurante, donde conoció a Miranda. Lily se sintió inmediatamente atraída por ella.

Mi madre tuvo tanta suerte de que Lily viniera esa noche. —Así que se compadeció de Miranda y la puso a trabajar para el Sr. D'Angelo, resumí.

—Naturalmente, suspiró Tom. —Miranda no me hizo daño, ni a Lily, pero nunca he sido tan abierta con personas como mi esposa, y sospecho más de los extraños. Confío en mis instintos porque nunca me llevaron por mal camino. Percibí un olor a 'aprovechadora' de Miranda en el momento en que la conocí, pero Lily y Giovanni no la ven de esa manera. A sus ojos, Miranda es esta alma perdida que busca la redención, una flor frágil y delicada, y así la cuidarán, la nutrirán, pase lo que pase.

Explicó mucho. *Demasiado*. Si me alejaba de la situación y la veía desde arriba, tenía sentido; Miranda era el típico cliché. Ella no tenía nada ni nadie, y Lily y Giovanni probablemente la percibieron como lamentable en lugar de entrañable. Miranda era una perra muy afortunada.

Sin embargo, si ese fuera el caso, significaba que Giovanni no podía sentir por ella las mismas cosas que ella sentía por él ... Lo que lo haría todo mucho más suave, si yo consiguiera que él me quisiera primero. Pero esa era una tachuela de pensamientos que debería guardar para más adelante.

—Dijiste que tu instinto nunca están mal —dije, alejándome un poco del tema, porque de repente me interesó algo más. —Entonces, ¿qué sientes por mí?

Tom sonrió. —¿No es obvio? —Dijo y me hizo un gesto con la mano. —Cuando cantaste la primera palabra de *La bella y la bestia*, supe que tenía que arrebatarte. Eres una joya tan rara, con un talento increíble, y si tus habilidades de producción son tan buenas, entonces acabo de conseguir un diamante. Entonces, profesionalmente, mi instinto me dice que guardas algo. Sin embargo, su sonrisa fue borrada y su rostro se puso serio. —Si bien no creo que seas un aprovechadora como Miranda, o que seas del

tipo malo, mi instinto me dice que hay más de ti de lo que parece, y no necesariamente en el buen sentido.

Ladeé la cabeza y me limpié la cara de cualquier expresión. —Elabore.

—Dijiste que odias a Miranda, tu *madre* —dijo simplemente, y creo que eso es una señal de que es muy probable que estés jodida. Pero, agregó, tal como le dije antes a Giovanni, no me importa si eres una asesina en serie mientras seas buena en lo que estás haciendo.

Bueno, él me llevó allí. —Muy bien, fue lo que dije.

Terminamos de comer y Tom insistió en pagar. No peleé demasiado por eso y dejé que lo hiciera. Luego me llevó a casa de Miranda, y cuando se dio cuenta de que estaba viviendo con ella, era obvio que no sabía qué pensar al respecto, así que lo dejé pasar.

Sin embargo, antes de dejarlo, tuve que preguntar una cosa más. —La audición —dije —necesito darte algo, pero las circunstancias lo tienen, no tengo nada que pueda mostrarte. Lo que significa que tengo que hacer algo desde cero.

Nuevamente, Tom mostró una comprensión emocional que generalmente estaba reservada para muy poca población. —Creo que será mejor si haces algo nuevo de todos modos —dijo.

—Genial, asentí. —La cuestión es que me metí en algunos ... problemas y ni siquiera tengo una computadora portátil. Todo mi equipo ya no está disponible para mí.

Una vez más, no hizo las preguntas obvias, y simplemente las aceptó tal como estaban. —Puedes usar el estudio de mi casa, ofreció —vivo a unas calles de aquí, así que puedes pasar por las tardes cuando estoy allí.

Me desplomé de alivio. —Gracias, señor Jefferson. Por todo.

—Llámame Tom —dijo con una sonrisa y se fue.

Ahora que esto estaba todo arreglado, subí al departamento de Miranda y cuando llegué a él, me di cuenta de que no tenía una llave de repuesto. Llamé, pero no había nadie adentro: Miranda probablemente todavía estaba con D'Angelo. Maldiciéndome por

haber olvidado pedirle un repuesto a la perra, me senté junto a la puerta, acerqué las rodillas al pecho y esperé.

8

Estaba tan cansada cuando regresó Miranda, que no me molesté en decir nada cuando me despertó, con una mirada desdeñosa en su rostro, y me hizo entrar, llamando a mi espera por su comportamiento como el de un harapiento desamparado. No pude manifestar suficiente energía para atacar, así que simplemente fui a mi habitación y me caí en la cama ridículamente grande e inmediatamente me quedé dormida.

A la mañana siguiente, me di una ducha rápida antes de salir a la cocina. Había una llave en el mostrador de la cocina, y sabía que era del repuesto de Miranda. Probablemente ella realmente no quería que los vecinos pensaran que su hija era inútil, lo cual es irónico en tantos niveles, que no pude evitar soltar una carcajada.

Como era viernes, mami querida probablemente estaba en el trabajo. Tuve el tiempo de ir al banco y arreglar mi terrible situación financiera y luego entretenerme de alguna manera hasta que fuera el momento de ir a la casa de Tom y trabajar en la producción de mi audición.

Caminar durante un par de horas fue agotador, pero llegué al banco a tiempo para depositar mi cheque. Una vez hecho esto y mi cuenta bancaria soltó un suspiro de alivio, pagué las facturas de mi teléfono atrasadas, lo que significa que ahora tenía internet y luego caminé, debatiendo lo que debía hacer conmigo mismo. Como que quería comprar una nueva computadora portátil, pero eso era costoso, y si no conseguía el trabajo en GOD Estudios, no podría pagar el costo, así que todavía no. ¿Ropa nueva? Quiero decir, tenía ropa fina para cuando quería hacer acto de presencia, así que no tenía sentido gastar dinero en esos lujos. ¿Quizás comprarme un café Starbucks? Ahora, ese era un plan.

Me dirigí al Starbucks más cercano y esperé en la fila para tomar mi café. Eran las diez de la mañana y, al parecer, la gente

necesitaba su cafeína, pero no me importó esperar. No era como si tuviera algo mejor que hacer.

—No esperaba que estuvieras despierta todavía.

Me di la vuelta tan rápido, mi cuello casi se rompió en el proceso. Nada menos que Giovanni D'Angelo estaba parado justo detrás de mí en la fila. Llevaba un par de jeans gastados y una camiseta azul grisácea, y me hizo pensar en el día de ayer, y en el hecho de que había usado ropa casual mientras trabajaba, tal como lo hacía ahora. ¿No se suponía que los CEO debían usar una trajes de tres piezas veinticuatro / siete? También llevaba el pelo recogido, en una especie de moño de hombre, o más en una coleta de hombre, que aún lograba que pareciera sexy a pesar de ser una idea ridícula.

Mi mirada se posó en sus ojos azul eléctrico, y me di cuenta de que no estaba cruzando los brazos otra vez. Tal vez eso fue un poco de progreso. Luego sus palabras se hundieron y parpadeé un par de veces. —No recuerdo haber visto a ti con Miranda ayer cuando me desperté en el pasillo.

—Te vi desde el ascensor cuando Miranda salió, explicó, y aunque su voz no era fría, todavía había algo extraño. ¿Estaba enojado? No pude saberlo. —Le dije que te diera un repuesto de la llave.

Por supuesto, ella me dio esa llave de repuesto porque alguien se lo dijo y no por el bien de su corazón. Típico. —Probablemente no lo hubiera hecho si no fuero por usted —le dije con naturalidad.

Y allí estaba la contracción ocular. Señor, ¿era fácil enojarse? —Tienes suerte de que Tom haya intervenido en tu nombre ayer —dijo, y su voz era una octava más baja —de lo contrario, no te habría dado una oportunidad, no importa lo buena que seas.

Esto estaba yendo mal, y francamente, aunque de alguna manera entendí por qué estaba actuando de esta manera, la importancia de las primeras impresiones y toda esa mierda, estaba tan *cansada*. No se trataba de que él fuera mi futuro gran jefe, o de que le gustara mi madre por cualquier razón, o incluso de mi pequeño plan malvado; se trataba de ser humanos, y él estaba haciendo un trabajo de mierda en eso. —Tengo una idea —dije, con las manos en puños —¿tienes prisa?

Él entrecerró los ojos. —¿Por qué?

—¿Por qué no nos sentamos después de pedir y en realidad chatear?

Esto, no esperaba, y la incredulidad escrita en toda su cara era algo cómica de alguna manera. —¿Por qué debería pasar mi tiempo *contigo*, Preguntó, como si mi sugerencia fuera poco menos que atroz.

—Por la forma en que portas en este momento —le dije con el ceño fruncido. —Mira, no me conoces. Sacaste tus propias conclusiones sobre mí, pero no soy la persona terrible que obviamente crees que soy. ¿Has oído hablar de no juzgar un libro por su portada?

—Entonces, ¿qué? Arqueó una ceja y cruzó los brazos, haciéndome querer poner los ojos en blanco. —¿Quieres que cambie de opinión sobre ti? Entiendo que necesitas este trabajo, pero si crees que yo ...

—Le pido que me dé una oportunidad, Sr. D'Angelo —le dije, y por una única vez, fue sincera. —Sé lo que viste, y sé que no se ve bien. Sé que también dijiste que no te importa Miranda y mi historia, así que tampoco se trata de eso. Se trata del hecho de que, si paso la audición de Tom —el Sr. Jefferson-, entonces no me darás una oportunidad justa en la entrevista, porque ya me has juzgado por ti mismo sin siquiera hablar conmigo. Me detuve, preguntándome si debía agregar otra cosa, entonces dije joder. —También te convierte en una persona realmente mala, y aunque no me gusta cómo me has tratado hasta ahora, algo me dice que no lo eres. Entonces, ¿por qué no me das una oportunidad?

El silencio permaneció entre nosotros mientras él me estudiaba. Decidí dejarlo para reflexionar sobre todo y volví a la línea, dándome cuenta de que era casi mi turno. Un par de minutos después, hice mi pedido, y cuando saqué mi billetera para pagar, una mano cálida me apartó. Levanté la cabeza y vi a Giovanni sacando unos cuantos dólares, diciéndole al cajero su pedido y pagándonos a los dos. Cuando abrí la boca para discutir, él me silenció con una mirada, algo que nadie había logrado hacer antes. Por lo general, no podía callarme.

Cuando estábamos lejos del cajero, Giovanni se volvió hacia mí y me dijo: —Tienes razón.

Estaba tan conmocionada que casi choqué con una persona. Cuando me recuperé, lo miré con los ojos muy abiertos. —Nunca pensé que admitirías eso —le dije.

—Yo tampoco —dijo y suspiró. Miranda tiene un lugar en mi corazón. Ella ha pasado por muchas cosas, y cuando llegaste a su vida de la nada hace un par de días, dándole malos momentos, pensé lo peor de ti. Todavía no estoy seguro de ti, agregó —pero tienes un punto. No te conozco, y como no soy un hombre que juzga a las personas, y no quiero convertirme en uno ahora, tengo que darte el beneficio de la duda.

Mi corazón dio un vuelco en mi pecho cuando el alivio se apoderó de mí. Finalmente, algo de progreso. —Gracias —dije.

Sacudió la cabeza y no dijo nada más.

Cuando tomamos nuestro café, Giovanni sugirió que fuéramos a un parque cercano. Acepté, y el silencio nos acompañó hasta el parque. Nos instalamos en un banco frente a una colina cubierta de hierba en el parque, y parecía que los dos estábamos esperando el uno al otro para hablar.

Decidí ser la que rompió el silencio. —¿Te gusta World of Warcraft? Nada podría salir mal con eso. Era uno de los juegos más populares del mundo y, además, todavía no había jugado *Free Fallers*, por lo que no podía decir nada al respecto.

—Por supuesto —respondió Giovanni, como si fuera una pregunta retórica. El me miró. —¿Horda o Alianza?

Se refería a las facciones en los juegos, y tuve la sensación de que esta pregunta era una especie de prueba. Verán, se suponía que la facción de la Alianza era la "buena" mientras que Horda era la "mala", pero en mi opinión, ambas facciones eran todas de tonos grises. La Alianza había hecho algunas cosas horribles a la Horda durante el juego, y el opuesto.

Todavía. No iba a pretender ser alguien que no era. —Horda, obviamente —dije, sorbiendo mi café. —Nada como interpretar a un buen Orco Guerrero.

Me sorprendió dejando escapar una pequeña sonrisa nostálgica. —Ha pasado un tiempo desde que jugué —dijo —pero si recuerdo que los trolls fueron mis favoritos.

No tenía idea de por qué me hacía tan feliz que fuera una Horda como yo. —De todas las razas que podías elegir en la Horda, ¿elegiste los estúpidos Trolls? —Pregunté, horrorizada. —¿Cuándo existen razas como los sangrientos Elfos No Muertos?

Un resoplido salió de su boca. —Mira quién habla —dijo —elegiste *Orcos*.

—Sí, pero al menos no son inútiles —respondí.

—Honestamente, ni siquiera puedo recordar la trama, así que no puedo decir si fueron útiles o no —dijo, luego me miró. —¿Jugaste *The Witcher*?

Ahora era mi turno de poner los ojos en blanco. —Todo jugador que se respete a sí mismo lo juega. Pero solo jugué el tercero. Ah, y por favor no me digas que elegiste a Triss. Lo entiendo, es pelirroja, pero es *muy* molesta .

—No, ella no, frunció el ceño. —No me digas que elegiste a Yennefer sobre Triss.

Sonreí ampliamente. —Los elegí a los dos porque realmente no me gusta Geralt y creo *que es el gilipollas*. Y consiguió lo que merecía. Yennefer y Triss deberían estar juntas si me preguntas.

Parecía contemplar eso. —¿Prefieres, como jugadora, tener más representación LGBTQ en los juegos que juegas?

—Me encantaría tenerlos representados en cualquier lugar, honestamente —dije, luego pensé en ello. —¿ *Free Fallers* tiene una trama romántica?

—No, no, agitó la mano. —Estamos trabajando en un nuevo juego, *Elenis*, que es más el estilo de *The Witcher*. Habrá intereses románticos para elegir, como, si tenemos que comparar, en *Dragon Age*.

—*Dragon Age* tiene mucha reputación LGBTQ, le informé —así que tal vez deberías investigar más ...

Seguimos discutiendo juegos durante toda la hora. Probablemente no se dio cuenta, pero Giovanni realmente se abrió para mí cuando hablaba de su principal pasión en la vida. Parecía

olvidar que estaba hablando conmigo, Kira Sheridan, la hija supuestamente perversa de Miranda, y sin embargo parecía que estaba hablando con otro compañero de trabajo, aleatoriamente. Pude ver cómo se relajaba y recibí una risita de él aquí y allá, y honestamente, era mucho más atractivo cuando no estaba actuando como un idiota crítico.

Pero tenía un motivo oculto para todo, lo que él no tenía forma de saber. Y cuanto más hablamos, más parecía posible el plan. Mi madre no sabría lo que vendría, y tampoco él.

Si bien no me importaba Giovanni de ninguna manera, me preguntaba si hacer que se enamorara de mí quizás lo llevaría demasiado lejos. Tenía el objetivo de lastimar a mi madre, no a Giovanni. Pero luego me di cuenta de que *realmente* no me importaba. Mi madre estaba cayendo, incluso si tuviera que tirar al CEO debajo del autobús con ella.

Cuando pasó una hora, Giovanni verificó la hora y se puso de pie. —Me tengo que ir ahora —dijo, y cuando se volvió para mirarme, sus ojos se entrecerraron un poco. Probablemente se estaba dando cuenta de que era yo, Kira, con quien estuvo charlando todo el tiempo, e inmediatamente se aclaró la cara de cualquier expresión. —Esperaré su entrevista —dijo, asintió con la cabeza en señal de reconocimiento y se fue.

No pude evitar sonreír entonces. Yo también estoy deseando que llegue, *D'Angelo*.

9

El estudio de la casa de Tom era mi animal espiritual. Estaba ubicado en su sótano y, a pesar de estar lujosamente equipado, también tenía muchas pinturas y fotografías de paisajes relajantes colgados en las paredes, lo que le daba un aire de inspiración, algo que necesitaba con urgencia.

En los días siguientes, todo lo que hice fue irme a la casa de Miranda, escribiendo algunas ideas de canciones, hasta que llegaba la noche y podría ir a la casa de Tom cuya hermosa residencia suburbana estaba a solo un par de calles de distancia. Luego, me escondía en el sótano, trabajando en mi audición, poniendo todo mi ser en ella. Quería que tuviera éxito y le volé la cabeza a Tom, ya me había oído cantar, ya ves, y en verdad, quería tener algo para poner en mi cuenta borrada de Soundcloud, teniendo en cuenta que todo mi trabajo anterior fue, bueno hackeado.

La banda iba bien. Estaba apuntando a una música de fondo más ambiental, con la esperanza de que fuera a la vez emocionante y hermosa, mientras no divergiera de la diversión hipotética del juego. Tenía toques épicos y sonidos inducidos por el horror que había sintetizado desde cero usando uno de los sintetizadores analógicos de Tom. Creía tanto en este tema, estaba tan metida en él, que apenas podía dormir por la noche, solo queriendo que llegara el día siguiente y volver a hacerlo.

Cuando terminé con la parte de producción, pasé a la premezcla, organizando todos los instrumentos y sonidos que puse en la pista en secciones (sección de ritmo, pads, sintetizadores, líneas de bajo, etc.) y solo entonces comencé a mezclar. No era tan buena para mezclar como para crear música: mezclar era lo que hacía que todo funcionara en conjunto y tuviera sentido para que toda la pista en su conjunto sonara suave y moldeada, en lugar de coser brevemente. Por lo general, tenía una persona de mezcla / masterización a la que

le enviaba mis cosas, pero quería que todo fuera yo misma. Además, cuando le pregunté al respecto, Tom dijo que no tenía que ser mezclado, siempre y cuando fuera bueno. Tenía el objetivo de que fuera solo eso, y algunos ajustes aquí y allá lo proporcionarían.

Cuando terminé la pista, la puse en mi disco, de ninguna manera volví a arriesgarme con discos duros o incluso con disco encriptado, no con esto, y se lo envié a Tom. Me dijo que me daría una respuesta al día siguiente, y me dirigí a casa, sintiéndome satisfecha y ansiosa al mismo tiempo. Sabía que hice un buen trabajo, pero ¿y si Tom no pensaba lo mismo? Solo podía esperar que lo hiciera.

Cuando llegué a casa después, Miranda todavía estaba despierta. Por lo general, volvía tarde y ella ya estaba en la cama, lo que significa que no tenía que tratar con ella, pero esta vez era diferente. Estaba completamente despierta, en su muñeca exagerada, bebiendo una copa de vino en el sofá cuando entré. Era un viernes por la noche, y al día siguiente no tenía trabajo, así que tenía sentido, pero en el momento en que la vi y sus ojos verdes se fijaron en mí, supe que iba a pasar un buen rato. No.

Apenas me quité los zapatos cuando ella habló. —No hagas esta audición.

Una parte de mí había esperado esto, pero había estado tan metida en mi camino que no le presté mucha atención. Esta fue la única razón por la que solté: —¿Por qué?

—Porque te lo estoy diciendo —dijo, con la mandíbula apretada. —Lo último que necesito es que te infiltras en el único refugio seguro de tu basura que he conocido.

Ella no lo hizo para comenzar una pelea, lógicamente lo sabía, pero a mi temperamento no le importó, y se encendió de inmediato. —No creo que sea asunto tuyo —le dije acaloradamente, entrecerrando los ojos.

—Mientras vivas conmigo, lo es —dijo y se puso de pie, dejando su vaso de vino medio vacío sobre la mesa de café. —Deja esta tontería de audición, y te dejaré quedarte. Si no lo haces, haré que te retiren por la fuerza de las instalaciones.

Guau. Ella realmente fue allí. —Las amenazas son muy impropias —le dije con sarcasmo.

—No estoy dispuesta para juegos, Kira —dijo ella, cruzando los brazos. —Dime que no harás la audición.

—Incluso si te escuchara, lo cual no hago —dije —es demasiado tarde para eso.

Ahora ella frunció el ceño, la ira ardiendo en sus ojos. —Entonces deshacerlo, o yo lo voy.

—Hablemos de lógica, la interrumpí fríamente —sí consigo este trabajo, estaré fuera de tu vista exactamente en un mes, y esta amenaza sería inútil.

Era un punto válido, y Miranda lo sabía, considerando que su ceño se profundizó. —No del todo, no lo harás, ya que estarás trabajando en *mi* lugar de trabajo.

—Estaremos en diferentes departamentos, la interrumpí de nuevo —estás en la administración, estaré en la música. Dos pisos completamente diferentes, si tenemos que ser técnicas al respecto:

-¡No quiero que te acuestes con Giovanni!, Gruñó enojada.

Ah, entonces de eso se trataba. Mi furia desapareció, reemplazada por una sensación fría. —¿Coqueteando con D'Angelo? —Pregunté, ladeando la cabeza. —¿En qué demonios andas tú?

Ella resopló. —Vi la forma en que lo mirabas, Kira. No soy ciega, y también soy mujer. Sé cuándo otra mujer está buscando un hombre.

Eso era rico, viniendo de ella. —Desearía tener esa habilidad cuando tenía dieciocho años, mencioné a la ligera —me habría ahorrado muchos problemas.

Sus manos se apretaron en puños. —No traigas el pasado a esto. No se trata de eso. Giovanni no es para ti. Si estás haciendo todo esto solo para que te note o algo tan absurdo como eso:

—Oh, *por favor* , rodé los ojos —como si estuviera tan desesperada como tú obviamente esta. A diferencia de ti, Miranda, no voy a buscar trabajo solo para poner mis garras en el trasero de un hombre. *De hecho, puedo ser contratada por mi talento, y no por lástima, pequeña perra.*

De inmediato, se limpió la cara de cualquier expresión. —No tengo idea de lo que estás hablando.

Me abstuve de rodar mis ojos nuevamente. Ella no valía mi energía, sinceramente. —Solo quiero un trabajo bien remunerado para poder volver a ponerme de pie y salir de este lugar. Básicamente quieres lo mismo, es decir, por mucho que odie decirlo, tenemos algo en común aquí. Entonces sí, estoy haciendo esta audición, y si entro, será una situación de ganar-ganar. Ahora, crucé los brazos. —¿Hay algo más de lo que quieras hablar, o puedo irme?

Ella permaneció en silencio por unos momentos, y luego dio unos pasos y se encontró de frente. Fue casi cómico; tuvo que inclinar la cabeza hacia atrás para mirarme a los ojos, era tan baja. —Si tanto *respiras* el mismo aire que Giovanni —murmuró en voz baja —voy *acabar* contigo.

Esto no tenía precio. No tenía *idea de que* su amenaza me estaba haciendo lo contrario; solo me hizo estar más segura de mi gran plan de antes. Ella estaba adentro de eso, que era casi demasiado divertido.

Solo espera, Miranda.

—Buena conversación, *madre* —le dije, reteniendo el impulso de escupir en su rostro, y la rodeé, dirigiéndome a mi habitación.

No fue ninguna sorpresa que Tom pensara que mi canción era, y citó, "Brillante". Dijo a Miranda para que me programara una entrevista con Giovanni, la ironía era demasiado buena, y el lunes me dirigí a GOD Estudios para Mi entrevista oficial.

Como quería causar una buena impresión, hice lo impensable y gasté el dinero que no tenía en ropa adecuada para la ocasión, teniendo en cuenta que mi vestuario casi inexistente no tenía nada que se ajustara a este tipo de eventos. Compré un par de pantalones negros a medida y una respetuosa camisa blanca con un blazer oscuro. Me puse el cabello desordenado en una cola de caballo, e incluso me puse un poco de maquillaje para parecer fresca y profesional.

Sabía que Giovanni ya había tomado una decisión sobre mí, y que nuestra pequeña charla sobre juegos en el parque el otro día

elevó su opinión sobre mí solo temporariamente, así que tuve que hacer un esfuerzo adicional. Quería rockear esta entrevista, y quería asegurarme de que él supiera que lo que había visto de mí hasta ahora no era nada cercano a la realidad. Yo no era una monstruo sanguijuela que obviamente él creía que era, y aunque odiaba a mi madre, no quería hacerle daño, al menos no físicamente.

Mis flamantes tacones chocaron contra el suelo de mármol cuando entré en el salón. A diferencia de la primera vez que estuve aquí, mi presencia no era la de una persona sin hogar, sino una mujer de negocios, y los dos empleados llamaron la atención cuando me vieron dirigirse hacia mí. —Estoy aquí para una entrevista con el Sr. D'Angelo —dije sin preámbulos.

—Último piso —dijo el empleado izquierdo sin siquiera preguntar mi nombre. Las apariencias significaban más para ellos que la seguridad, al parecer.

Tomé el ascensor hasta el piso superior y cuando salí, me di cuenta que Miranda ya estaba allí, hablando por teléfono. Cuando me vio, mantuvo su rostro neutral, pero noté el brillo de molestia en sus ojos. Me tragué una sonrisa y me detuve ante ella. Se tomó su dulce tiempo para terminar su cosas antes de volverse hacia mí. —Puedes entrar.

—Increíble —murmuré, y una pequeña sonrisa burlona surgió en mí, hizo que sus labios se fruncieran. Luego troté hacia la gran puerta de la oficina de D'Angelo y la abrí.

El jefe se sentó él mismo detrás de su escritorio, y por lo que pude ver, me sentí demasiado vestida. Él estaba en camiseta y jeans, y su cabello estaba por todos lados. Parecía que acababa de salir de la cama, mientras yo estaba toda meticulosamente armada. Bastardo.

—Buenos días, señorita Sheridan —dijo y señaló la silla vacía adelante. —Tomate asiento.

Tomando ese asiento, lo miré directamente en sus ojos. —¿Puedo hacer una pregunta antes de comenzar?

La sospecha estalló inmediatamente en sus ojos cuando dijo: —Adelante.

No me molesté en hacer enredos. —¿Vas a darme una oportunidad justa?

Parecía que estaba preparado por esto. —Sí, señorita Sheridan, puede estar segura de que lo voy —respondió un poco monótono.

Sin confórmame en absoluto con eso, me senté y esperé. Se reclinó en su silla y comenzó. —Escuché la banda sonora de la audición que hiciste. Es muy buena.

Intentando no mostrar que me sorprendí con su cumplido, simplemente asentí de nuevo. —Gracias.

—Sin embargo —dijo —mientras que para Tom eso consolida tu habilidad, tendrás que disculparme si necesito algo más que eso. Me estudió por unos momentos antes de volver a hablar. —Revisé tu perfil de Soundcloud. Lo único allí es esta banda. Tom mencionó que eres una productora fantasma, así que supongo que estás legalmente obligada a no decirme qué música hiciste, y no lo pediré, pero debes tener más en tu currículum que esto.

Me enfadé casi de inmediato, pero no fue culpa de D'Angelo, para variar. Era un tema delicado, y la herida todavía estaba abierta, y parecía que accidentalmente estaba vertiendo sal por sobre todas partes. Todo en mí quería decirle que preferiría no hablar de eso, pero sabía que tenía que hacerlo. Tampoco necesitaba saber todos los detalles. —Mi cuenta de Soundcloud ha sido *hackeada* —dije, y hasta ahora, no era mentira. —El hacker eliminó todas mis bandas desde allí. Continuaron y *hackearon* mis computadoras, eliminando todos mis proyectos sin la opción para recuperar nada. Ahora, *esto* era más complicado de lo que permití, pero me da igual..

Afortunadamente, parecía comprarlo. Sin embargo, preguntó: —¿Por qué alguien hackearía tu computadora?

—¿Por qué los piratas informáticos hacen lo que hacen?, Respondí tan gentilmente como pude, tratando de no mostrarle los pelos levantados. —Fue un caso de mala suerte grave, y fui una tonta por no tomarme en serio la seguridad de la web. Hice una pausa, pensándolo bien y luego agregué. —Este es un error que no planeo cometer de nuevo. *Y esa es una maldita promesa.*

D'Angelo tardó un tiempo en reflexionar sobre eso, pero finalmente pareció aceptar mi explicación.

El resto de la entrevista me había preguntado sobre mis experiencias y estudios musicales oficiales y no oficiales. Desafortunadamente, tuve que mentir un poco más porque hablar de Levi tampoco era una opción, pero mezclé la verdad con todo eso, así que al menos no estaba mintiendo por completo. No es que me hiciera sentirme mejor, pero aun así. Si bien necesitaba este trabajo, no iba a contarle toda mi historia de desgracia para lograr eso. Tenía algo de dignidad y un ego.

Al final —dijo: —Estoy dispuesto a contratarte.

—¿Pero? —Pregunté, ya que había un tono de pero.

—Te estoy dando un contrato de dos meses —dijo —piense en ello como un período de prueba. Si haces un buen trabajo y Tom todavía está dispuesto a tenerte en el equipo, estarás oficialmente dentro. Y también hay una condición.

La emoción burbujeó dentro de mí. Yo estaba *dentro*! Claro, período de prueba y todo eso, pero iba a demostrarle que tomó la decisión correcta. —Dime la condición —dije, mareada, pero sin mostrarlo.

Ya no serás una productora fantasma.

Parpadeé, mirándolo fijamente. Sus ojos azul eléctrico eran muy serios, como si esperara que peleara. El tipo realmente no me entendió en absoluto, ¿verdad? —Pienso que es un hecho —le dije con franqueza.

Y ahí estaba, lo que casi me había perdido con cariño: el tic de su ojo, diciéndome que estaba molesto. —Vaya a recursos humanos y firme el contrato. Comenzarás a trabajar mañana:

—¿Puedo comenzar hoy? —Pregunté, porque no tenía ganas de volver a Miranda y no hacer nada.

Soltó un suspiro molesto. —Bien hoy.

Podría abrazarlo. —¡Muchas gracias, señor D'Angelo!, Dije, sonriendo ampliamente, esta vez dejando salir toda mi emoción. Necesitaba que él viera que realmente significaba mucho para mí ahora que me aceptaba, aunque fuera relucante. —¡Prometo que no te arrepentirás!

Me miró por un demasiado tiempo antes de hacer una mueca. —Yo también lo espero, señorita Sheridan.

10

—Saldremos el viernes, me informó Tom al final del primer día de trabajo.

Me sorprendió, pero no quise. —Quiénes somos nosotros?

—El equipo, que ahora te incluye a ti —dijo, sonriendo. Necesitamos celebrar a nuestro nuevo miembro correctamente.

Esto fue agradable y, sinceramente, por lo que vi del equipo, que, con Tom a la cabeza, incluía a Cal, Noah y Brandon, fueron muy amables. Estaba a bordo conociendo amigos nuevos, buenos y dignos de confianza después de la última vez que tuve amistades, y no iba a perder esta oportunidad. —Estoy dentro —le dije, sonriendo ampliamente.

Él parpadeó un ojo. —Sabía que lo harías.

Luego, ofreció llevarme en su auto, pero le dije que no me iba a casa. Necesitaba algo de tiempo para mí y sabía exactamente el lugar donde podría sentarme y planear mis próximos movimientos en paz.

Craig quedaba en el centro, pero en la parte más tranquila. Era un buen bar, que servía las mejores papas fritas del estado y los mejores cócteles, y solía ir allí cada vez que necesitaba pensar un poco. Ahora no era diferente; después de que finalmente conseguí el trabajo, quise averiguar cuál sería mi próximo paso, tanto desde el punto de vista financiero como, bueno, de Miranda. O más bien Giovanni D'Angelo.

El bar estaba tranquilo cuando llegué y me senté en sitio más alejado, donde los demás me ocultaban. Pedí mi cóctel favorito de frutos rojos y un plato de papas fritas, y saqué mi cuaderno especial solo para este tipo de ocasiones. Decidí centrarme en los negocios primero, luego en diversión.

Hice algunas tablas en mi cuaderno, detallando cuánto tiempo me tomaría comprar un nuevo equipo. Obvio, lo primero que haría con mi primer cheque sería mudarme y alejarme de las mierdas de

Miranda, pero estaba pensando a largo plazo. Sabía que pasaría el período de prueba de dos meses, hasta allá, planeaba completar otra tarea, pero nuevamente, primero los negocios.

Mientras planeaba todos los costos con mi cóctel y mis fritas. Bebiendo y mordiendo las grasientas papas hechas en el cielo, revisé en Google algunas opciones más para mis futuras compras. Cuando terminé con todo el equipo posible que pude obtener en los próximos tres meses, pasé al tema más urgente.

Necesitaba seducir a Giovanni D'Angelo.

Miranda obviamente estaba loca por el tipo. No estaba tan segura a respecto de sus sentimientos por ella, pero mi instinto me dijo que no eran románticos. Ni siquiera se trataba de que ella fuera unos diez años mayor que él; si había aprendido algo, era que el amor, la lujuria y todas las cosas con respecto a estos dos no tenían edad. Podría tener dieciocho años y ella todavía lo quería. Miranda era un trabajosa, después de todo.

Entonces, si reflexionaba en todo lo que Tom me dijo, creía que Giovanni sentía lástima por Miranda, al igual que su hermana, Lily. Como no había anillo de bodas y no se hablaba de una novia, también podría asumir con seguridad que estaba soltero. Porque si no fuera así, habría renunciado a todo esto. Yo no era mi madre.

Pero, aunque parecía que tenía todo bajo mí control, solo había una cosa más; el hecho de que yo a Giovanni D'Angelo realmente no le caía bien. Nuestra primera reunión fue mala, y aunque creía que él pensaba que era una buena música, de lo contrario no me habría aceptado para el trabajo, era bastante obvio que no le gustaban mi audacia o mi "actitud" como él lo había dicho. Tendría que hacerle ver que no era quien él pensaba que era, o esto no funcionaría.

Lo primero lo más importante; Giovanni era hombre. Los hombres aprecian las miradas para comenzar, luego la personalidad. Por supuesto, a veces los hombres realmente querían el opuesto, pero en este caso, considerando que a Giovanni no le caía bien, tuve que concentrarme en mi apariencia. Si lo atraía físicamente, sería más fácil de conseguirlo. Triste pero cierto.

Este plan era sólido, pero había un problema: Giovanni no parecía encontrar en mí ningún atractivo en absoluto. No creía que fuera de mal apariencia, pero de nuestros pocos encuentros anteriores, era palpable que su idea de mí interior afectara el exterior a sus ojos. No es que hice mucho esfuerzo antes para impresionarlo en apariencia, aparte de la entrevista de hoy. Pero desde entonces, no parecía prestarle mucha atención a mi estilo sexy.

Nunca antes había tratado demasiado de llamar la atención de un hombre. Por lo general, utilicé mi personalidad para atrapar a los que me gustaban, y funcionó en su mayor parte. No era el tipo de mujer que ponía esfuerzo en la apariencia, pero teniendo en cuenta que Giovanni estaba obstinado por no quererme, tuve que hacer un esfuerzo adicional en ese departamento. Lo que significa que tendría que mostrarle que era una explosiva *bomba sexy*, y una vez que haya confianza, atacar.

¿Pero cómo?

Fruncí el ceño, mordisqueando una papa frita. La ropa no era un problema; Siempre podría comprar unas más sensuales, como hice hoy para la entrevista. Tenía talla doce, con curvas en todas partes, y solo necesitaba acentuar esas curvas para hacerme lucir deliciosamente voluptuosa, algo que mi pequeña madre nunca podría haber logrado, sin importar cuánto peso hubiera ganado. También tenía senos generosos que generalmente los escondía por debajo de camisas holgadas, pero eso tendría que terminar. Mis piernas eran hermosas, y podía mostrarle totalmente con atractivos jeans ajustados.

Escribí *Comprar ropa nueva* y golpeé el bolígrafo sobre la mesa, contemplando el resto. El maquillaje tampoco era problema. Si bien rara vez la ponía, sabía exactamente cómo aplicarla para que mis grandes ojos grises se vieran ahumados. Tenía una piel facial relativamente lisa, después de mis días de acné cuando era adolescente, mi piel decidió que ya había tenido suficiente, y me depilaba las cejas semanalmente, por lo que generalmente estaban más recortadas. Sin embargo, el lápiz labial era obligatorio; mis

labios eran exuberantes y podían verse tentadores con el tono correcto. Entonces se resolvió.

Mi cabello era un nido de pájaro negro, pero fue solo porque no lo cuidaba últimamente. Solo necesito cepillarlo después de bañarlo y dejar que se seque naturalmente, y luego se mostrarían sus ondas en capas. Podría ponerlo en una cola de caballo alta, que mostraría mi cuello, o ponerlo medio arriba-abajo, lo que me haría lucir linda y sexy.

Yo podría hacerlo. Era sexy, ardiente, y tenía fe y confianza de poder hacerlo. Nada podría detener a una mujer decidida y motivada, y yo estaba *muy* determinada y motivada. Miranda había vivido los últimos cinco años, desde que conoció a Giovanni y su hermana, como si no tuviera una hija y una vida significativa antes, sin tener en cuenta el hecho de que había arruinado mi vida y todo lo que yo era con un simple movimiento de su mano.

Ella iba a lamentarlo.

Mis labios se curvaron en una sonrisa. Ahora, solo había una cosa más que necesitaba planear ...

No había visto a Giovanni ni a Miranda en los días que se pasara. Estaba metida en el trabajo o estaba comprando ropa, zapatos y accesorios. Ahogué un poco mi nueva cuenta bancaria que acababa de recibir un respiro, pero ya lo había incluido en mi programa financiero, así que sabía que lo tenía todo bajo control. Además, también significaba que me estaba mimando y evitando la presencia tóxica de Miranda, que siempre era una ventaja.

El viernes, Tom me dijo que su esposa y la hermana de Giovanni, Lily, y el jefe mismo, se unirían a nosotros. Le pregunté si Miranda también se uniría a nosotros, y Tom, que poco a poco se estaba convirtiendo en mi persona favorita en la tierra, me dijo con una sonrisa perversa: — Las putas de mierda *no* están invitadas a *mis* fiestas.

Si no estuviera casado o fuera mi jefe / amigo directo, lo habría besado allí mismo.

Terminamos el trabajo antes de lo habitual, porque Tom quería darnos tiempo para prepararnos para la fiesta. Me fui, pero no a casa de Miranda: necesitaba todas las buenas energías que pudiera obtener. No, fui al baño de un restaurante local y me aseguré de vestirme allí.

Después de unos días de cuidado extra, mi cabello ahora estaba ondulado y suave al tacto. Lo até alto para la ocasión y lo dejé caer sobre mis hombros. Luego me puse un vestido azul oscuro que había comprado hace un par de días, que estaba apretado hasta la mitad de los muslos, y me hizo ver como si me hubieran vertido en él. Su tensión hizo que mis senos parecieran más grandes, y acentuó mi forma de reloj de arena. Debajo tenía un par de medias negras y, junto con todo, llevaba un par de botines negros. Además, llevaba mi gabardina nueva, que me tapó por completa. Para un toque final, puse un par de aretes de plata que eran realmente elegantes, y solo se agregaron a la apariencia sexy y devastadora.

Mirando al espejo, sonreí para mí misma. Era una cosa sexy y caliente, y estaba al acecha esta noche. Podría poner el próximo paso de mi plan en acción esta noche, ya que Giovanni estaría allí.

Con una pequeña sonrisa, dejé el baño y el restaurante, y me dirigí a la fiesta.

Fui la tercera en llegar a la sala privada de *Cascade*, uno de los pubs más elegantes de la calle principal del centro. Los únicos que ya estaban allí eran Tom y una mujer cuyas miradas me dejaron sin aliento. Tenía la misma altura que Tom sin tacones, con largos mechones rubio oscuro y familiares ojos azul eléctrico. Llevaba un vestido de cóctel negro que mostraba sus músculos, la mujer estaba en *forma*, con bíceps y abdominales aparentes en toda su extensión.

Si fuera gay, pensaría totalmente en coquetearla. Pero, teniendo en cuenta el hecho de que llevaba un anillo dorado en el dedo y que estaba picoteando a Tom justo cuando entré, era obvio que se la llevaron.

Los dos levantaron la cabeza cuando llegué. Tom sonrió y se acercó para abrazarme. —¡Kira! —Dijo como si no me hubiera visto en mucho tiempo.

—Tom, me reí entre dientes y lo abracé ligeramente. Cuando me dejó ir, me di vuelta para mirar a la mujer. —Y usted debes ser la esposa de Tom.

La esposa en cuestión estaba sonriendo, pero sus ojos estaban cautelosos. Me estrechó la mano cuando se la ofrecí y dijo: — Llámame Lily.

—Ese es un nombre hermoso —dije con la mayor sinceridad. Lily, la abreviatura de Lilianna, lo sabía, era el tipo de nombre que un padre amoroso le daba a su hija. A diferencia de mi nombre, que Miranda me había dado solo porque significaba "oscuro" y era una sentimental como un cutillo.

—El tuyo también —respondió ella, su voz suave —muy único.

Lily era una de esas personas que literalmente tenía un aura relajante. Aunque obviamente no estaba segura de mí, y apuesto que fue gracias a su hermano, no pudo juzgarme primero, hacer preguntas más tarde, y por eso obtuvo un punto más.

—Siéntate con nosotros —dijo Tom, acariciando la silla vacía a su lado mientras se sentaba con Lily al otro lado. —Y quítate el abrigo. Hace calor aquí.

—Todavía tengo un poco frío, mentí.

—Entonces, Kira, —Lily se volvió hacia mí. —Tom me ha hablado mucho de ti. Dijo que eres un genio musical. Ella sonrió. —Me encantaría escuchar tus producciones ...

Hicimos una pequeña charla sobre música y tuve la sensación de que Lily me estaba probando, a pesar de que nada de ella lo decía. Me miró con intensa curiosidad mientras hablábamos, y supe que probablemente tenía algunas preguntas inevitables sobre mi relación con Miranda, entre otras cosas. Sin embargo, mantuvo la conversación en aguas poco profundas, y estaba agradecida por eso. A diferencia de su hermano, en realidad estaba siendo discreta y sin prejuicios.

Algún tiempo después, llegó los integrantes del equipo. Cal trajo a su prometida, Arina, que era una bella mujer asiática con un diseño esbelto, por la que la mayoría de las mujeres mataría, y Brandon, con su novia de muchos años, Aisha. Tanto Arina como Aisha conocían a Lily, así que comenzaron a conversar, dejándome fuera de la conversación, con lo que estaba todo bien, por ahora, y los muchachos dispararon a principio, hablando sobre *Elenis*, el nuevo juego en producción, y otras cosas.

Me dado cuenta que estaba tomando una copa de vino sola durante diez minutos. Siempre podía forzarme a entrar en una conversación, pero con toda honestidad, no quería hacerlo. Lily, aunque era tan amable como había imaginado que sería, me puso un poco cautelosa, ya que básicamente estaba del lado de mi madre. No conocía a Arina y Aisha, y después de la última experiencia con una amiga, no estaba ansiosa por hacer nuevas. Quería hacerme amiga de mis compañeros de trabajo al que ahora pertenecía, siempre ha sido más fácil para mí hacerme amiga de los chicos, pero vi los ojos de las dos chicas escaneándome de arriba abajo de una manera que no me hacía sentir tan cálida. y difusa, Lily podría estar segura en su matrimonio de dejar que Tom me

abrazara, pero Arina y Aisha eran obviamente del tipo celoso, y no deseaba hacer más enemigos.

Claro, estaba Noah, que era soltero, pero era del tipo tímido, incluso con Brandon, Cal y Tom, y como yo no lo era, generalmente no me mezclaba bien con los tímidos. Necesitaba darle una oportunidad a él, y a los demás, cuando sus mujeres no estaban cerca, pero en este momento, mi cabeza no estaba en el juego.

Hacer amigos no era difícil para mí. Era extrovertida cuando me convenía, y cuando realmente me metía en eso, podía hacer amigos con cualquiera. Pero después del número que Declan y Ada me hiciera pasar, no tenía prisa por hacerme amiga de nadie. Tom fue un caso especial en esto; él era mi jefe ahora, y necesitaba estar en buenos términos con él. También me ayudó a conseguir este trabajo en primer lugar, y si no fuera por él, no estaría aquí hoy. Pero mientras lo admiraba nos hacíamos amigos ...

Los verdaderos amigos te apuñalan en el frente, dijo *Bring Me The Horizon*. De alguna manera, solo mi espalda quedó sangrando.

Me di un resoplido mental. Si estaba citando a BMTH, significaba que necesitaba un trago, desesperadamente. Había una larga noche por delante y un hombre para seducir. Necesitaba dejar de reflexionar sobre el significado de la amistad y comenzar a tramar como la perra astuta y ardiente que era.

—¡Giovanni!

Se produjo una pausa en la conversación cuando todos dimos la vuelta para ver a Giovanni entrando en la habitación. Por la primera vez, estaba vestido para la ocasión; se había ido los jeans y la camiseta, y ahora llevaba un pantalón negro y una camisa azul abotonada que hacía que sus ojos parecieran más azules que antes. Sin embargo, se dejó el cabello suelto y las botas negras todavía estaban puestas, pero fue una mejora. ¿Por qué se molestó en vestirse formalmente para esta fiesta privada y no para el trabajo? Realmente tiene que ordenar sus prioridades.

Tom, que lo llamó por su nombre, vino y le dio un abrazo fraternal. Luego, Lily se lanzó sobre él atléticamente, abrazando al hombre lo suficientemente fuerte como para ahogarse. —Te extrañé, hermanito —murmuró.

Giovanni sonrió y le devolvió el abrazo. —Cállate, Lils.

Todos a su vez vinieron a saludarlo una vez que Lily terminó de estrangular a él, y cuando finalmente se dio cuenta de que estaba allí, su sonrisa despreocupada desapareció y levantó todas sus defensas. Ni siquiera se molestó en ocultar su reacción; en un momento estaba todo relajado, y al siguiente, su rostro era tan expresivo como una pared de ladrillos. Sutil, no lo era.

Es hora del espectáculo, pensé, y saqué una sonrisa. —Buenas tardes, Sr. D'Angelo —le dije, mi voz ligera y amigable, a pesar de que todo sobre él gritaba *vete ya*.

Él asintió estoicamente. —Buenas tardes, señorita Sheridan. Luego, antes de que pudiera decir algo más, se volvió hacia Tom y el equipo y comenzó a hablarles sobre lo que sea.

De acuerdo, podría con seguridad saltar la etapa de ser amigable, porque obviamente no funcionó. Bueno, me dejó con algunas opciones, e iba a comenzar con la primera.

Hice crujir la silla cuando la empujé hacia atrás y me puse de pie. Fingiendo que no sabía que estaba haciendo un ruido innecesario, me quité el abrigo, lo puse en la silla y lo rodeé, mirando a los demás. —Voy a tomar algo fuerte —dije, sin mirar a ninguno de ellos en particular a pesar de que *realmente* quería mirar a Giovanni y ver si mi atuendo esta noche le hacía algo. -¿Puedo traerte algo?

Un murmullo negativo fue la respuesta. Me encogí de hombros, les di la espalda y salí del salón en dirección a la barra. Pedí una taza de whisky puro y esperé a que el barman me lo preparara. Necesitaba el licor para ayudarme con esto, porque seducir a Giovanni D'Angelo iba a ser muy difícil, y yo ...

—Un trago de whisky, por favor.

Gire la cabeza para ver a Giovanni apoyado contra la barra a mi lado. Me miró cuando me vio mirando. —¿Qué?

—Hum —dije inteligentemente, y luego sacudí la cabeza. —Podría haberte llevado el whisky, así no tendrías que ...

—A la ostia —dijo sin calor —como si fuera a creer que hay algo altruista en tus ofertas.

Aquí vamos de nuevo. —Estás siendo injusto —le dije, manteniendo una voz suave y nivelada, a pesar de que su

comentario me molestó. De hecho, estaba empezando a desagradarme realmente. Antes, yo era neutra con respecto a él, tratando de entender de dónde venía todo eso, pero no iba a aguantar más sus críticas. Sí, necesitaba seducirlo, pero podía hacerlo después de que obtuviera lo que merecía. La noche aún era joven.

—No soy un hombre estúpido, Sheridan —dijo, justo cuando los dos tomamos nuestros vasos. —Sé que todo lo que haces tiene un motivo oculto. Yo lo veo en tus ojos.

—Wow —dije, frunciendo los labios. —¿Cómo es que un acto tan simple de ofrecer tragos para beber te hizo creer que yo era una prostituta conspiradora?

Sus ojos se clavaron en los míos. —Nunca dije que eras una prostituta.

—¡Semántica!, proferí, bajando mi whisky de una sola vez. —Escucha, D'Angelo, arreglemos esto de una vez por todas. ¿Qué hay en mí que te molesta tanto?

Su ojo tembló y cruzó los brazos. —Tu madre me lo dijo —dijo.

Mi ira rugió a la vida. —¿Qué, exactamente, te dijo Miranda? —Pregunté, con la sangre fría.

—Lo que sucedió hace siete años —respondió, su voz fría.

Oh, esto iba a ser bueno. —¿Qué dijo ella? —Le pregunté, tratando de mantener la voz pacífica, pero tembló un poco de todos modos.

Al ver mi reacción, Giovanni bebió el whisky, le dio dinero al barman y dijo: —Salgamos.

Estaba ardiendo en furia tanto que no sentí el frío mientras salíamos. En mi cabeza, fantaseaba con estrangular la vida de Miranda. Tenía la sensación de que sabía qué versión de la historia le contó a Giovanni, y no me gustó en nada.

Nos apoyamos contra las paredes del pub cuando Giovanni habló. —La dejaste hace siete años —dijo, con una acusación brillante en su voz —la dejaste cuando estaba en su peor momento. Te llevaste el dinero y la dejaste morir de hambre.

Lo sabía. —¿Te dijo por *qué* me fui? —Pregunté, mi voz temblando de ira reprimida.

El me miró. —Creo que la razón es obvia, Sheridan.

—Oh, dime —le devolví la mirada.

—La odias por la pobre vida en la que te creó —dijo rotundamente —querías ganar dinero para ti misma, algo de lo que tu madre no era capaz en esa época, y entonces huiste para seguir una carrera en la música que, obviamente, fracasó.

El nervio de este chico. —¿Te dijo ella eso? Mi voz se reventándose en las cuerdas. —¿O es lo que tu puto culo supone?

Él entrecerró los ojos. —Todavía soy tu jefe, Sheridan

—No puedo creer esto —susurré, con lágrimas en los ojos. —Se te ocurrió todo esto por tu cuenta, ¿no? —Porque Miranda nunca mentiría. Ella podría ser manipuladora, sí, y también retorcer las palabras, pero por la mirada segura en su rostro, sabía que ella no le había dicho eso. Llegó a esta conclusión por su cuenta, al igual que las anteriores que tenía sobre mí.

¿Qué fue lo hizo yo para pensar que soy un monstruo? ¿Fue porque le grité a mi madre cuando nos conocimos? ¿O fue algo sobre mí flirteando de la manera incorrecta?

Me abracé, tenía frío. —Mereces escuchar esto —dije, cerrando sus ojos con los míos, mostrando mis heridas sangrantes para que él las viera. —¿Alguna vez pensaste por qué mi madre nunca mencionó que tenía una hija antes de que volviera a aparecer en su vida? ¿Alguna vez pensaste en darme el beneficio de la duda? ¿Alguna vez pensaste que había más para mí que una perra superficial y codiciosa? Y no, agregué cuando estaba a punto de hablar —tu protección sobre mi madre no es excusa para los insultos que me has estado lanzando desde que nos conocimos. No merezco este tratamiento. Merezco una oportunidad justa, y aquí pensé que me la estabas dando, pero parece que me equivoqué.

Una tormenta hizo sus ojos brillar, pero no me importó. Me enderecé y estaba a punto de regresar cuando él me agarró por la muñeca. Lo fulminé con la mirada. —Déjame ir.

—No —dijo, la ira escrita en toda su cara. —Es mi turno de hablar ahora.

—Lo que quieras decir, no quiero escuchar —dije, quitándome de su mano. —Ahora, deja irme.

—Te odio —dijo él, con una chispa en los ojos.

Esas tres palabras me dejaron sin aliento. —¿Qué?

—Te odio —dijo de nuevo, y de repente su rostro ya no estaba cerrado. Todo tipo de emociones explotaron en su rostro: ira, dolor, desesperación y ... podría ser ... — Te odio, porque cuando te escuché cantar la canción que escribí, quise arrancarte las cuerdas vocales.

Mis ojos se abrieron, la conmoción me agarró en una cueva asombrosa.

—Cantaste mi canción —dijo, su rostro agonizante —*y sentí que te conectabas con ella, cuando alguien como tú no tiene nada que ver con eso!*

Mi lengua rodó hacia mi boca. —¿De qué diablos estás hablando?

Cerró la distancia entre nosotros, invadiendo mi espacio. — Tienes la voz de un ángel, pero el alma del demonio, silbó —y no me dejaré caer en esta trampa. No otra vez.

Mi ira se escapó de mi cuando me di cuenta. —Ni siquiera se trata de mí —murmuré, atónita —me estás haciendo sufrir horrores porque guardas rencor de otra persona ...

Su cara estaba a centímetros de la mía. —Cállate.

—D'Angelo —le dije con voz tranquila —cálmate. Mismo que me parezca a ella, no soy ella.

Sus ojos se encontraron a los míos. —No, no eres ella, Sheridan —dijo, y de inmediato me soltó la muñeca y dio un paso atrás, todas las crudas y oscuras emociones sobre su rostro desaparecieron, dejándolo tan en blanco como siempre. —Tengo la sensación de que eres mucho peor.

12

No era el tipo de mujer que se tomaba en serio todo lo que la gente me decía. Aprendí a bloquear todo lo tóxico que escuchaba, gracias a mi Mami querida, y lo convertí en una forma de arte.

Sin embargo, Giovanni logró presionar este botón en particular cuando me acusó de ser básicamente el diablo. Por lo general, tales insultos volaron sobre mi cabeza, pero la cara de Giovanni cuando dijo eso, como si realmente creyera que era verdad, cuando apenas me conocía ... Sí, eso dolió.

Era normal que las personas pensasen lo que quisieran sobre mí, sin conocerme realmente. Pero nunca antes me habían juzgado tan cruelmente, cuando no lo merecía. Me hizo sentir que tal vez algo sobre mí estaba inherentemente mal, porque de lo contrario, ¿cuál podría ser la explicación? Podía disculpar mi vida por ser un caso grave de desgracia, pero eso fue agrandarla.

A Miranda nunca me había caído bien. Ella me cuidó cuando era un bebé, claro, pero una vez que pude ocuparme de las necesidades simples como caminar, comer y orinar, ella simplemente dejó de preocuparse por completo. Recuerdo haber caminado sola a la casa desde el jardín de infancia, porque Miranda no pudo obligarse a asegurarse de que llegara bien a casa. Pensé que simplemente no tenía la capacidad de amar, y más tarde, cuando crecí y leí algunos libros psicológicos, sospeché que era una sociópata. Sin embargo, allí estaba ella, amando a Giovanni con todo que podía, sonriendo a la gente, mostrando amabilidad, pero nunca a mí, nunca a mí.

Luego había estado Levi, y aunque no creía que estuviera libre de errores en ese caso, todavía no podía entender la verdad de que realmente merecía las consecuencias de esa desastrosa relación.

Cuando conocí a Declan aproximadamente un año después de que había ido, pensé ingenuamente, *aquí había una persona en la que podía confiar*, como si la vida no me enseñara mejor. Y Ada

también ganó mi confianza tan jodidamente fácil con lisonjas y otras palabras bonitas. Sin embargo, hace un par de semanas, todo se fue a la mierda, y me enfrenté a la cruel y dura realidad de que confiaba en las personas equivocadas. *Una vez más.*

Y ahora Giovanni creía que yo era la peor persona que había conocido, como si un mal encuentro al principio, demostrara quién yo era realmente.

La injusticia de todo esto me hizo abandonar la fiesta más temprano en el viernes y permanecer en mi habitación todo el sábado. No podía comer, beber ni hacer nada. En cambio, estaba en mi cama, pensando en todo lo que había pasado.

Sin embargo, cuando llegó el domingo, me obligué a salir de la cama y prepararme un café para llevar. Necesitaba aire, y aunque Miranda no estaba en casa, Dios sabía dónde estaba, necesitaba salir de este espacio venenoso. Así que me preparé un café, salí del departamento vestida con jeans, botas y una sudadera con capucha, y bajé en el ascensor. Era un día agradable, frío y nublado, pero con rayos de luz que atravesaban el gris. Quería encontrar un buen parque para pasar un tiempo y escuchar música.

Caminé sin rumbo durante aproximadamente media hora antes de encontrar el lugar perfecto. Era un gran parque con un hermoso río fabricado. Caminé hasta allá y me senté en el banco justo antes del río y al lado de un puente de ladrillo. El lugar estaba desierto, y el silencio era relajante, y por una vez, solo quería escuchar el sonido del silencio.

El eco de un coro me hizo abrir los ojos después de diez minutos de tomar un café con los ojos cerrados. Abrí los ojos y me di vuelta para ver a un grupo de niños de la secundaria, junto con una mujer adulta, caminando y cantando en el otro lado del río. Se acercaron hasta el puente, sus cantos eran claro ahora. Obviamente era un coro de aficionados, entre todo, cantaron *I See Fire* de Ed Sheeran.

Algo dentro de mí golpeó contra una jaula cerrada, queriendo salir. Depende de mí si rompo la cadena.

"Tienes la voz de un ángel, pero el alma del demonio".

A la mierda

Me puse de pie, puse la taza de café vacía en la basura y caminé hacia el coro. Su canto era bastante bueno para los aficionados, y hacía que algo dentro de mí se hundiera en paz. *Esto es todo, Kira. Esta es tu oportunidad.*

—Disculpé, le susurré a la instructora, una joven pelirroja que solo era un par de años mayor que yo.

Ella me miró con una sonrisa de sorpresa. —¿Sí?

De repente me sentí un poco tímida, lo cual era muy raro para mí, mis palabras, cuando llegaron, eran casi incoherentes. —¿Puedo unirme?

La mujer parpadeó y su sonrisa se ensanchó. —¡Por supuesto! Cuantos más, mejor.

Sonriendo un poco, me volví hacia los niños, que me miraban con curiosidad. La instructora les indicó para continuaren, y cuando comenzaron otro coro, me uní a ellos, sabiendo las palabras de memoria: además, era una de mis canciones favoritas de Ed Sheeran.

En el momento en que dejé salir mi voz, vi que los ojos de la instructora se abrían y los niños parecían aturcidos también. Sin embargo, ella salió más rápido que los niños, y les dirigió una mirada que decía para continuar e ignorara a la extraña mujer que acababa de unirse a ellos. Y una vez que sucedió, me desaté.

I See fire convertido en *Believer* de Imagine Dragons, luego en *Human* por Rag'n'bones. Cuando esa canción comenzó, me permití cantar adornos donde quisiera, y los niños estaban tan entusiasmados que me copiaron, haciéndolo también. Incluso la instructora se unió en algún momento.

Cuando esa canción terminó, los niños me aplaudieron y ulularan. La instructora también lo hizo y, con una gran sonrisa que amenazaba romper mis mejillas, reverencié. Luego me volví hacia la instructora. —Gracias por dejar unirme. ¿Quién eres tú?

—Soy Elise —dijo ella, sus ojos marrones brillantes. —Y estos son mis alumnos. Soy la profesora de música.

Extendí la mano a ella. —Es un placer conocerte —le dije sinceramente. —Estás haciendo un trabajo increíble.

Ella sonrió a mí. —Tienes una voz encantadora, me dijo. — Ahora, desafortunadamente, tenemos que irnos, pero si estás cerca y deseas unirme a nosotros nuevamente, ¡Eres muy bienvenida!

Agradeciéndole de nuevo, los miré yéndose y luego volví a sentarme en el banco. Estaba a punto de sacar mi teléfono, poner algunas de mis canciones favoritas, cuando una voz me interrumpió. —¿PUEDO sentarme?

Me di vuelta y vi a Giovanni mirándome. Vestido con jeans, camiseta y una chaqueta, su cabello mojado por una ducha reciente, lo primero que pensé fue que *este imbécil no tiene derecho ser tan bello*. Y no lo era, no después de lo que me dijo.

—¿Qué haces aquí? —Le pregunté una vez que superé la momentánea sorpresa de verlo aquí, así que de la nada.

Su rostro no estaba tan en blanco como siempre. Había algo en sus ojos azules que mostraba ... ¿arrepentimiento? Me detuve en el departamento de Miranda, pero no había nadie en casa, así que pensé que deberías estar en algún lugar —dijo, con el timbre bajo de su voz cuidadosamente natural —quería dar un paseo, caminé hasta aquí y te vi cantando con el coro de niños.

Ok entonces. —¿Por qué me estabas buscando?

Miró fijamente al banco. —¿Puedo sentarme?

¿Se puede sentar? No, no puede, pero como no parecía que fuera a ninguna parte, y me picaba el cuello al girarlo para mirarlo, supongo que no había otra opción. —Vale.

Se sentó a mi lado y se volvió para mirarme. —Quiero disculparme por cómo me porté el viernes.

Mis ojos se abrieron y estaba a punto de hablar, pero él cortó todo lo que quería decir al continuar. —Le habría echado la culpa al alcohol, pero se necesita más de un vaso de whisky para emborracharme, y aunque ciertamente no estaba pensando con claridad cuando hablaba contigo, no es justo con usted. Sus ojos brillaron intensamente con remordimiento, y algo dentro de mí se retorció y giró al ver eso. —Tenías razón, continuó, empujando con la mano su cabello hacia atrás —Yo fui un imbécil crítico, y tú no lo fuiste, y no lo mereces.

Se recostó contra el banco. Puedo echarle la culpa por ser amigo de Miranda, pero ignoré algunos de los puntos en los que ya pensaba antes de que me llamaras, cerró los ojos. —Se me pasó por la cabeza por qué Miranda nunca había mencionado a ti antes, y se me pasó por la cabeza que necesitaba escuchar tu versión de la historia. Pero te lo dije antes; No me importa la historia entre ustedes dos. No soy de los que se entrometen en los asuntos de otra persona, a menos que esa persona esté en peligro mortal.

Esta cruda honestidad proveniente de él fue impactante, pero me aseguré de mantener mi mentón pegado a mi mandíbula. —¿Entonces por qué? —Pregunté, frunciendo los labios. —¿Por qué fuiste como un completo estúpido conmigo? ¿Qué hay en mí que perturbo tu paz?

Al abrir los ojos, se volvió para mirarme y una pequeña y triste sonrisa estiró sus labios. —Soy cauteloso con tu tipo de mujer —dijo.

—¿Mi tipo? —Pregunté, arqueando una ceja. ¿Qué demonios significa eso?

—Las luchadores y ardientes que no tienen ninguna barrera sobre sus bocas, explicó.

—Oh —murmuré, haciendo una mímica. —Tendrás que disculparme, D'Angelo, pero no creo que sea una explicación lo suficientemente buena.

—Lo sé, en concordancia, haciendo que mis ojos se levantaran para encontrarse con los suyos. —Pero déjame decir una cosa más. En el pasado, las mujeres tenían una tendencia en hacerme la vida mucho más difícil, y me hizo volver cauteloso, pero cuando te vi, furiosa y gritando a tu madre, supe que eras un problema de la misma manera. Creí que dejar que entraras mi empresa, en mi vida, porque las dos están inevitablemente conectadas, conduciría a muchos problemas que puedo evitar fácilmente. Tampoco ayudó que cada interacción contigo, me pusieras en mi lugar y tercamente metí mi cabeza en la arena.

Él suspiró. —No todos son iguales, lo sé. Ni siquiera los que pertenecen a la misma bolsa. Desafortunadamente, me recuerdas a alguien que solía conocer, y no me quedan buenos recuerdos de

ella. Entonces, lo que estoy tratando en decirte es que estaba equivocado, y lamento haberte hecho pasar por tanta cosa.

Nunca había esperado que él me buscara voluntariamente después del viernes, y mucho menos disculparse, y todo mi fuerte dolor se levantó de repente, haciéndome sentir más liviana, como si pudiera respirar más fácilmente. —Gracias por tu honestidad —le dije —y acepto sus disculpas.

Otro suspiro, con los hombros caídos de alivio, me dijo que realmente necesitaba que dijera eso. —Gracias a *usted* —dijo, sonriendo un poco.

Hubo un silencio un tanto incómodo después de eso, en el que no supe qué más decir. Lo dije en serio cuando acepté su disculpa; Se necesitó mucho coraje para aclarar sus errores, y respeté que D'Angelo, que no había sido más que inflexible, en realidad hizo esto. No mucha gente podría dejar de lado su ego por una vez y admitir que estaban equivocados.

¿Pero de qué teníamos que hablar? Mientras lo perdonaba, todavía había un elefante colgando entre nosotros, y lo incómodo de todo era una evidencia. Después del viernes por la noche, suspendí mis planes para seducirlo, por razones obvias, y ahora, mientras una parte de mí susurraba que tal vez debería darle otra oportunidad, la otra parte más grande de mí recordaba que perdonar y olvidar son dos cosas completamente diferentes. Debería saber.

—¿Por qué nunca te has convertido en una cantante profesional?

Su voz me sacó de mi estupor y me di vuelta para ver que me estaba mirando, sus ojos radiantes. Algo se arrastró en mi vientre, apretándose, y miré hacia otro lado, incomoda con la sensación. —Me gusta cantar —respondí— pero tengo miedo al escenario. No me gusta presentarme en público, pero detrás de un micrófono en una sala de grabación cerrada, no tengo ese problema.

—Estabas cantando ahora, con ese coro, señaló, y algo en su voz que no pude determinar, me hizo moverme incómoda en mi asiento.

—Es diferente —dije suavemente —primero, no hay nadie en este lugar, y segundo, estaba cantando junto con un grupo. Con eso, no tengo ningún problema.

—Lo dije antes, pero no creo haber expresado mis pensamientos bien en ese momento —dijo, y su voz era sorprendentemente cálida, tanto que esta sensación en mi estómago se curvó y se hundió, liberando hormigueos hasta mi pecho. —Tienes una voz extraordinaria y hermosa.

Mis mejillas se erizaron y luché contra el impulso de poner mi cara en mis manos mortificadas. *No se sonroje, no se sonroje, no se sonroje ...* —Gracias —murmuré con voz afónica.

Un momento de silencio palpitante y luego: — Conozco un lugar no muy lejos de aquí. Es una barra de juegos, y tienen todo tipo de consolas y juegos del mundo. Si no tienes nada que hacer, ¿quieres unirte a mí?

Tentativamente, lo miré. Tenía los ojos brillantes y la cara abierta, diciéndome que estaba haciendo un esfuerzo. Pensé que después de su larga disculpa, me dejaría en paz y tendríamos la verdadera relación de jefe y empleada que obviamente carecíamos, pero aquí estaba, dando otro paso, casi hacia algún tipo de amistad, que iba más allá de nuestras diferencias.

¿Si quería ir a un bar de juegos? Si por su puesto. ¿Pero quería ir con él?

—*Esta es tu oportunidad, Evil* —Me murmuró—, *no tendrás otra. Si rechaza su oferta ahora, no obtendrá otra y lo sabe. Hazlo. Vaya. Y comienza a trabajar en tu plan.*

—*¿Pero quería trabajar en este plan?* —Me pregunté.

Miré fijamente sus ojos azul eléctrico, y recordé otro par, solo que en lugar del azul eran de color avellana, y en lugar de mechones dorados, el otro tenía un corto castaño, y luego lo recordé mirándome, inexpresivo, pero por las lágrimas, mientras otra persona, una mujer, se movía sobre él, llevándolos a ambos a diferentes tipos de olvido.

Evil Me ganó.

Caminamos hacia el bar de juegos desde el parque en silencio. Me dio tiempo para pensar las cosas, y la primera y más apremiante idea que tuve fue bastante tonta; *No estoy vestida para la ocasión*. De acuerdo, un bar de juegos no era un lugar al que la gente con plata visitaba, pero aun así, si fuera a poner en práctica mi plan hoy, al menos podría haber intentado hacer un mayor esfuerzo.

No es que la última vez que lo hice haya dado fruto, así que tal vez, no sea importante después de todo.

Debería dejar fluir, lo sabía. No debería forzarlo, porque mientras Giovanni no estuviera interesado en mí, o no me consideraba atractiva, todo el esfuerzo del mundo no ayudaría. Primero, necesitaba encantarle con mi personalidad, de alguna manera. Necesitaba hacerle ver que era una persona increíble, que valía la pena enamorarse, que no era ninguna de esas otras "mujeres luchadoras y ardientes" que había encontrado antes. Luego, una vez que me quería por *mí*, podía ir y ponerme cuántos vestidos ajustados quería. Hasta entonces, aún quedaba un largo camino por recorrer.

Llegamos a la barra de juego después de quince minutos de caminata. Se llamaba *Game Over*, muy original, lo sé, y estaba diseñado para la comodidad, con los sofás por todas partes y las pantallas gigantes, que mostraban qué mesa jugaba qué.

Acomodándonos en un cómodo sofá con nuestra propia consola y pantalla, Giovanni rompió el silencio cuando preguntó: —¿Qué deberíamos jugar?

Esa fue una pregunta difícil, y revisé las opciones, acostada en nuestra mesa. —Vamos con *Crash Bandicoot*, sugerí.

—Hagamos *Crash Team Racing* en su lugar —dijo Giovanni, retomando el juego. —Nos permitirá jugarlo juntos.

Básicamente fue *Mario Kart*, pero con *Crash*, así que estaba bien para mí. Giovanni lo puso en la consola, agarramos los controles y,

después de elegir qué personaje queríamos ser y con qué vehículo competiríamos, comenzamos.

Había pasado un tiempo desde la última vez que jugué algo que requería controles, como mencioné antes, opté por los juegos de computadora la mayor parte del tiempo, ya que una consola de juegos era costosa, pero después de la primera ronda (en la que obviamente perdí) entendí el truco. En algún momento, vino un camarero y pedimos cervezas sin mirarlo, ya que estábamos demasiado metidos en el juego.

Después de perder una vez más, fruncí el ceño. —¿Cómo es que obtienes el primer lugar Exigí, indignada por mi inaptitud.

—Sé cómo funcionan los robots de adentro hacia afuera —dijo Giovanni y me envió una pequeña sonrisa —Soy el fundador y CEO de mi propia compañía de juegos, ¿recuerdas?

Estúpido. Hice un puchero, molesta, y dije: — Hagamos la próxima ronda. No me iré de este lugar hasta que te gane al menos una vez.

Él resopló. —Podrías intentarlo, Sheridan, pero no tendrás éxito.

—Recuerda que dijiste eso cuando, golpear tu trasero —murmuré siniestramente.

Después de dos rondas más en las que subí al cuarto lugar, una mejora, Giovanni dejó sus controladores. —¿Quieres tomar un descanso y pedir el almuerzo? —Preguntó, tomando un menú. — Tienen cosas buenas aquí.

Como mi estómago retumbaba, asentí y revisé el menú. Cuando regresó el camarero, rellenando nuestros vasos de cerveza vacíos, Giovanni y yo pedimos hamburguesas grasosas con papas fritas y un refresco incluido. —No te identifico como una amante del jugo de uva, me dijo así que el camarero se fue.

—La coca es asquerosa —respondí. —Prefiero beber mi propia orina.

Hizo una mueca de asco. —TMI, Sheridan.

Puse los ojos en blanco. Vamos, D'Angelo. No te hice tener un corazón débil.

—No —respondió —solo creo que a veces, debes pensar antes de hablar. Si tuviera solo dos opciones de bebida para el resto de su

vida, coca y orina, ¿cuál elegiría? No me digas que es orina.

—No seas idiota, resoplé. —Por supuesto que bebería orina.

Se recostó contra el sofá. —No te creo.

—Esa no sería la primera vez —murmuré, luego quise golpearme. Maldición, iba tan bien y aquí tuve que arruinarlo.

Pero, para mi sorpresa, Giovanni se ríe entre dientes. —Culpable como acusado —dijo, con una sonrisa despreocupada en su rostro que de repente lo hizo parecer diez veces más hermoso. Lo cual debería ser ilegal, sin embargo, pero ahí estaba él, todo caliente sin ser arrestado.

Mi estómago retumbó, pero esta vez no fue por hambre. Cuando mis mejillas comenzaron a picar, me di vuelta para mirar la pantalla, agarrando el controlador nuevamente. —Hagamos otra ronda antes de que llegue la comida.

Después de esa ronda (¡terminé en tercera esta vez!) Conseguimos nuestras hamburguesas con queso y tomamos un descanso. A mitad de la comida, Giovanni dijo: — Sabes, me enamoré del propio Crash Bandicoot cuando era pequeño.

—No conocía ese lado tuyo, comenté.

Él resopló. —Pensé que Crash era una niña. No preguntes.

Eso me hizo hacer una pausa. —¿Pensaste que el zorro era una *niña*?, —Le pregunté, sorprendida. —¿Tienes las habilidades de observación de un bufón?

Estaba a punto de beber su coca cola cuando resopló un poco, haciendo que la mesa de al lado se volviera y mirar a nosotros de forma rara. Mientras tanto, miré a Giovanni mientras se ahogaba de la risa, y encontré mis labios curvándose. —No es tan divertido —dije un poco rencorosa, pero el daño ya estaba hecho.

—*Bufón* —susurró con hilaridad —¿quién usa esta palabra hoy en día?

—Yo —le respondí, ofendida. La palabra no era *tan* vintage ... ¿o era?

Se secó las lágrimas de risa de sus ojos y me sonrió. — ¿Entonces estabas diciendo?

Crucé los brazos, ignorando la sensación de opresión en mi estómago. —¿Estás diciendo que aquellos que modelaron Crash

Bandicoot hicieron un mal trabajo al hacerlo parecer masculino?

—No, claro que no —respondió —en realidad creo que hicieron un trabajo increíble. Yo solo era un estúpido, erm, *bufón*.

Eso lo quebró y, de nuevo, se echó a reír. Su risa era contagiosa, y aunque estaba un poco aturdida por toda la situación, me encontré sonriendo, riéndome de su estupidez. ¿Quién podría pensar que el censo del humor de D'Angelo era del tipo tonto? Yo no.

Después de calmarnos y terminar nuestras hamburguesas, lanzamos otra ronda de carreras. Por ahora, ya era una experta, y logré terminar en segundo. Solo necesito pasar a Giovanni y alcanzaría la deseada primera posición

—Cuando te ganar —dije conversacionalmente mientras comenzábamos otra ronda —me vas a comprar un postre.

—Eso es injusto —respondió en el mismo tono —cuando te gané en las últimas diez rondas no me compraste nada.

Eso fue verdad. —Te acariciaría la cabeza —le respondí —ahora, ¿tenemos un trato?

—¿Acariciar la cabeza? —Giovanni murmuró. —¿Qué soy yo, un perro?

—Bien —murmuré —Te daré una paja.

Mis ojos estaban pegados a la pantalla, pero pude ver por la esquina de ellos que se había congelado. Luego, cuando estaba distraído, pasé junto a él y enganché el primer lugar. Sonriendo ampliamente, me volví hacia él. Yo gané.

Parecía aturdido, luego entrecerró los ojos. —Eres astuta

—Pidamos postre, —sonreí.

La molestia fue borrada de su rostro y él sonrió, sacudió la cabeza y aplaudió. —Bien hecho, Sheridan —dijo —tengo que darte crédito donde se debe. No esperaba que jugaras sucio.

—Todo es justo en la guerra —le dije, y luego me incliné más cerca. Sus ojos se fijaron en los míos, y le di otra sonrisa. —Yo también te debo.

Levanté la mano y se la puse en la cabeza. Su cabello, aunque ondulado, era suave al tacto. Estaba casi sedoso por lo suave que era, y cuando su tono dorado captó mi mirada, no pude quitármelo.

Su color me recordó el cabello de Rapunzel en la película cuando brillaba, todos mechones dorados.

Su mano agarró mi muñeca. —Eso es ya suficiente —dijo sin calor. Mis ojos se posaron en los suyos y vi crecer las pupilas, casi tragándose el iris azul eléctrico. Tragué saliva y puse algo de distancia entre nosotros, marcando mi muñeca. dejándome ir.

Limpiando mi garganta, tomé el menú nuevamente y dije: — ¿Postre?

El aire, que antes estaba cargado, ahora volvió a la normalidad. —Tengo una idea mejor —dijo, dándome una pequeña sonrisa. Casualmente, mi corazón decidió tamborilear en mis oídos en el mismo momento.

Casualmente mi trasero, Evil Me murmuró.

—Honestamente, no me preocupo por Billie Eilish. Giovanni y yo estábamos caminando de regreso al edificio de apartamentos. Estaba cerca del atardecer y el clima se volvió más gris y frío. Giovanni me ofreció a comer un postre que su hermana, chef, Lily, había preparado, y en realidad estaba en su casa, que era el dúplex en el último piso del edificio de Miranda.

—Creo que lo que hace que Billie Eilish sea tan buena no es necesariamente su voz —dijo Giovanni —creo que es el hecho de que sus canciones se relacionan con la mayoría de las personas que eran o todavía lo son, adolescente. El significado detrás de ellas, el ritmo y la melodía pegajosa. —Usted debe saber.

—Esto, lo entiendo —le dije —pero simplemente no me gusta su voz *cansada-de-impórtame*, cuando canta. Como si no le importaran los cantos, sino todo lo demás. ¿Por qué convertirse en una cantante / compositora profesional entonces?

Giovanni se encogió de hombros. —No lo sabría. Yo tengo una voz decente, pero nunca quise ser cantante, ¿quién soy yo para juzgar?

Esto era algo de lo que tenía curiosidad desde que Tom me lo mencionó. —¿Qué instrumento *tocas*?

El me miró. —¿Cómo sabes que toco algún instrumento?

—Tom dijo que fuiste a Berklee —respondí— y también mencionaste que escribiste esa canción que canté hace un par de semanas. Obviamente, eres músico, así que, naturalmente, tocas un instrumento.

Él suspiró. —Solía tocar mucho el piano, me dijo —piano clásico, para ser más exacto. Nunca fui bueno en Jazz. También estudié algunos tambores y el violín, pero el piano es el único instrumento con el que me quedé a largo plazo. ¿Usted toca?

Sacudí mi cabeza. —No profesionalmente. Estudié un poco para poder hacer buenas bandas, pero nunca tomé lecciones, aunque realmente quería.

Su mirada se agudizó ante el último dato, pero no dijo nada y se volvió para mirar hacia adelante. —¿También escribes canciones?

—Por supuesto —respondí.

Estuvo callada por un momento antes de decir: Estamos trabajando en *Elenis* ahora, como sabes. Por lo general, el equipo o yo escribimos las canciones para los juegos, pero si sientes que tienes algo que agregar... adelante e inténtalo.

Esto fue algo enorme que decir, para un nuevo empleado. Observé el perfil de su rostro, tratando de descubrir qué estaba pasando con él. Primero, vino hasta mi para disculparse. Luego me llevó a un bar de juegos para algún tipo de pasatiempo. Ahora él me decía que, si tenía buenas ideas, debería seguir adelante y ponerlas en práctica. ¿Cuál es la trampa? ¿Cuál es su juego final?

O tal vez, él no trató de atraparme, yo tampoco lo intenté, y había más de lo que parece. Tom dijo que era muy protector con el departamento de música debido a que él era primero un músico, luego un CEO, pero tal vez también era realmente protector con los empleados de ese departamento.

Sus ojos miraron hacia mí y se encontraron con los míos. — ¿Tengo algo en la cara?

—No —le dije —te estoy mirando fijamente y estás interrumpiendo.

No esperaba eso, si el leve ensanchamiento de sus ojos era una indicación. —Realmente no tienes filtro entre tus pensamientos y tu boca, ¿verdad? —Dijo, y su voz era una octava más baja que antes.

—En realidad no —dije, por alguna razón luchando por pronunciar las palabras. Había tensión en el aire ahora, tensión que hizo que algo dentro de mí se agitara inquietamente. *¿Eran sus ojos siempre tan hermosos?* Pensé, mirando estos brillantes iris suyos. *¿Es este un tinte de minúsculas manchas doradas alrededor de sus pupilas?*

Cuando mi corazón golpeó contra mi caja torácica, aparté la mirada y me miré los pies. ¿Qué demonios me pasaba?

Llegamos al edificio en silencio después de eso, y cuando finalmente levanté la mirada, vi que había alguien parado en la entrada. Giovanni y yo nos detuvimos ante ella, y Miranda se dio la vuelta. Ella me ignoró por completo y sus ojos se clavaron en Giovanni casi hambriento. —Señor. D'Angelo —Jadeó —Te estaba buscando .

Giovanni se tensó. —¿Qué está pasando?

Su mirada parpadeó hacia mí, como si quisiera tener esta conversación en privado, pero luego volvió sus ojos a Giovanni. — Es Mase Jordan. Llamó hace una hora —dijo que quería organizar una reunión con usted en un par de meses, con la esperanza de una futura cooperación.

Esto, obviamente, Giovanni no esperaba, ya que sus cejas se dispararon hacia el cielo. Yo tampoco lo esperaba. Mase Jordan es uno de los grandes nombres de la industria de la música. Con su propio sello discográfico y compañía de producción musical, ganó docenas de Grammys y cualquier artista que firmó con él tenía sus canciones inmediatamente en la lista de las diez más tocadas en todas las plataformas disponibles. ¿Qué quería con la compañía de Giovanni? Y cooperación futura: ¿qué demonios significa eso?

—Lámalo ahora y marca una cita, le dijo Giovanni a Miranda, y luego se volvió hacia mí, con pesar en sus ojos. —Tengo que ocuparme de esto. ¿para la próxima?

—Claro —dije, entendiendo completamente. —Es el Mase Jordan, al fin.

Él me sonrió. —Eso es. Luego se volvió hacia Miranda. —Vente conmigo, tenemos que hablar con el grupo.

Miranda casi se derritió con lo grande y cálida que era su sonrisa.
—¡Sí, señor D'Angelo!

Cuando tomamos el elevador y justo antes de salir al piso de Miranda, mi madre me envió una mirada de ojos entrecerrados que me dijo que no debía sentirme demasiado cómoda. Se acercaban preguntas, sabía que ella esperaba que las respondiera a todas.

Le sonreí sarcásticamente justo antes de salir del ascensor.
Abróchate el cinturón, Madre Querida, porque el paseo salvaje acaba de comenzar.

Elenis era un juego de rol basado en una trama. Se centraba en un personaje principal llamado Phoenix, que se dispuso a encontrar un mago oscuro que destruyó un mundo futurista y paralelo.

Como todavía no necesitábamos escribir la música, diseñamos, principalmente, sonidos para el juego. Tom, junto con Cal, trabajó en los sonidos más destacados de este juego, como el sonido de los hechizos o cómo podrían sonar ciertos elementos que diferían del reino metafísico. Eso nos dejó a Brandon, a Noah y a mí la tarea de hacer borradores para la música original sin urgencia, que no debíamos comenzar hasta marzo, que estaba a dos meses de distancia.

También significaba que éramos básicamente agentes libres. Cuando Tom y Cal se escondían en el estudio, Brandon, Noah y yo teníamos más indulgencia con nuestro tiempo. A veces ayudamos a Tom y Cal, mientras que otras veces trabajamos en algunos efectos de sonido, junto con los borradores de la banda sonora. Pero teníamos mucho tiempo libre, en el que llevamos comida y café a Tom y Cal, jugamos algunos de los primeros prototipos del juego o no hacíamos nada.

Este era el caso ahora.

—Me llevó mucho tiempo encontrar una mujer normal, compartió Brandon. Estábamos sentados en el departamento de música en un largo descanso. Tom solo permitía fumar en el salón, ya que estaba bien ventilado y había un balcón, en el que estábamos sentados. Ahora, el dulce aroma de la hierba de Brandon llenaba el aire, y sus ojos, que ahora estaban rojos- era su segundo porro en la última hora- estaban sobre mí. —Aisha es tan normal como parece, y no puedo estar más feliz por eso.

Noah, de quien sospechaba que era tímido y callado cuando lo conocí, demostró tener una racha astuta una vez que lo conociste. En las dos semanas posteriores a la fiesta de bienvenida al equipo,

y después de mi domingo con Giovanni, logré conocerlo, y lo que encontré fue oro. —Amigo, acabas de llamar a tu novia sencilla — dijo Noah, dejando escapar una sonrisa.

Brandon tosió sobre un humo remolino. —Cállate. Luego lo fulminó con la mirada. —Y no le digas que dije eso.

La cara de Noah se puso en blanco. —¿Qué pasa si te digo que estoy grabando toda esta conversación?

—Entonces te arrancaré las bolas, gruñó Brandon.

Puse los ojos en blanco. Él te esta jodendo, Brandon. Deja de darle lo que quiere.

Noah sonrió de lado. —Tienes suerte de que Kira tenga moral.

—Gilipollas —murmuró Brandon, inhalando el porro.

—¿Y tú, Kira? Noah se volvió hacia mí. Este viejo no nos dará nada interesante de qué hablar, pero no sabemos casi nada de tu vida amorosa. ¿tienes un novio? ¿Un marido? O tal vez. Jadeó. — ¿Un amante prohibido?

Tomé un sorbo de mi café. —Me quedo en silencio hasta que consiga un abogado.

Noah asintió con la cabeza. —Soltera. Definitivamente soltera.

—¿Y tú? —Pregunté, arqueando una ceja. —Pensé que eras todo el señor-tímido que nunca tuvo novia en su vida, pero escuché hablar las chicas del departamento de Design. Eres todo un encanto, ¿no?

—No dejes que te engañe —murmuró Brandon —el niño es virgen.

La diversión de Noah se había ido, y su rostro se volvió de un profundo color tomate. —Jódete —murmuró, frunciendo el ceño a Brandon.

—¿Qué? El otro hombre se encogió de hombros. —Es la verdad. Kira merece saber esto antes de poner tus movimientos sobre ella.

—Nadie está poniendo ningún movimiento sobre nadie —le dije, mirando a Noah, que ahora estaba mirando al suelo. —Prefiero no mezclar negocios con placer, muchas gracias.

—Predicó —asintió Brandon en comprensión.

Noah pareció recuperarse de su caída y me envió una mirada dudosa. —¿Estás seguro de eso?

Yo fruncí el ceño. —¿Por su puesto, por qué?

Él sonrió, de vuelta en su elemento ahora. Te vi en la cafetería hace unos días. Estabas prácticamente babeando cuando entró D'Angelo.

Esto fue una exageración. Lo estaba mirando, porque cada vez que nos veíamos, compartíamos un gesto de reconocimiento. Simplemente estaba esperando que él notara que estaba allí. Sin embargo, no lo hizo, ya que estaba discutiendo algo con Miranda.

No había salido con él, ni había hablado con él, desde el día en el bar de juegos. Estaba súper ocupado, y aunque yo no lo estaba, en el mismo grado, tampoco lo busqué. Mis planes estaban en movimiento ahora que estábamos en términos positivos el uno con el otro, pero era buena en esperar mi tiempo, especialmente porque quería consolidar mi lugar en el departamento de música antes de hacer algo que hiciera Giovanni me despidiera al final.

—Para ser honesta, él es hermoso —le dije ahora a Noah, sonriendo un poco cuando sus ojos se abrieron. Probablemente esperaba que lo negara con vehemencia y me sonrojara, como lo haría. —No soy la única que mira fijamente, en caso de que no lo hayas notado.

—Oh, me di cuenta —dijo Noah, haciendo una mueca.

—Noah está enamorándose de Danika del departamento de Design, ofreció Brandon, lo que le otorgó otro resplandor de Noah, ahora sonrojado. —Danika, como muchos, muchos otros, solo tiene ojos para nuestro ilustre CEO.

Eso fue triste. Miré a Noah con simpatía. Brandon vio esto y lanzó una risa tonta. —No te preocupes, amor —dijo, imitando el acento de Tom como solía hacerlo —D'Angelo nunca saldrá con una chica del design.

—¿Por qué es eso? —Pregunté, intrigada. Brandon podría estar drogado, pero no estaba totalmente para mentir.

—Porque Shirin, —Noah murmuró.

Ninguno de los dos elaboró, y estaba aún más confundido. —¿Quién es Shirin?

—Ella ya no trabaja aquí, por supuesto, continuó Brandon como si yo no hubiera hablado —No después de lo que le hizo a D'Angelo.

Mala suerte, la muchacha era.

—¿Por qué? Me puse muy obvia, pero no me importó. Quería saber.

Noah, quien se recuperó una vez más de Brandon exponiendo sus secretos, me estudió en silencio mientras Brandon se encogió de hombros. —No sé. Tom y yo teníamos un presentimiento sobre ella cuando comenzó a salir con D'Angelo. Resultó que nuestro presentimiento era correcto cuando un año después D'Angelo finalmente rompió su trasero. Le llevó bastante tiempo, pero al menos ya estaba hecho.

—Es por eso que está tan atraído por Miranda, creo —dijo Noah en voz baja, y aunque no lo miré, estaba mirando el humo alrededor de la boca de Brandon, ya que estaba haciendo círculos en él, sentí la mirada de Noah en mí. Me estaba observando por reacción, ya que era un hecho conocido en los Estudios que Miranda era mi madre, y que nosotras dos no estábamos en buenos términos, por decir de menos. Supongo que Noah sentía curiosidad por saber por qué, y era lo suficientemente inteligente como para hacer que Giovanni se entrometiera en esto, intencionalmente o no.

—¿Por qué? —Pregunté, mordiendo el gancho a propósito, sin dejar de ser indiferente, pero algo curiosa. *No puedes vencerme en los juegos de actuación, Noah. Lo tengo a la par.*

—Porque ella es todo lo contrario a Shirin, fue Brandon quien respondió, y aparentemente se dio cuenta de eso solo ahora. —¡Lo que tiene sentido!

—¿Por qué no están juntos, entonces? —Pregunté inocentemente.

Noah se encogió de hombros y finalmente apartó la vista. —Quién sabe. Quizás D'Angelo quiere mujeres de su misma edad. O tal vez él no está realmente interesado en ella después de todo.

—Todo es chismorreos barato, Kira, se ríe Brandon. —No nos tomes en serio.

—Oh, créeme, no lo hago —murmuré.

Pero esa no era la verdad. Chismes baratos o no, no todo podría ser una mentira. Sabía con certeza que, si Giovanni le hubiera dado la oportunidad, Miranda lo habría saltado hace mucho tiempo.

Aunque no confiaba en el juicio de Giovanni (por razones obvias), sabía que era lo suficientemente inteligente como para saber que, a pesar de la diferencia de edad, Miranda no era para él. Tom dijo que la compadecía, como Lily la compadeció cuando la conoció, y no pienso que hubiera cambiado. Creía que Giovanni veía a Miranda como un caso humanitario más de que novia o esposa.

Todavía. Era bueno saber acerca de los chismes en la compañía, y especialmente ese comentario sobre Shirin. ¿Quién era ella? ¿Podría ser ella la persona que Giovanni había dicho que le recordaba?

Tendría que cavar más profundo, pero por ahora ... necesitaba concentrarme. Noah y Brandon dijeron que había muchas chicas aquí en GOD Estudios que querían a Giovanni para sí mismas. Si bien no creía que él tuviera interés en ninguna de ellas, por lo que deduje, generalmente pasaba su tiempo libre con Tom, Miranda o Lily, y ciertamente no salía en citas o Miranda podría haber dicho algo sobre. No podría ser complaciente. Pensé que tenía más tiempo, que planté la semilla, pero sin agua, la planta no crecería.

Era hora de regar esa planta.

15

—¿A dónde vas?

Estaba poniéndome las zapatillas cuando Miranda, que estaba viendo un reality show de mala calidad en la televisión, habló. Me volví hacia ella y arqueé una ceja —¿Desde cuándo te importa?

Ella resopló. —No te portes así conmigo, Kira. No estoy de humor.

—Entonces no me hagas preguntas estúpidas —respondí bruscamente, agarré mi teléfono y llaves, y abrí la puerta.

Sin embargo, justo antes de cerrar la puerta, ella volvió a hablar. —Vi a Levi el otro día.

Eso me hizo hacer una pausa, pero solo momentáneamente. Superé la leve conmoción y la miré, diciendo: —¿Por qué debería importarme? Antes de cerrar la puerta por completo.

Sin embargo, fue extraño. ¿Por qué estaba Miranda tratando de obtener una reacción mía?

Sacudiendo mi cabeza, fui al ascensor y presioné el botón. No había razón para intentar pensar por qué Miranda hacía cosas. Una vez entrometí en su cabeza, y lo que vi fue suficiente para asustarme de por vida. No es necesario intentarlo y hacerlo de nuevo.

Las puertas del ascensor se abrieron y justo cuando estaba a punto de entrar, vi salir a Giovanni. Los dos nos congelamos, mirándonos uno hacia el otro. Parecía recién duchado; vestido con sus habituales jeans y camiseta, sus rulos dorados mojaban el cuello de su camisa.

Él habló primero. —Sheridan. Solo te estaba buscando.

Mis ojos se abrieron. ¿Estaba?

—Estaba a punto de venir y preguntarte si querías unirte a mí para ese postre, —explicó, esbozando una sonrisa. —No me gusta estar en deuda.

Una risita sorprendida se me escapó. —Estaba a punto de acercarme a ti y exigirte que me pagues —le dije, sonriendo. — Supongo que los dos estábamos pensando lo mismo.

Las puertas del ascensor estaban a punto de cerrarse, pero Giovanni las mantuvo separadas. —Entonces, vamos —dijo —Lily me trajo un postre nuevo a principios de esta tarde.

Emocionada por la perspectiva, lo seguí al elevador y fuimos a su departamento.

Nunca había estado en su casa antes, así que lo asimilé todo con asombro. Era un dúplex, con escaleras que conducían a un piso superior, pero todo lo que vi fue sorprendentemente hogareño, lo que me dio una sensación de nostalgia, a pesar de que nunca antes había vivido en un lugar tan agradable. Tenía una chimenea, una sala de estar acolchada y armarios de madera en la cocina. Las paredes estaban pintadas en colores cálidos que le daban a este lugar la sensación hogareña y cómoda de una cabaña de madera canadiense o algo así.

Giovanni fue a la nevera y sacó un gran pastel. Nos sentamos en la sala de estar y pregunté: — Quiero decir que esto es un pastel de queso, pero como tu hermana es chef, apuesto a que hay algo de sorpresa una vez que muerda.

—No te equivocas, —sonrió Giovanni —a mi hermana le encanta tomar postres comunes y transfórmalos. Vamos con todo.

Los dos lo hicimos, y el caleidoscopio de sabores explotó en mi boca con tanta vehemencia que en realidad dejé de masticar, tratando de procesarlos a todos. El sabor tradicional de la tarta de queso estaba allí, pero había muchos más gustos que podía detectar individualmente, pero de alguna manera se complementaban entre sí y eran una unidad suave. Chocolate, nueces, mostaza, vainilla, canela, incluso nana ... Sin embargo, todos trabajaron juntos, haciéndome sentir que mi boca estaba teniendo un orgasmo duradero.

Cerré los ojos y gemí cuando tomé otro bocado y volví a pasar por toda la prueba. —Esto es tan bueno —murmuré, sintiendo que había llegado al cielo.

Giovanni tarareó en respuesta, y cuando abrí los ojos, vi que los suyos me estaban mirando. Mi felicidad post-orgásmica se disipó, y lo vi entonces. Sus hombros estaban tensos, su rostro inescrutable y el aire se cargó repentinamente.

Tragando saliva, bajé la cuchara y estaba a punto de preguntar qué estaba mal, cuando Giovanni miró hacia otro lado y le dio otro mordisco a su pedazo de pastel. —Lo siento, no te llamé antes por esto —dijo, pero su voz era un poco rara. —Las últimas dos semanas estuvieron increíblemente ocupadas.

Mi corazón latía con fuerza. ¿Estaba él ... podría haber estado preocupado de que pudiera estar enojado con él? —Está bien —dije, con el estómago tenso. —Me imagino que tienes mucho trabajo, teniendo en cuenta que estás administrando una empresa valorada en mil millones.

Una sonrisa agrieta el vacío de su rostro. —No tienes idea.

—Probablemente no, —permití aliviarme de la tensión que había disminuido haciéndome caer ligeramente contra mi asiento.

Terminamos el pastel con pocas palabras, y una vez que lo hicimos, Giovanni se volvió hacia mí otra vez. —Quiero hacerte una pregunta personal —dijo, sus azules eléctricos mirando a los grises. —¿Puedo?

Arqueé una ceja. —Bueno, no te ofendas ni nada, pero no te molestaste antes.

Se rio entre dientes. —Cierto —dijo —pero ahora que superé toda esa mierda, quiero asegurarme de que no creas que estoy invadiendo tu vida personal o tu espacio, mental y físico.

Eso fue terriblemente considerado de su parte, y mi corazón dio un vuelco contra mi pecho ante esta inesperada muestra de amabilidad. —Bueno, adelante —le dije, encogiéndome de hombros en un esfuerzo por iluminar el aire, que se volvió un poco cargado de nuevo.

Se enderezó. —¿Tienes novio?

Evil Me apareció en mi cabeza. *¡Esta es tu oportunidad!* Ella insistió. *¡Puedes convertirlo en una broma coqueta y pedirle que salga!*

Esto era cierto, y podía mover totalmente este lugar en este momento, pero algo me hizo detenerme. Era la mirada en sus ojos, me di cuenta. Era indescifrable, y nunca haría un movimiento cuando no estaba segura de sí estaba atento. Mira a la fiesta hace un par de semanas: mi plan falló mucho y no estaba lista para quemarme de nuevo. Necesitaba ser cautelosa y astuta.

Además, era sospechoso. ¿Por qué le importaría ahora, si, no hace mucho tiempo —dijo que siempre se mantenía alejado de las - mujeres luchadoras y ardientes como yo? Solo había una forma de averiguarlo. —¿Por qué?

Él frunció el ceño. —¿Por qué?

—¿Por qué lo preguntas? Expliqué, luego decidí hacer la desentendida. —Quiero decir, ¿se trata del término de confidencialidad? Ya firmé ese formulario con recursos humanos que dicen que no puedo contarle a nadie lo que sucede en la empresa, incluidos los trabajos de *Elenis*, y no soy alguien que rompa un contrato, así que, si tengo novio o no, no importa, ya que nunca le diría nada, incluso si persistiera.

La confusión le hizo levantar la cabeza. —Así que tienes un novio.

—No, no lo tengo —dije con indiferencia —solo estaba haciendo un comentario de que, si tuviera uno, entonces no deberías preocuparte por este tipo de cosas.

Su confusión se aclaró y se echó a reír. —Para una mujer que me dijo que no saltara directamente a conclusiones, seguro que no sigues este consejo tú mismo —dijo en tono de broma.

Estaba tratando de analizar el territorio, y, además, no creía que esa fuera la razón por la que me preguntaba eso, pero no podía decirle esto, así que solté una pequeña sonrisa de culpabilidad y dije: —Muy bien, entonces, ¿por qué preguntas?

Como un interruptor, la alegría murió en sus labios y su mirada se encontró con la mía. —Dije cosas antes que realmente no quise decir —dijo con seriedad —especialmente en la noche de la fiesta, donde te acusé de lo que hice.

Saludé con desdén. —Hemos pasado eso, D'Angelo.

—Lo sé —dijo, sonriendo un poco —aun así, creo que valió la pena mencionarlo antes de decir lo que quiero decir.

Mi corazón latía en mis oídos ahora. —¿Y qué es lo que quieres decir?

Fue directo al asunto, respiró hondo y me lo tendió. —Sales conmigo.

Debería haber dicho que sí de inmediato. Eso hubiera sido lo más inteligente. Evil Me estaba gritando para hacerlo también. Pero algo me detuvo, y primero necesitaba aclarar algunas cosas.

—¿Por qué? —Pregunté, ignorando el martilleo de mi corazón o el leve sonrojo que sentí en mis mejillas. —Solo hasta hace unas semanas, estabas listo para deshacerte de mí. Claro, tu opinión sobre mí ha cambiado desde entonces, pero aun así.

—Hay algo aquí —dijo sin rodeos, su mirada se volvió brillante y determinada a pesar de que su rostro tenía una leve mueca —Algo entre tú y yo. Me equivoqué con respecto a ti, y una vez que me di cuenta de eso y lo entendí bien, no pude dejar de pensar que, en nuestro breve conocimiento, siento que hay algo persistente en el aire cada vez que estoy contigo.

Mi primer instinto me gritó, ¡CORRE! No fue tan difícil adivinar por qué; después de mi pasado malo con los hombres, escuchar a alguien que me decía, básicamente, que estaba interesado en mí, tenía que hacer que quisiera huir por mi vida. Sin embargo, esto era exactamente lo que quería, esto era lo que intentaba causar, solo que ahora que tenía éxito, una pequeña voz apareció en mi cabeza, diciéndome que tal vez estaba cometiendo un gran error, y que la venganza podría no valer la pena. después de todo.

Tenía que admitir la verdad a mí misma. No *era* algo entre Giovanni y yo. Algo que no había sentido hasta que él se acercó a mí en ese parque y admitió sus errores. Lo había sentido, y él también, al parecer. Y me alegré de ignorarlo, evitarlo y no pensar demasiado en ello por un momento, porque era aterrador.

Se suponía que Giovanni era mi herramienta, no un ... ¿qué? ¿Proyecto de un amor? ¿futuro novio? Eso fue una tontería. Como si me permitiera abrirme a alguien alguna vez más.

Entonces, ¿por qué estaba tan petrificada de repente?

—¿Kira? —Preguntó Giovanni, y era la primera vez que me llamaba por mi nombre, y eso cimentó aún más el punto, y me hizo querer correr hacia la puerta y correr hacia las colinas.

Sin embargo, me quedé quieta y plasmé una sonrisa mecánica. —Está bien, —forcé la palabra.

Él frunció el ceño —está bien, ¿qué?

Mi sonrisa era temblorosa, pero me aferré a ella por toda mi vida. —Está bien, saldré contigo.

Su ceño se despejó y sonrió. —Bien. ¿Qué tal mañana por la noche? Podemos ir después del trabajo.

—Vale —dije, escuchando toda la conversación como si estuviera resonando en un túnel distante. Mi cerebro estaba en piloto automático con Evil Me tomando el control, mientras que la *mí* de verdad estaba corriendo en círculos dentro de mi cabeza, vociferando, rascando, llorando, temblando, sudando, gritándome que estaba cometiendo un error, que él sería otro Levi, si no otro Declan, entonces debería salir de allí, agarrar mis cosas y asegurarme de que la tierra me tragaría entera.

Pero otra parte de mí se levantó y abofeteó a verdadera *mi* lo suficientemente fuerte como para sonar en mis oídos. Había terminado de correr. No iba a volver a ser quien era. Yo podría hacerlo. Todo lo que necesitaba hacer era controlar mis emociones y convertirme en la máquina de seducción perfecta. Sin pensamientos, sin sentimientos. Just Evil Me con las correas que llevaría a la larga caída de Miranda.

El trabajo podría terminar lo suficientemente rápido. Pasó el día, como si el universo supiera que esperaba algo y lo pusiera todo en cámara lenta. Apenas podía concentrarme en mi trabajo, apenas conversar con mis compañeros de trabajo, y todo lo que hice fue tomar muchos descansos en el baño para reflexionar sobre todo y nada.

Durante el almuerzo, cuando fui con los chicos al comedor, casi me tropecé y me caí de bruces después de agarrar algo de comida, porque vi a Giovanni entrar en el salón, Miranda a su lado como

siempre. Los dos estaban hablando entre ellos acerca de algo, y la tercera persona con ellos, el jefe de Modelado, estaba junto.

Sentada con Noah, Brandon, Cal y Tom como de costumbre, me dediqué a comer, no queriendo atraer ninguna atención no deseada. Sentí como si estuviera escrito en mi cara que iría a una cita más tarde hoy con Giovanni y me sentí incómoda. Pero nadie lo sabía; Giovanni obviamente se lo guardó para sí mismo, y yo no era alguien para hablar de mi vida amorosa con nadie.

Estaba muy nerviosa para la futura cita. Estaba aterrorizada de arruinar esto, y no por la razón que la mayoría de la gente tenía por este tipo de miedo a las citas. Estaba aterrorizada de perder la oportunidad de que él me eligiera a mí, Madre Santa, lo que arruinaría mis planes.

Había otra cosa que me asustaba, y este era el aspecto emocional de todo. Pero también tenía un plan para eso.

Cuando el día terriblemente largo llegó a su fin, recibí un mensaje de texto de Giovanni, que decía: '*Espérame en el frente. Estaré allí en cinco.*

Mis entrañas no se revoloteaban. De ningún modo.

Salí con Tom a mi lado, los otros ya se habían ido, y cuando me detuve cerca de la entrada, él me lanzó una mirada inquisitiva. —Te quedas?

Asentí en silencio. Se había convertido en una rutina para Tom llevarme a casa de Miranda después del trabajo, y rara vez la rompí. Tom parecía confundido. —¿A quién estás esperando?

Al no tener idea de si Giovanni se lo dijo o no, decidí guardarlo para mí y me encogí de hombros. —Tengo algo que hacer.

Mi jefe parecía sospechar de algo. —Asegúrate de que lo que sea que estés haciendo sea legal. No puedo permitirme perder un buen empleado.

Eso me hizo sonreír. —Tienes un *culo* tan pesimista, Tom. Anda a ver tu esposa; quizá podrá traer algo de luz a la oscuridad dentro de ti.

Normalmente, no me atrevía a hablar así con mi empleador. Pero en GOD Estudios todos actuaban como una gran familia, y las

maldiciones y las conversaciones groseras eran parte de la norma. Ahora, Tom rodó los ojos hacia mí, levantó el dedo medio y se fue.

Ahora estaba sola, esperando a Giovanni. Miré hacia abajo para verme de nuevo. Llevaba un par de jeans negros ajustados, mis botines favoritos, una bonita camisa de satén rojo oscuro y mi gabardina esponjosa en la parte superior. Me dejé el cabello suelto, me maquillé un poco y deseé que todo saliera bien.

—Perdón por la espera.

Me di la vuelta y vi a Giovanni parado detrás de mí. Llevaba sus vaqueros y botas casuales, pero cambió de camisa; antes, en el trabajo, lo veía con una camiseta simple, pero ahora tenía una camisa abotonada, medio cubierta por su propio abrigo. Tenía el pelo suelto como el mío, y me estaba sonriendo.

Mi corazón latía fuertemente en mi pecho, y sutilmente, agarré la cola para el cabello de mi muñeca izquierda con mi mano derecha, tiré y la hice chasquear contra mi piel. Eso me hizo sacudirme. —Todo bien —dije, más tranquila ahora. —¿A dónde vamos?

—Conozco un lugar no muy lejos de aquí —dijo.

Fuimos a un bistró hogareño, donde había puestos por todas partes, en su mayoría habitadas por parejas. La anfitriona nos llevó a una cabina propia, que emitió la sensación de privacidad e intimidad, y fue presuntamente aislada.

Acomodándose en la mesa uno al lado del otro, revisé el menú, vi los precios e intenté no decir nada. Para Giovanni, que estaba nadando en plata, el dinero no era un problema, y aunque yo tampoco me preocupaba por eso, nunca pagaría tanto por comer poco. Y me preparé para pagar mi parte en esta cena.

—El salmón es bueno, me informó Giovanni.

Vi el dígito al lado del salmón e intenté no palidecer. —No estoy en el clima para pescado —murmuré, y mis ojos se fijaron en lo que parecía ser la comida más sencilla y barata de este lugar. —Creo que elegiré el ramen.

Giovanni dejó escapar una risa sorprendida. —¿Ramen? ¿De Verdad?

—Se pasó un tiempo desde que lo comí —dije un poco a la defensiva. ¿Cuál el problema con el ramen?

Sacudió la cabeza con una sonrisa. —Hazlo a tu manera, pero no vengas a llorar cuando comer filete aquí y no dejarte probarlo.

Estreché mis ojos. —Eso es grosero, D'Angelo. Deberías dejarme probarlo.

Su sonrisa se torció y me miró, sus ojos azules un poco más oscuros en las tenues luces del bistró. —¿Todavía me llamas por mi apellido, *Kira*?

Mi corazón dejó escapar un débil *golpe* al escuchar mi nombre en sus labios, y debajo de la mesa, tiré de la cola y la golpeé contra mi piel. —Sigues siendo mi jefe —le dije, lo cual era básicamente cierto.

Puso su brazo en el respaldo del asiento, justo detrás de mí. Conocía ese gesto. Era el movimiento de ultimato que la mayoría de los hombres hacían durante las películas o cosas así. Yo *no* esperaba que lo hiciera, sobre todo tan despreocupadamente, e incluso más específicamente cuando nuestra cita había acabado de empezar.

Y no ayudó mucho que pudiera *sentir* el calor de su brazo en mi nuca, como si me estuviera tocando sin tocarme realmente. Y eso volvió a encender mi corazón. Lo que me llevó a romper la cola para el cabello contra mi muñeca nuevamente, esta vez un poco más fuerte que antes. *Esta locura necesita salir de mí pronto.*

—Pero no soy tu jefe ahora —murmuró Giovanni, acercándose a mí de repente, acercándose a mí, abarrotándome en el pequeño espacio, absorbiendo el aire simplemente, siendo él..

Y justo entonces, un camarero se acercó y dijo: — ¿Listo para ordenar, señor? ¿Señora?

Nunca en mi vida había estado tan aliviada de ser interrumpida.

El ramen era bueno, pero el bistec en el plato de Giovanni parecía mucho más atractivo. —Déjame probarlo, insistí.

Él suspiró. —Pero tengo hambre.

Eso me hizo enojar. —Si no me das un mordisco, lo tomaré yo mismo, advertí.

Riéndose, cortó un pedazo. —Si querías tanto un bistec, ¿por qué no lo pediste? —Preguntó.

Yo no era alguien para picar palabras, pero al parecer, él no entendía, así que necesitaba explicárselo. —Porque es caro —le dije, mordiendo la buenísima carne, suspirando por su cálido sabor.

Sus ojos parecieron brillar un poco antes de fruncir el ceño. —Pero estoy pagando yo.

Aquí vamos. —No por todo, no vas —dije, una advertencia en mi voz.

Inteligentemente, no cuestionó. Comimos en silencio durante un rato, disfrutando de la comida, hasta que volvió a hablar. —En un mes y medio, tengo esta reunión con Mase Jordan, de Jordan Productions.

Recordé; esta fue la razón por la que tuvo que posponer el postre después que salimos del bar de juegos. —¿De qué negocio van a hablar ustedes dos? —Pregunté, realmente curiosa. Giovanni ya tenía un departamento de música en pleno funcionamiento; ¿por qué necesitaría una compañía de producción musical para empezar?

—Por lo que he entendido, su socio y él, están trabajando con otra compañía de juegos, explicó Giovanni —quieren unir nosotros a ellos y tal vez hacer un *crossover* con *Free Fallers* y su juego, *Monster Raids*, que incluiría música de ambos juegos.

—Wow —le dije —esto es realmente increíble. *Monster Raids* fue producido por Camelia Inc., y son un gran negocio .

—Igual que nosotros, Giovanni sonrió levemente. —Lo que significa que será una *muy* buena colaboración, si tenemos éxito.

—Eso es increíble, D'Ang —Giovanni —le dije, forzando el nombre. No se sentía natural llamarlo por su nombre fuera de mi cabeza.

Su sonrisa se agudizó, pero no hizo ningún comentario al respecto. —¿Disfrutas tu trabajo con Tom y los demás en el departamento de música? —Preguntó, desviando el tema de lo que sospechaba que quería hablar.

Debatí si era una pregunta capciosa o no, pero tal vez solo estaba tratando de conocerme un poco mejor, y hablar de trabajo era su forma de hacerlo. También ayudó que mantuviera la conversación hasta el momento, después de ese comentario "No soy tu jefe ahora", en aguas rasas. No estaba listo para que él comenzara a hablar de tonterías relacionada con el amor. Me dolía un poco la muñeca y no quería tener que golpearla de nuevo.

Respirando profundamente, asentí. —Tom es un jefe increíble —le dije, completamente honesta. —Él es excelente en lo que está haciendo, y como hemos hecho clic desde el principio, es fácil trabajar con él. También nos anima a hacer cosas nuevas, algo que no se conoce en esta industria.

—Tom es excelente en la gestión de personas, al mismo tiempo que es un gran músico, sonrió Giovanni. —No mucha gente puede hacer ambas cosas.

Ya que estábamos en este tema ... —¿Por qué no te metiste en la música? —Le pregunté.

Se echó hacia atrás. —Tengo dos pasiones en mi vida —respondió —tanto la música como los juegos. En cierto punto, tuve que tomar una decisión; ya sea ser músico o ser desarrollador de juegos. Elegí este último, decidiendo dedicarme a la música como un pasatiempo más que una carrera.

Irrracionalmente, estaba celosa. Giovanni había tenido *opciones* en su vida. Había asistido a Berklee, que era una de las universidades más caras del mundo, en la que sus padres financiaron su matrícula o había tomado un préstamo estudiantil, que probablemente había devuelto, considerando todo que podría

permitirse con su estilo de vida. No muchos de nosotros teníamos este lujo, o este respaldo, y tener *opciones* ... Miranda nunca me había dado eso. La vida no me había dado eso también. Me esforcé por llegar a donde estaba, hasta que la caca golpeó al ventilador y perdí todo el progreso que había hecho. Pero eso no fue mi culpa, y lo que tenía control sobre, había hecho todo lo posible para hacerlo realidad, sin ayuda de nadie, o una educación adecuada.

No tenía opciones, Sin embargo, aquí estaba Giovanni, diciendo que podía elegir estar con tanta confianza, sabiendo que podría haberlo hecho en ambas áreas, y no pude evitar compararlo con lo que tenía.

—Hey, la mano de Giovanni estaba de repente en mi cara, ahuecando mi mejilla, obligándome a levantar los ojos hacia los suyos preocupados. —¿Estás bien?

Asentí un poco rígida, sintiendo su toque cálido enviando una corriente de calor directamente a la boca de mi estómago. Me rompí la muñeca de inmediato, antes de responder con un lamento —Sí.

Él frunció el ceño. Estás más callada de que la otra noche. — ¿Pasa algo?

Mierda. Estaba haciendo un trabajo de mierda en esta cita, siendo deliciosamente yo. Y lo peor fue que sabía por qué; Su presencia, su confianza, su actitud tranquila, me estaba quitando el enojo. No podía pensar con claridad cuando me estaba mirando, y tratar de condicionarme a eso estaba resultando ser una pequeña causa perdida. Tampoco ayudó que sintiera que toda su atención estaba en mí, inquebrantable, constante, como si fuera la única persona en el mundo.

Solo me había sentido así una vez antes, sabía cómo terminaba. Spoiler: No es bueno.

—Ha pasado un tiempo desde que salí en una ... cita —le dije, confesando solo una pequeña parte de lo que estaba pensando para apaciguarlo, y no era exactamente una mentira; Declan no se había molestado con las cistas después de que nos juntamos, y en la rara ocasión en que salíamos, era ir de compras cuando la página de pedidos online no funcionaba. —Y además, continué, esta vez necesitando decirlo porque también era necesario —hasta no hace

mucho tiempo, me trataste como si me conocieras de adentro hacia afuera, y aunque ya lo hemos resuelto, explico, no estaríamos aquí si no lo hubiéramos hecho, todavía parece un poco ...raro.

Giovanni hizo una mueca, con los ojos llenos de arrepentimiento, mientras tomaba mi rostro con ambas manos. —Estaba completamente equivocado acerca de ti, Kira —dijo en voz baja —y yo siendo un completo idiota no tengo nada que ver con lo que pasó contigo ni con Miranda,.

Mis manos agarraron la muñeca de Giovanni por su propia voluntad, y no las detuve. —Me gustaría que me dijeras de qué se trata, entonces.

Él sonrió un poco. —Salgamos de aquí, entonces.

Cada uno de nosotros pagó por su propia parte, Giovanni trató de ser astuto y pagar por todo, pero yo estaba con él y no permití que esto sucediera, y luego dejamos el bistró y fuimos de paseo por la marina. Eran casi las diez, y estaba oscuro y frío, pero el aire del océano, aunque frío, era fresco.

—Hasta hace un par de años, tenía una prometida —dijo Giovanni mientras caminábamos por la marina.

Gire mi cabeza hacia él. —¿Estabas comprometido? —Pregunté, más sorprendida de lo que debería estar. Giovanni tenía treinta y pocos años y era soltero, por lo que debería haber sido obvio que podría haber planeado una boda en algún momento del pasado. Tal vez fue un estúpido prejuicio sobre las personas de treinta años, es decir, Miranda no se había comprometido con nadie cuando tenía la edad de Giovanni, pero la mayoría de las personas comunes ya estaban casadas, comprometidas o tenían relaciones a largo plazo a esta edad.

Él asintió sombrío. —Se llamaba Shirin. Estuvimos juntos durante unos meses cuando la propuse.

Así que este era la infame Shirin Noah y Brandon me lo contaron. —Tan rápido —murmuré.

Giovanni me miró. —Realmente no pensé en hablar de ella hoy —dijo casi pensativo —por lo general, la gente no habla de sus ex

en una primera cita.

No era del tipo de compartir, pero sentí que se iba a encerrarse y yo no lo estaba consiguiendo. —Creo que no deberíamos considerar lo que la mayoría de la gente hace o no hace en las primeras citas —le dije —además, creo que hacer esto justo al principio lo haría más fácil. Te contaré sobre mi ex después de que lo hagas, así que estaremos a mano. ¿Acuerdo?

Sus labios se torcieron. —Trato hecho —dijo, y luego continuó. —Pensé que Shirin era la persona —dijo, y aunque su voz era lo suficientemente casual, busqué en su rostro signos de una emoción más profunda. Sin embargo, su rostro estaba relajado. —Ella es a la que tú me haces recordar. Todo fuego y terquedad. Solo su fuego fue más profundo de lo que me di cuenta.

Giovanni suspiró y señaló hacia un banco. Nos sentamos, mirando el mar, mientras él continuaba. —Shirin afirmó que me amaba —dijo, y *ahora* lo vi; la ira entró en su mirada. —Y tal vez lo hizo, a su manera. Pero ciertamente no de la misma forma que yo, lo que lo abarcaba todo. Pero me estoy adelantando a mí mismo. Me envió una leve sonrisa. —Déjame volver al principio.

—Adelante, le pregunté, curiosa.

—Conocí a Shirin cuando vino para una entrevista de empleo —dijo —es una artista conceptual de Turquía y estuvo aquí con un *grean card*. Su obra de arte me atrapó de inmediato, y la recibí en el *GOD Estudios* con los brazos abiertos. Trabajó para la compañía durante aproximadamente un mes antes de que la invitara a salir.

Al igual que lo hiciste conmigo, no pude evitar pensar.

—Ella dijo que sí, y nuestra relación fue una explosión de fuego crepitante —y no necesariamente en el buen sentido, suspiró Giovanni. —Discutíamos y peleamos mucho, pero su personalidad ardiente fue lo que me atrajo en primer lugar, así que lo permití. Me volvía loco, pero la amaba y pensé que así era como se suponía que debía verse una relación apasionada. Sin embargo, a Lily y a Tom no les gustaba, y dijeron que era un problema, se ríe entre dientes. —Poco sabía —Tenía poca noción de que estaban correctos.

—¿Qué hizo ella? —Pregunté, sintiendo que algo malo estaba por venir.

—Ella me usó —dijo un poco amargamente. —Ella me amaba, tal vez, pero me usaba para llegar a su ex marido. Aparentemente, ella había estado casada y yo no lo sabía, y su ex esposo fue la razón de su visto de residencia. Ella lo atrapó montando los cachos, y quería venganza. Él también estaba en la industria del juego, y cuando llevé a Shirin conmigo a un evento en el que estaba él, todo salió a la luz. Fue después de que nos comprometimos.

Se me congeló la sangre. *¿No es lo que estoy haciendo?* Mi pequeña brújula moral preguntó.

Cállate, Evil Me replicó.

—Ella lo hizo todo por resentimiento, Giovanni hizo una mueca — ella nunca amó a su ex marido, lo usó para el *grean card* pero me amó a mí, como mencionado antes, a su manera. Sin embargo, su necesidad de venganza era demasiado fuerte, sin sentido, entonces también me usó a mí.

Todo tenía sentido ahora. —Tenías esta sensación sobre mí, entonces, resumí, sintiendo como si una roca pesada aterrizara en mi pecho, tirando hacia abajo. —Que yo era como ella.

—Sí —respondió Giovanni, volviéndose hacia mí. —Pero te juzgué demasiado rápido e injustamente. No sabía que Shirin era un problema cuando la conocí; por el contrario, mi instinto me indicaba a ella. Sin embargo, puedes ver cómo mi instinto me llevó por mal camino. Tampoco debería haber confiado en él cuando te conocí, ya que obviamente es inestable.

No está nada mal, Giovanni, pensé, la culpa se extendía por mis venas. Tenías toda la razón sobre mí. Tal vez no desde el principio, pero en algún momento, decidí que quería usarte como lo hizo Shirin. Soy exactamente como esa perra.

Lo que también me hace una perra.

Pero había una distinción aquí. Shirin había utilizado tanto a su ex marido como a Giovanni, y ninguno de los dos le estaba haciendo algo terrible (no es que hacer trampa fuera un asunto de risa, pero aun así). Ella era la que había estado equivocada. *Mi* venganza está satisfecha; A Miranda había hecho mucho peor que

el ex marido de Shirin probablemente hizo. Miranda realmente me había destruido por completa.

Ella merecía sentir lo mismo. ¿Pero estaba dispuesta a sacrificar a un hombre inocente por eso?

No te importaba sacrificar a Giovanni antes de la cita esta noche, una voz susurró en mi mente. *¿Por qué empezar ahora?*

Porque ya había pasado por algo como esto. Y, tenía que admitir, incluso si no lo hubiera hecho ... Giovanni era un buen tipo. Merecía algo mejor que eso. Mejor que Shirin, y mejor que yo, obviamente.

Yo era un pedazo de mierda.

—Es tu vez, la voz de Giovanni me sacó de mi estupor, haciéndome mirar sus azules eléctricos, que miraban los míos con tanta intensidad, la culpa era ahora un constante golpe en mi cabeza.

Pero *era* mi vez, y se lo debía a él. Así que dejé todo lo demás a un lado, respiré hondo y dije: —Declan y yo nos conocimos justo después huirme de Miranda a los dieciocho años ...

—Estaba trabajando en varios proyectos a la vez, para pagar el alquiler y comprar equipos para poder empezar mi carrera como freelance. Uno de esos trabajos fue en una tienda de música, y allí conocí a Declan.

—Nos hicimos amigos al principio, ya que teníamos mucho en común. Ambos éramos una especie de fugitivos, con a la misma edad, y nosotros dos queríamos ser músicos. Nos unimos para producir música, y fue a través de él que conocí a Ada, quien se convirtió en mi mejor amiga.

—Cuando me desalojaron de mi pequeño departamento porque el propietario estaba pasando por un divorcio y necesitaba su lugar para quedarse, Declan y Ada me sugirieron que me mudara con ellos. Estuve de acuerdo; hasta entonces éramos como el Trio de Oro, y nuestra sinergia era increíble, si no, fuera del común. Creía que había encontrado amigos para toda la vida.

—Dos meses después de vivir con ellos, Declan me invitó a salir. Al principio, estaba reluctante en aceptar, no quería iniciar una relación romántica entre lo que era una amistad perfectamente buena entre nosotros dos, especialmente con Ada, pero Ada ya tenía novio en este momento, y cuando le dije sobre la oferta de Declan, ella me dijo que lo hiciera, que no encontraría a nadie mejor. Acepté y Declan y yo nos convertimos en una pareja.

—Estuvimos juntos durante seis años, y fue una relación mucho más cómoda que cualquier otra cosa. Tenía cariño por Declan, pero no estaba enamorada de él, y en algún momento, me preocupaba que él pudiera estar enamorado de mí, porque comenzó a hablar de llevar nuestra relación al siguiente nivel, que incluía el matrimonio, y eventualmente niños, y quedé petrificada. Tenía solo veintitrés años en ese momento, y no quería estar atada a él, ni a nadie más, de por vida. Cuando finalmente le dije que deberíamos vivir el ahora y pensar en el futuro cuando llegara, tuvimos una gran pelea, pero al

final no tuvo más remedio que dejarle ganar, ya que puse mi pie en el suelo.

—Después de esa pelea, sin embargo, las cosas comenzaron a ponerse raras. Al principio no me di cuenta, porque a pesar de todo, confiaba en él y en Ada más de lo que ya confié a alguien antes. Hasta entonces, yo era una productora fantasma, con muchos clientes, y ganaba suficiente dinero para asegurarme de ser financieramente independiente. Tenía un estudio en mi casa con equipos muy caros, y estaba planeando comprar un nuevo par de monitores que serían relativamente baratos en el Black Friday. Sin embargo, tenía una fecha límite que no podía perder, así que cometí el gran error de mi vida; Dejé que Declan, con mi tarjeta de crédito, saliera a comprarme esos monitores.

—Después del Black Friday, Ada había rotpido con su novio. Entonces los dos comenzaron a hablar entre ellos en voz baja, tanto que cuando entré en una habitación donde estaban los dos, inmediatamente dejaron de hablar, como si no quisieran que supiera algo. Como mi vigésimo quinto cumpleaños estaba se aproximando, pensé que tal vez estaban planeando una sorpresa para mí o algo así. Poco sabía que este no era el caso para nada.

—A fines de enero, hace aproximadamente un mes, regresé a casa después de una reunión con un cliente realmente importante, que quería conocerme en persona antes de que me contratara. Regresé a casa, llena de emoción, pero para mi sorpresa, el apartamento estaba vacío. Era tarde en la noche, y por lo general Ada y Declan ya habrían regresado del trabajo, pero este no en este día.

—Cuando entré en mi habitación, vi el peor temor de cada músico. La habitación estaba vacía, excepto por mi cama y escritorio. Todo, mi computadora portátil, monitores nuevos, discos duros externos y, además, desaparecieron. Llamé a Declan de inmediato, deseando saber si habían forzado la entrada, y tal vez Declan y Ada estaban informando esto en la policía o algo así, pero cuando Declan respondió, me dijo que ese no era el caso.

“Nunca me amaste, así que tomé todo lo que amas”, fue lo que dijo. Su voz era fría, cruel, cortante. Luego pasó a contarme el plan

que había hecho junto a Ada, de una manera tan satisfactoria con él mismo. Ada y él habían estado tramando a mis espaldas para llevar todo mi equipo y especialmente mi computadora portátil y unidades externas, donde almacenaba todos mis proyectos. Estaba trabajando en un proyecto privado, algo para mí, que planeaba lanzar en Spotify y similares, y parecía que Ada lo había estado codiciando por un tiempo. Ada también era cantante, pero no tan buena como yo, y nunca pensé que estuviera celosa de mí antes, lo cual fue ingenuamente estúpida de mi parte, pero confiaba en la perra. Ella quería que Declan terminara la canción y la publicara bajo su nombre para que tuviera más seguidores.

—Su esquema tuvo éxito. Ese día, Ada lanzó la canción y obtuvo miles, sino millones de visitas en YouTube. Se convirtió en una sensación de YT, y comenzó este vlog de moda que había querido hacer ya tenía algún tiempo, siguiendo la ola del éxito que debería haber sido mío. Ah, y eso no es todo. Cuando le di mi tarjeta de crédito a Declan, le tomó una foto de los detalles de la tarjeta y vació mi cuenta bancaria en el mismo día que me robaron todo, dejándome con solo cincuenta dólares a mi nombre.

—Salí del apartamento, incapaz de soportar estar allí por más tiempo, y dormí en la calle. Al día siguiente, compré algo de comer, pero estaba al fin de la línea. Estaba desconsolada por culpa las dos personas en las que creía que podía confiar, traicionada más allá de todo que pasó, y no pude encontrar el poder para subir el camino desde el abismo.

—Luego, en la segunda noche de indigencia, supe que no podía soportar dormir allí ni una noche más, y cedí. Llamé a Miranda, vine y ya sabes el restante.

Giovanni me miró con los ojos llenos de ira, una ira que estaba en mi nombre.

—Merecen pudrirse en la cárcel —dijo.

El sonido de las olas rompiendo me tranquilizó después de revivir toda la sórdida historia, y le sonreí débilmente. —Lo merecen, acepté suavemente —pero ya no me importan. Lo supe en el momento en que volví a casa de Miranda. Simplemente ellos me hicieran recordar una lección que dejé con Miranda cuando hui a los

dieciocho años: nunca confíes en nadie, ni con tu cuenta bancaria ni con tu corazón ...

Las campanas de alarma sonaron en mi cabeza cuando terminé la oración. Cerré la boca, sintiendo que expuse demasiado a respecto de la verdadera yo con esta declaración, más que la historia de Declan y Ada. Esto no estaba bien. Me Olvidé con quién estaba. *Estúpida, Kira. Tan jodidamente estúpida.*

Estaba a punto de retroceder, mi mano yendo a mi cola para el cabello, con la intención de romper en mi muñeca solo para sacarme de este extraño estado de ánimo compartido, cuando el brazo de Giovanni se deslizó alrededor de mi cintura, su otra mano acunó mi mejilla y su rostro estaba a centímetros del mío. —Son dos imbéciles, siseó contra mi boca —y aunque no sé qué pasó entre tú y Miranda, puedes estar segura de una cosa:

—Giovanni —comencé, el miedo arrastrándose en la boca de mi estómago. *cola para el cabello ... Necesitaba la cola para el cabello*

...

—Yo *nunca* te haré daño —dijo, con una mirada ardiente de determinación teñida de actitud protectora que me hizo querer correr hacia las colinas, gritando. “No soy como ellos, o cualquier otra persona en tu vida. Conozco la traición. Conozco la pérdida. Sé lo que es tener que construirte desde cero. Nunca usaré nada que me des contra ti.

Esto fue aterrador en muchos niveles, y no sabía cómo procesarlo todo. Necesitaba espacio, pero Giovanni no tenía nada de eso. Esta había sido una mala idea de todas las formas. ¿yo Realmente pensé que podría usarlo? ¿Estaba loca? Él era peligroso para mí de muchas maneras, y aquí estaba yo, yendo voluntariamente a la boca del león con un falso sentido de la justicia.

Pero era más que eso. Yo corrompí a la gente. Algo sobre mí era tóxico, venenoso. Todos los que se pusieron en contacto conmigo inevitablemente me echarían a un lado. Yo tragaba solo el peor de la raza humana, nunca lo mejor, y si tuviera suerte y apareciera alguien como Giovanni, de alguna manera volvería contra mí, porque algo sobre mí hizo que cualquiera hiciera eso.

—Veo el miedo en tus ojos, Kira —dijo Giovanni, sus ojos clavados en los míos. —Sé que sientes lo que yo siento, y eso te asusta.

No no no no no...

—Y sé que crees que resultaré ser como ellos, continuó. —Pero confía en mí al menos con esto; Yo *nunca* haría eso. Como sé que nunca me usarías como lo hizo Shirin.

No, Giovanni, te equivocas. Quiero usarte exactamente como lo hizo Shirin, si no peor. Y si quiero hacerlo, ¿quién puede decir que no quieras usarme como lo hicieron Declan y Ada?

Era de la naturaleza humana, lastimarse mutuamente por codicia y celos, y ni siquiera Giovanni se libró de ello.

Observó en mis ojos que no estaba convencida, y eso solo lo hizo hacerlo con más determinación. —Voy a probarte esto —dijo casi casualmente antes de que sus labios aterrizaran en los míos.

Dos cosas se pasaron: Uno, mi cerebro se apagó, y dos, mi cuerpo se hizo cargo.

Mis manos volaron hacia el cuello de la camisa de Giovanni, agarrando a mi vida mientras abría la boca y dejaba que su lengua se deslizara dentro. Sus brazos me envolvieron, envolviéndome fuertemente a él, y todo, mi miedo, culpa, pensamientos retumbantes, fueron eviscerados por la sensación de sus labios sobre los míos, su lengua entrelazada con la mía, saboreando una oleada de necesidad que surgió de los dos.

No hubo exploración lenta, solo urgencia. Mis labios ardían, y ese fuego cayó repentinamente en cascada hasta mi dolorido sexo. Por la forma en que su control sobre mí se tensó, supe que él sentía lo mismo. Solo había sentido así una vez antes, y esa sensación se había perdido en mi por mucho tiempo, hasta ahora.

Y eso me asustó muchísimo.

Pero el miedo duró poco, ya que de repente se cortó el beso y me miró con ojos que parecían vidriosos, sus pupilas muy dilatadas, oscuras contra los iris azules. —Tenemos que ir despacio — murmuró, recuperando el aliento.

No estaba mucho mejor, jadeando como estaba. —...ale, fue lo que pronuncié, tratando de ordenar mis pensamientos.

Pero no fue lo que pasó. Con prisa, sus labios estaban sobre los míos otra vez, comenzando una vez más el baile de lenguas. Su mano estaba ahuecando la parte de atrás de mi cabeza, agarrando un puñado de mi cabello, mientras me pegaba a él. Mis manos también estaban en su cabello, tirando cuando me mordió el labio inferior, succioné el superior, provocando una ola de mareos en mi mente.

Mi interior se apretó cuando la humedad goteó hasta mis bragas. Lo quería dentro de mí, *mucho*, pero me dijo que fuera despacio.

Nunca antes me habían dicho para ir despacio, pero parecía que iba a tener algunas primicias con Giovanni.

Se retiró por segunda vez, me miró por un largo momento y dejó escapar una maldición. —Tenemos que parar —dijo con brusquedad.

Mis ojos se posaron entre sus piernas automáticamente. Por la tensión que pude ver allí, no parecía que su cuerpo estuviera de acuerdo con su decisión. —¿Estás seguro de eso? Exhalé.

—Joder, prácticamente gruñó la palabra. —Es solo nuestra primera cita.

Volviendo a mirar a los ojos, fruncí el ceño. —¿Así que?

Me miró de una forma sucia. —No vamos a tener sexo en nuestra primera cita —dijo como si estuviera enojado.

Mi ceño se profundizó. —¿Por qué?

Eso pareció hacer que se detuviera. Después de unos segundos silenciosos, la expresión de su rostro fue reemplazada por la de pura necesidad sexual. —Vamos a mi casa.

En el momento en que la puerta del dúplex se cerró detrás de nosotros, nos encontramos como un par de animales en celo. Nos quitamos la ropa mientras nuestros labios estaban pegados entre sí, y de alguna manera logramos subir las escaleras hasta el segundo piso del dúplex, donde estaba el dormitorio principal.

La luz era tenue cuando Giovanni casi me tira a la cama, medio desnudo. Luego procedió a deshacerse de sus calzoncillos, y cuando yo estaba a punto de desabrochar mi sostén, lo levantó mis manos por encima de mi cabeza, agarrando las muñecas con una mano, mientras me desabrochaba el sostén con la otra. Luego su boca se cerró alrededor de mi pezón izquierdo mientras amasaba y pellizcaba el otro, y grité.

El fuego estaba en todas partes. Mi cuerpo fue consumido por él mientras montaba en mis senos como si nunca hubiera visto un par antes. Casi me rasgó las bragas cuando se las quitó, y luego me soltó las manos y los senos, bajó a mi sexo y puso su boca sobre mí.

Otro grito salió de mí cuando me lamió, chupó y me cogió con la lengua. Estaba tan mojada que era casi vergonzoso, y a él parecía gustarle beber de mis jugos. Nunca había tenido un hombre que cayera en mi así, los chicos con los que había estado, no les gustaba ir hacia abajo, por el hecho de molestarse por esta naturalmente muy lubricada, pero a Giovanni parecía gustarle.

Su pija era tan dura que mis manos ansiaban por tocarlo. Sin embargo, no me lo permitió, sino que se centró en mi vagina como si fuera su sabor favorito de helado, y mi cuerpo estaba totalmente de acuerdo con eso. El primer orgasmo me arrancó cuando sus dientes se cerraron sobre mi clítoris, y luego otro pronto comenzó cuando comenzó a follarme con los dedos.

Cuando llegué, él estaba acariciando sus pelos contra mi vagina no afeitada. —Me encanta ver una vagina peluda —murmuró contra mi piel, haciéndome temblar. —La mayoría de las mujeres se afeitan hoy en día, es un hallazgo raro.

—Odio afeitarme —murmuré con aliento —realmente me pica y picazón después.

—Bien —dijo, y luego me lamió la concha e hizo que mis muslos se apretaran alrededor de su cuello.

Se arrastró por mi cuerpo para darme un beso con la boca abierta y húmeda, haciéndome probar mi propio sabor en su lengua. Mis manos viajaron por su pecho, que estaba cubierto de pelos finos que me hicieron querer frotar mi pecho nuevamente, y luego encontré su pija, agarrándola, acariciándola. Se tensó, gimiendo, cuando jugué con la punta mientras masajeaba sus bolas. A él tampoco le gustaba afeitarse, y sinceramente me encantó. Un hombre peludo era mejor que uno afeitado en mi opinión. Los que se afeitaban todo parecían tener dieciséis años, y no quería follarme a un adolescente.

Después de un par de minutos de darle una paja, se recostó hacia atrás y me miró. —Eres hermosa, me dijo con una franqueza que no esperaba.

Mis mejillas, ya enrojecidas por todo el calor, se oscurecieron en lo que sospechaba que era carmesí. —Gracias —le respondí —ahora vente dentro de mí.

Del cajón de su mesita de noche, agarró un condón y se lo puso. Luego puso una de mis orejas en su hombro y la otra pegó a la cama. Mis ojos se abrieron, sabiendo que sentiría cada centímetro de él en esta posición, y sin ninguna preparación, empujó hondo hacia dentro de mí, hacia el fin.

Un gemido huyó de mi garganta, seguido de un grito cuando comenzó a golpear bien y profundamente dentro de mí. Mi sexo se cerró a su alrededor con pequeños espasmos, seguidos de una cadena de orgasmos, que se agitaron en mis espadas. Eso lo hizo gemir, gruñir y golpear aún más fuerte hacia dentro de mí, su mano ahora agarrando la piel sobre mi trasero lo suficientemente fuerte como para dejar una huella de su mano.

Luego abofeteó y dijo, pero, haciendo que otro gran orgasmo explotara a través de mí.

Me recuperé lo suficientemente rápido y encontré algunas células cerebrales para decir: —Cambiamos.

Sin decir una palabra, me rodeó con los brazos, puso en espaldas conmigo encima y comencé a montarlo rápido y duro. Gemí, él gimió, y sus manos se agarraron a mi trasero, golpeándolo, haciéndome mover más y más rápido, hasta que volví, y con un grito lo empujé profundamente dentro de mí y vino también.

Estaba con mi cuerpo como gelatina, y con él todavía dentro de mí, golpeando contra mi espasmódico sexo, me acosté sobre su pecho, sintiendo sus pelos nuevamente en mis senos. Estábamos jadeando, sudorosos y cálidos, y no quería moverme. Quería quedarme dormida de esta forma.

Después de un rato, Giovanni me empujó suavemente de su sexo, y lo rodé a mi espalda. Se puso de pie, se quitó el condón y fue al baño, donde dijo: —Vamos a ducharnos.

Mis ojos se abrieron. —¿Juntos? Era divertido que *esto* pareciera ser demasiado pronto en esta relación para mí, pero tener sexo no lo parecía.

—Sí, juntos, Kira, se río Giovanni —los dos estamos sucios y pegajosos.

Reuní algo de energía y salí de la cama, y los ojos de Giovanni se abrieron en un lugar detrás de mí. —¿Qué? Pregunté, dándome

la vuelta, y luego vi lo que llamó su atención. —Oh.

Las sábanas estaban cubiertas de mi humedad. Había pasado un tiempo desde la última vez que tuve relaciones sexuales que me hizo extender mis jugos por todas partes, así que no pensé en decirle eso de antemano. Por lo general, mi compañero y yo usamos una bolsa de plástico y una toalla para no tener que cambiar las sábanas todos los días, pero había me olvidado de eso por completo ahora.

Sin importar, entré en el baño. —Te ayudaré a cambiar las sábanas.

Él se puso a reír, y me sorprendió el sonido y el hecho de que echó la cabeza hacia atrás cuando se río, lo que mostró el tendón mordido de su cuello. —Sabía que eras problema desde el momento en que te conocí, Kira, bromeó él, tirando a mí en un abrazo cuando me ruboricé de vergüenza —yo nunca sabría que ibas a causar *tantos* problemas.

—Cállate —murmuré de vuelta.

*

Después de ducharnos, Giovanni y yo cambiamos las sábanas sucias y las reemplazamos por unas limpias. Luego, me tomó en sus brazos, nos cubrió con el edredón y me abrazó en cucharita.

Sin embargo, me tomó mucho tiempo quedarme dormida, porque ahora que estaba saciada y mucho menos caliente, todo volvió rápidamente. La culpa y el miedo abrieron paso dentro de mí. La culpa por usarlo y el miedo a lo que estaba pasando entre nosotros dos, que era algo que no había esperado en absoluto.

—Puedo oírte pensar, Giovanni murmuró en mi cabello detrás de mí.

—¿No estás dormido? —Lesusurré.

—¿Cómo puedo, con tu cerebro gritando tanto?, Replicó.

Suspiré. —Lo siento. Es solo que ... ¿Qué podría decir? ¿Que estaba angustiada? ¿Que después de una cita, ya estaba desarrollando sentimientos que iban más allá de condicionarme en romperme la muñeca?

Su mano, que estaba en mi pecho, la apretó. —No quería tener relaciones sexuales en nuestra primera cita porque me gusta tener

relaciones sexuales significativas —dijo de repente —no soy del tipo de una noche o de tener aventuras pasajeras, o incluso sexo casual.

Me tensé. *Mierda.*

—Pero en el momento en que me preguntaste por qué, después de que te dije que no podíamos tener sexo, continuó, apretándome más fuerte contra él —me di cuenta de que este no sería el caso con nosotros.

¿Estaba tratando de calmarme? Porque estaba haciendo lo contrario.

—Lo que estoy tratando de decir —dijo, acurrucando su cabeza en el hueco de mi hombro —es que sé que es muy pronto, pero quiero tener más citas contigo, conocerte, ducharte. con afecto, algo que él hijo de puta de tu ex no hizo.

El miedo me hizo temblar en sus brazos. —No puedes sentirte así por mí ahora —susurré —apenas nos conocemos. No me conoces No tienes ni idea de quién soy yo.

—Lo sé —dijo suavemente —pero también sé que esta vez, mis instintos no están equivocados.

Pero lo estaban. Yo era una aprovechadora tanto como Shirin. E incluso si abandonara mis planes de venganza, aun así no sería buena para él. No podía permitirme confiar de nuevo, y mucho menos enamorarme. No después de Declan, y especialmente no después de Levi.

Debería olvidar el pecado que quería cometer. Debería terminar todo ahora, antes de que sea demasiado tarde. Pero algo dentro de mí, ese enorme bostezo de soledad, resultó ser mucho más persistente que mi ya débil brújula moral.

Así que me acurruqué de nuevo en él, envolviéndome en su calor, y me mentí a mí mismo que estaba haciendo lo correcto.

El tiempo pareció pasar volando después de esa intensa primera cita con Giovanni. Dos semanas después de la cita, obtuve mi primer cheque de pago y encontré un departamento en el que podía mudarme. En esas dos semanas, Giovanni y yo acordamos mantener nuestra salida en secreto, lo que significa poca o ninguna interacción en el trabajo. Estaba total de acuerdo con eso, porque a pesar de mi pequeño plan malvado, en cual estaba..., todavía no estaba lista para que tener todo eso en abierto.

Lo último que necesitaba era que mis compañeros de trabajo descubrieran que estaba saliendo con el gran jefe. Todavía no los conocía tan bien, y aunque tenía el presentimiento de que no me tratarían de manera diferente, especialmente Tom, que era el mejor amigo de Giovanni, todavía no estaba dispuesta a arriesgarme.

En cuanto a Giovanni y yo ... las cosas iban bien. Demasiado bien. Yo Estaba en un constante estado de miedo con lo bien que iba. Dejando de lado el sexo alucinante, llegué a conocerlo mejor y me vi siendo casi completamente yo misma, hasta que recordé cuáles eran mis planes para él en primer lugar. Luego cerraba y ponía una fachada y comencé a sospechar que no estaba creyéndome.

El día de mudarme de la casa de Miranda, ya me estaba inclinada a olvidar el plan. Nada bueno saldría de esto, me dije. Incluso había sido una cuestión juvenil, además, mientras Miranda se lo merecía, Giovanni no, y ¿desde cuándo me había convertido en una perra tan vengativa?

Entonces sucedió Miranda, *otra vez*, y mis santos pensamientos se estropearon.

Estaba empacando mis cosas cuando la Madre querida entró en mi habitación. —Vamos a cenar —dijo sin emoción —tenemos que hablar.

Volviéndome hacia ella con una mirada escéptica en mi rostro, le pregunté: —Pensé que querías deshacerte de mí lo suficientemente pronto, ¿así que ahora quieres *cenar* juntas?

—¿No puedes hacer esto, una única vez? Dijo ella, suspirando. —Solo sale. Pedí chino.

A pesar de mí misma, tenía curiosidad por ver a dónde iba con eso, así que puse mi equipaje en espera y me uní a ella para la cena.

Al principio, ella no habló y comimos en silencio. Entonces, ella dijo: —Sr. D'Angelo está saliendo con alguien.

Ostia —¿Cómo lo sabes? —Pregunté, manteniendo mi voz indiferente.

—Porque lo vi besándola hace solo un par de días —respondió ella, dándome una mirada aguda.

¿*Ella ahora?* —¿Qué pasa? —Pregunté.

Sus manos se apretaron en puños. —Rompe con él, ordenó ella, como si tuviera algo que decir —él no es para ti. No necesita que su vida se ensucie con gente como tú.

Directamente a la garganta ella fue. —Creo que Giovanni piensa de manera diferente —le respondí fríamente —por ejemplo, soy yo la que él está follando, y no tú.

La expresión de su rostro era la vista que siempre apreciaría. Estaba horrorizada, pero había dolor y desamor detrás de ella, haciendo que sus ojos verdes ardieran. —¿Cómo te atreves?, Exhaló, y para mi sorpresa, vi lágrimas brillando en sus ojos.

Parpadeé —¿Cómo me atrevo?

—¡Me quitaste *todo!*, Gritó ella de repente, poniéndose de pie. — Me quitaste la vida, mi libertad, mi *todo*, y había una cosa que quería, *una sola jodida cosa*, ¡y también me la quitaste!

—¿Estás loca?, Espeté, Poniéndome, en uno salto, de pie también. ¿Necesito recordarte lo que me hiciste? ¡¿Todos esos años me dejaste cuidar de mí misma cuando necesitaba urgentemente una madre, y no un pedazo de basura como tú ?!

—¡*Te estaba protegiendo!* Ella estaba gritando ahora. ¡Hice lo que tenía que hacer como madre soltera para crear al demonio! ¡Te

amamanté, te enseñé lecciones cruciales sobre la vida, y así es como me pagas?!

—¡No es como si tuvieras dibs en Giovanni, Miranda! Le dije, con la ira ardiendo a través de mí. —¡Si él quisiera estar contigo, ya se habría movido!

—*Él es mío!* ella gritó. —Y lo tomaste, como lo tomaste todo

—*¿Cómo puedes decir eso?!* Grité, el dolor avivó las llamas de mi ira. —Levi era *mi* todo, y tú ... tú ...

—¡ *Les enseñé a ambos una lección!* —Ella gruñó. ¡Intenté *ayudar a los dos!* Ni siquiera podías darte cuenta, estás tan ciega para todo menos a tus propias necesidades egoístas y despreciables:

—¡*¿Ayudándonos a los dos?! ¡¿Cómo?! ¿Al violarlo?*

La puerta de entrada se abrió de repente y entró Giovanni. Tenía una llave de repuesto para el apartamento, recordé, como el dueño del departamento de Miranda. —¿Qué está pasando? —Preguntó, sus ojos azules moviéndose entre Miranda y yo.

Como si fuera una señal, Miranda comenzó a llorar. —Me estaba intentando, Sr. D'Angelo, gimió, acercándose a Giovanni y apoyando su cabeza sobre su hombro. —Ella estaba ... ella ...

Giovanni miró hacia abajo, desconcertado, a Miranda, y luego levantó los ojos hacia mí. Yo estaba temblando. *¿Cómo podía* ella decir esas cosas? *¿Cómo podía mentirle?* —Dile, mordí venenosa. —Dile la verdad, Miranda.

Miranda volvió la cabeza hacia mí, con los ojos llenos de odio. —*¿De qué diablos estás hablando?*

—¡Dilo! Grité, perdiendo la cordura. —Dile cómo follaste a un chico de dieciocho años, cómo le lavaste el cerebro para que creyera tan retorcidamente en ti, cómo tomaste a la única persona que he amado más allá de mi alcance, porque no *podías soportarlo ¡Ver a tu hija feliz!*

—*¿De qué está hablando Kira, Miranda?* —Preguntó Giovanni, con la voz áspera y los ojos muy abiertos. Puso sus manos sobre los hombros de Miranda y la apartó suavemente de él.

Miranda sollozó y sacudió la cabeza. —No lo sé

—MENTIROSA! Grité, con lágrimas en los ojos. —*Maldita MENTIROSA*

Miranda no era una mentirosa. Eso es lo que creía yo, pero ella estaba mintiendo ahora. Estaba mintiendo, porque amaba tanto a Giovanni que no quería perderlo, ¡y no podía *creerlo!*

Como consumida por la debilidad, Miranda cayó al suelo, gimiendo. —Haz que pare, susurró —es el demonio dentro de ella ...

—Dime, la voz baja de Giovanni la interrumpió, y él enderezó su mirada hacia mí. —De qué se trata todo esto.

—Miranda no podía soportar que fuera feliz, escupí —así que hizo todo lo posible para asegurarse de que fuera miserable. Cuando tenía dieciocho años, ella sedujo a mi novio, durmiendo con él cuando sabía que estaría allí para ver. Ni siquiera puede llamarse consentimiento, porque no estaba en su sitio mental. Vi su cara. Estaba sin emociones, llorando en silencio, mientras ella lo follaba. *Lo violaba.*

Mi madre se encogió de palabras, como si no pudiera escucharlas. Bueno, eso era muy jodido. —Luego me dijo él, que Miranda le había estado contando cosas —le dije, secándome con rabia mis lágrimas —por un tiempo, también. Ella le dijo que conoció a su madre y que sufrió como Miranda sufrió, y que, para detener el sufrimiento de su madre, necesitaba acostarse con mi madre, como para librarse un pecado que no cometió. Como si eso tuviera algún sentido.

De repente, ya no tan tranquila, Miranda giró la cabeza hacia mí y avanzó. —Eres una niña insolente —dijo entre dientes —Rita lo dio a luz de la misma manera que yo. Ambas fuimos forzadas a quedar embarazadas, *forzadas* a dar a luz, y si podía salvar a alguien que pasó por lo que pasé, sabía que era ella. Así que me acosté con su hijo, sí, ¡pero fue para que él le diera felicidad a otra víctima, felicidad que su madre nunca tendría!

—Eres asquerosa, le gruñí. —Su forma de pensar es aborrecible

—¡*Cállate!* Ella gritó, su mano se alzó para darme una palmada, pero antes de que pudiera, Giovanni vino y atrapó su muñeca. — ¡Déjame ir!, Le gritó ahora. —Ella merece a eso, se merece esto por hacerme pasar por todo.

—¡Miranda! La voz de Giovanni se elevó. —¿Es eso verdad? ¿Le hiciste algo así a un niño inocente? Parecía sorprendido, disgustado, horrorizado, pero entre todas esas emociones había una creciente incredulidad e incluso traición. Sí, fue muy doloroso conocer a alguien que creías conocer, pero era alguien completamente distinto.

—¡Él no era inocente!, Gritó ella. ¡Al igual que Kira no es inocente! ¡Ambos son subproductos de hombres malos!

Siempre sospeché que el embarazo de Miranda fue el resultado de una violación. Ella nunca dijo nada al respecto antes, y su actitud promiscua no lo hizo posible. Pero todo tenía sentido ahora, de una manera siniestra y retorcida.

Levi me había dicho que su propia madre, que también era madre soltera, lo dio a luz después de que su novio la violó en el pasado. Ella le contó a Levi cuando tenía la edad suficiente para entender, pero le hizo comprender que no era su culpa, que Levi era inocente, y logró amarlo a pesar de todo.

En ese aspecto, yo había estado celosa de Levi. Porque, violación o no, Miranda nunca me amó. No como Rita amaba a Levi, a pesar de haberlo dado a luz bajo algún tipo de coacción.

Pero hacer que Levi tuviera relaciones sexuales con ella y darle a otra víctima el placer de una violación, para que él sintiera la violación de Rita ... Este era otro nivel de jodido que no sabía que existía. Y también explicaba mucho hasta ahora, explicaba la psique no tan sana de Miranda.

Y me hizo enferma.

—Rita lo amaba —dije en voz baja, toda la ira se quemó hacia afuera. Me quedé entumecida, sabiendo lo que hacía ahora. —Rita lo amaba a pesar de todo. Nunca podrías atreverte a decirme la palabra con A, ni siquiera para fingirla. Me odiaste desde el momento en que me viste, y arruinaste la vida de otro niño al convencerlo de que era redimible, jugando con su culpa de ser el hijo de la violación. Necesitas un puto terapeuta.

Los ojos de Miranda estaban vacíos mientras me miraba. —Deberías agradecerme por darte vida, perra, me dijo casi conversacionalmente.

La miré, tratando de entender cómo llegó todo esto, y fallé. Esto estaba más allá de mi existencia. Esta era su mierda, y no me iba a mezclar en todo eso nunca más. —Jódete, Miranda —le dije, y sin mirarla otra vez, me di la vuelta y fui a seguir empacando mis cosas.

No quería quedarme aquí un momento más.

21

Giovanni y yo nos quedamos en silencio mientras me llevaba en su elegante SUV a mi nuevo apartamento, que estaba a unas calles de distancia, un condominio asequible en un edificio de apartamentos bien arreglado.

Después de toda la saga con Miranda, Giovanni se quedó y me ayudó a empacar. Miranda se encerró en la habitación y no parecía que fuera a salir pronto.

Giovanni se ofreció a llevarme, ya que era tarde, y acepté, y desde entonces no habló, y yo tampoco.

Pero tuve que decir algunas cosas. Yo tenía que hacerle entender, porque se quedó atrapado en todo este lío sin su consentimiento, y merecía saber la verdad, y si ese sería nuestro fin ... Entonces que así sea.

—Quería usarte como lo hizo Shirin.

Probablemente mi futuro ser no mostró ninguna emoción cuando preguntó casualmente: ¿De qué manera, exactamente?

—Miranda me lastimó con el tiempo, como ahora sabes — respondí en el mismo tono —y no solo a mí, sino a mi novio de entonces, a quien realmente amaba. Quería darle todo en vuelta. Yo quería venganza. Y la oportunidad llegó cuando lo vi a ustedes dos juntos. Sabía de inmediato que ella te quería a ti, incluso estaba enamorada de ti. Pero no podías soportarme en ese momento, no importaba lo que hiciera yo, así que sabía que tomaría tiempo. El tiempo en que estaba lista para esperar.

Miré a la ventana mientras continuaba. —Salí a una cita contigo, pensando que era mi oportunidad. Pero en el fondo, sabía que estaba se tornando algo real. Quería borrar mis sentimientos, pero no soy del tipo que hace eso. En las últimas dos semanas, sentí que la cosa entre nosotros se estaba fortaleciendo. Diablos, ya era bastante fuerte en esa primera cita.

—No quiero ser como ella o Shirin, mi voz se volvió suave —no quiero ser esta mujer retorcida que solo piensa en las personas que la lastiman. Quiero ser mejor que eso. Después de esta pelea con Miranda esta noche ... Sabía que no podía hacerlo. No podría usarte como ella intentó usar a la única persona que amaba en contra mío. Como Shirin te usó a ti. No te lo mereces, ya que eres realmente una buena persona. Así que te digo esto ahora, porque deberías saberlo.

Respiré hondo. —Si quieres terminar conmigo, no te detendré. Te mereces algo mejor que yo, de todos modos. Si había algo en lo que Miranda tenía razón, era esto. Simplemente no significaba que ella tenía razón acerca de que ella era la indicada para él, pero eso no tenía importancia.

Giovanni no dijo nada por un momento, y cuando lo miré, mi corazón se hundió. Su rostro volvió a esa expresión en blanco, inescrutable y cerrada que ya no vía en mucho tiempo. Parecía que había tomado su decisión.

Luego me sorprendió diciendo: —Gracias por decirme la verdad.

Se me escapó un resoplido. —¿En serio me estás agradeciendo por esto? Pregunté con absoluta incredulidad.

—Shirin no me dijo hasta que fue demasiado tarde —respondió —y hasta que tu novio en ese momento te lo dijo, supongo que no sabías nada sobre el pequeño plan de Miranda. Entonces sí, debería agradecerle por ser sincera y honesta conmigo. Eres un tipo raro hoy en día.

Su voz era plana, y no podía decir si estaba siendo sarcástico o no. No es que importara; se merecía ser lo que quisiera en este momento. —Lo siento —dije, mirando el perfil de su rostro, sintiendo que podría ser la última vez que iba a verlo. —Por querer usarte, y por el hecho de que tenías que presenciar esa disputa entre Miranda y yo.

Él detuvo el auto y cuando miré hacia afuera, vi que había llegado. Se desabrochó el cinturón de seguridad, se volvió hacia mí y mis ojos se agrandaron cuando esbozó una pequeña y triste sonrisa. —Está bien, Kira. Lo entiendo y te perdono.

Sentí las lágrimas en mis ojos, pero ya estaba cansada de llorar por un día. —Gracias —susurré, aturdida. Yo *no* esperaba que comprendiera, y mucho menos me perdonaría.

Me atrajo hacia él, abrazándome fuerte. —No creo que seas una mala persona, Kira —murmuró en mi cabello —y no quiero romper contigo. Siento cosas por ti y sé que sientes estas cosas por mí. Y me dijiste la verdad, y lo aprecio más de lo que jamás lo sabrías. No, se retiró para poder mirarme a los ojos —entremos y te ayudaré a desempacar. Entonces puedes contarme más sobre ti y Miranda.

Esto me hizo dudar. —¿Estás seguro de que quieres saberlo?

Él frunció el ceño. —¿Por qué no lo estaría?

—Porque todavía es tu AP —dije lo obvio.

—No por mucho tiempo, hizo una mueca. —Ella y yo vamos a hablar.

Miranda estaba en problemas, al parecer. Debería haber estado feliz, incluso deleitada, de que ella pudiera perder su lugar de trabajo, pero me encontré sintiendo ... no pesar por ella, exactamente, pero más bien como si mi brújula moral me estuviera ondeando una bandera roja. —No la despidas, espeté, sorprendiéndonos tanto a él como a mí misma.

—¿Por qué? —Preguntó. —Ella *violó a un chico de dieciocho años*. No me importan las áreas grises, y no me importa si él lo consintió parcialmente o no; por lo que dijo y lo que dijiste, fue violación, incluso si él no dijo que no.

Tenía la razón él. Aun así ... —No estoy tratando de defenderla —dije lentamente —obviamente, sabes que no hay amor perdido entre nosotras. Pero sé que él fue el único chico que ella tocó. Lo hizo por sus propios motivos estúpidos y retorcidos, pero no porque sea una violadora. Además, es buena en su trabajo, y no encontrará nada más, y sinceramente, aunque quiera que la despidieras en ese momento, no creo que ... pueda aguantar.

Giovanni pareció reflexionarlo antes de suspirar. —No la despediré —dijo —pero ya no la tendré como mi AP. La trasladaré a otro trabajo administrativo, pero lejos de ti.

—Entonces necesitarás una nueva PA —dije, frunciendo el ceño.

Él esbozó una sonrisa. —Contrataré a alguien nuevo, entonces. Ahora, vamos a acomodarte.

No nos llevó mucho tiempo organizar todo, y una vez que terminamos, Giovanni decidió que pasaría la noche. No me importó, todavía estaba sorprendida de que incluso aceptara quedarse conmigo para empezar, así que nos acurrucamos juntos en la cama. Le dije que no quería tener sexo, no después de esta noche, y él lo aceptó, y simplemente me prestó su cuerpo para acurrucarse.

Hablamos, entonces, y le conté sobre mi pasado con Miranda. Sobre su negligencia, su odio, todo lo que sucedió con Levi ... Pero no le dije mucho sobre Levi. No importaba; Levi estaba en mi pasado y Giovanni era mi presente. No había necesidad de mencionar el pasado, no ahora.

Además, no preguntó por Levi de todos modos, y sospeché que él tampoco me estaba diciendo algo. Él podía mantener sus secretos, tal como yo creía en guardar algunos de los míos. Solo habíamos pasado un corto tiempo juntos, y esta relación fue lo suficientemente intensa como ya lo era sin traer a otros fantasmas del pasado a la mezcla.

Cuando la conversación disminuyó y terminé de contarle sobre Miranda y yo, me preguntó: —¿Sabes quién es tu padre?

—No —respondí. —Miranda nunca dijo, y con toda honestidad, ya que él la violó, realmente no quiero conocer este hombre de todos modos. Había estado bien sin un padre, y no tenía prisa por saber quién era. Puede que no ame a Miranda, pero tenía incluso menos tolerancia con los violadores.

Giovanni estuvo en silencio por un rato, y luego se echó a reír. —Sabes, pensé antes que habías sido demasiado dura con tu madre. Incluso cuando entré hoy, pensé lo mismo. A veces olvido que no todas las madres son como las mías.

Me di la vuelta para mirarlo. —¿Como es ella?

—Fue —dijo, sonriendo tristemente —Ella murió cuando yo tenía catorce años. Cáncer de mama.

—Lo siento —le dije, poniendo una mano sobre su corazón.

Golpeaba suavemente bajo mi palma mientras él continuaba. — Era una madre amable y apasionada, una verdadera leona —dijo, con nostalgia cubriendo su voz —Puede que no tenga muchos recuerdos de ella, nuestro tiempo juntos fue corto, considerando que ahora tengo treinta y cinco años, pero los recuerdos que tengo de ella son solo buenos. Ella era una bailarina, una profesional, e incluso tenía su propia compañía de baile donde enseñaba y dirigía el lugar.

—Ella parecía ser increíble —le dije, sonriendo. —¿Y tu papá?

—Papá está bien, la sonrisa de Giovanni había desaparecido. — Ahora está casado con otra mujer, y Lily y yo no lo vemos mucho, ya que vive con ella en Londres.

—Eso apesta —murmuré.

Él se encogió los hombros. —Está bien. Lily y yo nos tenemos el uno al otro. Y, por supuesto, Tom.

Eso me hizo sonreír. —¿Cómo es, casar a tu mejor amigo con tu hermana?

—No tan raro como era al principio, sonrió Giovanni. —Pero me gusta saber que se tienen el uno al otro. Lily es un alma demasiado buena, y muchos trataron de usarla. Tom, que es más sensato que Lily y yo juntos, puede protegerla de este tipo de mierda.

Me reí. —Tom es bastante *badass*.

—Shhh, puso su dedo en mis labios. —No digas eso. Puede llegar a sus oídos e inflar su ego sobre inflado.

Me reí. —Tom? ¿Ego? Debes estar hablando de otro Tom, entonces.

Sonriendo, acercó sus labios a los míos, besando mis tontas risitas. Luego se echó hacia atrás, envolvió sus brazos con más firmeza a mi alrededor y me miró, sin sonreír más, sus ojos intensos. Esa mirada hizo que mis mejillas se erizaran un poco, anunciando un sonrojo. —¿Qué? Murmuré, nerviosa.

—¿Qué, ¿qué?, Respondió él.

—Me estás mirando, señalé. —Es mi trabajo mirarte y hacerte comentarios raros al respecto.

—Quiero mirar a mi novia —dijo —¿está tan mal?

Novia. Dios, estaba tan jodida. —Novia, eh —murmuré.

Sus brazos se apretaron a mi alrededor. —Sí. Novia.

He pensado sobre eso. ¿Fue tan malo ser llamada novia? —La última vez que fui novia fue con Declan, y todos sabemos cómo terminó eso. Pero Giovanni no era Declan. Él tampoco era Levi. — Está bien, novio —le dije.

Él sonrió, chocó sus labios contra los míos y luego me abrazó hasta que me quedé dormida.

Al día siguiente, cuando entré al edificio de GOD Estudios (Giovanni se había ido antes para una reunión temprana con sus socios), tuve la clara sensación de que me estaban observando. Nadie en el vestíbulo, ni el ascensor, fueron sinceros al respecto, pero capté algunas miradas aquí y allá, y cuando pasé por los recursos humanos por algo que necesitaba firmar, escuché a un par de mujeres murmurando: —¿Es ella?

Tenía una sospecha persistente que sabía de qué se trataba, pero no se confirmó hasta que llegué al departamento de música y vi las miradas de mis compañeros de trabajo que estaba seguro de que mi sospecha era correcta. —Muy bien chicos —dije, ya exasperada —terminemos con esto.

—*Estás saliendo con Giovanni*, —balbuceó Tom —tú, la chica que no podía *soportar*.

—Gee, gracias —murmuré, frunciendo el ceño. —¿Y qué? —Lo que Giovanni y yo estamos haciendo fuera del trabajo no debería tener ningún impacto en lo que hacemos *en el* trabajo.

—Deberíamos haberlo previsto —murmuró Noah —es una mujer, en el departamento de música, y es bastante bonita. Por supuesto que él iría por ella.

—¡Hey! Espeté, volviéndome hacia él con los ojos entrecerrados. —Deja de ser un cerdo sexista. Los estudios no son el buffet de D'Angelo para que puedas follar todo lo que quiera, o tampoco de ustedes, por cierto.

—El feminismo, —se quejó Brandon —arruina todo. Siempre le digo eso a Aisha.

Lancé mis manos al aire, rodé los ojos y fui a mi estación. —Me doy por vencida. Tú lo haces. Voy a trabajar.

Las cosas estuvieron un poco tensas después, pero el silencio me dejó pensar. ¿Quién sacó al gato de la bolsa? Giovanni y yo

habíamos sido muy discretos. ¿Podría haber sido Miranda? Pero, ¿qué podría sacar de eso?

O tal vez solo quería atacarnos después de su brutal paliza verbal de ayer. Sí, eso tenía sentido.

En el almuerzo, me senté con los chicos y trataron de conversar conmigo. Cedí, sabiendo que aferrarme a una ira irracional no me haría ningún bien, y, además, necesitaba que me distraigan. Obtuve muchas miradas de muchas personas, la mayoría de ellas mujeres, y me sentía un poco enferma por la atención.

Cuando Giovanni entró en el comedor, con algunas otras personas, ninguna de ellas la mami querida, la gente comenzó a mirarlo fijamente y luego a mí. Algunos incluso procedieron a señalarnos literalmente como si nunca hubieran oído hablar de un hombre y una mujer saliendo.

¿Por qué fue tan importante?

Giovanni pareció sentir lo mismo, mientras entrecerraba los ojos y miraba alrededor del salón. Cuando me encontró, le di una pequeña sonrisa y lo saludé con la mano. *Chúpalo, todos. ¿Quieres un show? Te daré un espectáculo.*

Mi novio frunció el ceño, obviamente confundido. Pero luego miró a mi derecha, donde Tom estaba sentado, y su rostro se aclaró cuando la comprensión comenzó. Murmurando algo a la gente con la que estaba, se separó de ellos y se sentó a mi izquierda. —El secreto fue revelado, me susurró en voz baja.

—Sí —le dije, volviendo a comer.

Tom estaba mirando a Giovanni. —Estabas enojado con ella — dijo, señalándome como si ninguno de nosotros tuviera idea de a quién se refería "ella" —¿y ahora estás *con* ella?

Giovanni sonrió, pero era una sonrisa depredadora. — ¿Recuerdas cuándo debería haberte golpeado cuando empezaste a salir con Lily sin decírmelo? —Preguntó, y cuando Tom palideció, la sonrisa de Giovanni se ensanchó. —Exactamente.

El almuerzo había sido incómodo después, y también el resto del día. Cuando terminé, me quedé sin nada y fue con Giovanni a un restaurante de comida rápida para una merienda.

—Cambié a Miranda para Modelaje, me dijo cuando estábamos comiendo hamburguesas grasientas en el restaurante. —Ella ahora es la AP del jefe del Departamento allí. Ah, y ella también fue quien les contó a todos sobre nosotros. Le reprendí después del almuerzo.

—Sí, me imaginé —dije, empujando un puñado de papas fritas en mi boca. —¿Eso te molesta?

Giovanni se revolvió el pelo. —Hubiera preferido que facilitásemos para la empresa, pero supongo que lo que está hecho está hecho. Estoy bien, me sonrió —¿estás bien? Parecías más atenta antes.

Saludé con desdén. —Estaré bien.

Eso no pareció complacerlo. —Me dirás cuando algo está mal —dijo, incluso ordenó. —No quiero que sientas que no puedes contar conmigo para estar allí cuando las cosas estén difíciles.

—Oh, deja de ser tan dramático, —rodé los ojos, molesta. —Realmente *estoy* bien, Giovanni. No es el fin del mundo. Fue agotador, como todo lo demás.

—No estoy siendo dramático, gruñó, una línea entre ofendido y enojado.

Esto *me* molestó. —Sí, lo eres —le dije, mi voz adquirió un tono de acusación —me sigues tratando como si fuera a romperme. Para de hacer eso. Soy fuerte por mi cuenta, y no necesito que me animes siempre. Solo necesito que estés allí para apoyarme, no para pelear mis batallas por mí.

—¿Estás diciendo que no puedo preocuparme? —Preguntó con el ceño fruncido.

—Por supuesto que sí —dije, atónita de que incluso tuviéramos este argumento —solo sé racional y proporcional al respecto.

Hubo un silencio turbio que siguió cuando terminamos nuestra comida. Luego dijo: —No estoy tratando de mimarte.

Suspiré. —Sé que no haces esto a propósito. Pero intente prestarle más atención de ahora en adelante, ¿de acuerdo?

—Bien, —se quejó.

De vuelta en su casa, me aseguré de llevar el asunto a casa. Lo monté a horcajadas, atándole las muñecas por encima de la cabeza y liberando su pija tentadoramente. Me estaba mirando con ojos

luminiscentes cuando le bajé los pantalones y los calzoncillos, luego le sonreí mientras lo lamía. Luego puse mi boca alrededor de él y chupé.

Se abrochó la corbata, pero fue solo el comienzo. Con mis manos envueltas alrededor de la base de su sexo, lo bombeé mientras torturaba la cabeza, besando y lamiendo cada punto dulce que hacía que su trasero se apretara y su boca soltara palabras sucias.

—Quiero dentro de ti, gruñó mientras ponía todo dentro de mi boca.

Cuando me alejé un poco, murmuré: —Período.

Eso lo habló por el mismo y me dejó violar su pilla con todo lo que había en mí, mostrándole que ciertamente no necesitaba ayuda ni protección. El punto fue crítico cuando dijo: "voy a venir" e intentó escapar, pero no lo dejé. Quería que entrara en mi boca. Quería que sintiera lo que era cuando yo tenía el control.

Y siempre lo debería tener.

Vino con un grito, llenando mi boca con su semen. Cerré los ojos, tragándome todo, y cuando terminó, le di un beso en la punta de la pija antes de sonreírle de manera sarcástica. —Vamos a limpiarte e ir a la cama. Necesito mis abrazos nocturnos.

Cuando la vida va bien, siempre estoy sospechosa. En mi experiencia, las cosas tendieron a ir montaña abajo poco después de un inmenso momento de felicidad, y en este caso, sentí que la siniestra montaña rusa estaba a punto de zambullirse en la primera cuesta.

Mira, parecía que todo estaba cayendo en su lugar; Miranda en su mayoría obtuvo lo que se merecía, ahora que Giovanni sabía sobre su verdadera naturaleza y nuestro pasado: en un momento lo conté sobre mi educación, las cosas iban muy bien en el trabajo, especialmente con Tom y los chicos, que finalmente superaron el hecho de que estaba saliendo con el Gran Jefe, conocí oficialmente a Lily, como la novia de Giovanni y ella demostró ser tan amable y cálida como todos la describieron, incluso dispuesta a preocuparse por mi madre, a pesar de que Giovanni le contó todo —y ahora, estaba en la tienda de música, preparándome para comprar nuevos equipos con el nuevo cheque de pago del mes anterior.

Las cosas iban demasiado bien incluso con Giovanni. Estaba esperando la caída de todo, y finalmente lo conseguí.

Era principios de marzo, por lo que hacía menos frío. La tienda de música estaba en el centro comercial local, y ya había verificado los precios en línea, así que llegué con información y simplemente necesitaba verificar el equipo antes de comprarlo.

Estaba estudiando un teclado cuando uno de los trabajadores de la tienda que estaba cerca dijo: —¡Bienvenido, Sr. Hayes!

Entonces, una nueva voz de tenor dijo: —Hola, Martha. ¿Tienes el nuevo sintetizador que ordené hace un mes?

La voz familiar envió un escalofrío por mi columna vertebral y lentamente me di la vuelta, mis ojos buscando su fuente. Lo encontraron en un hombre alto y delgado, con cabello rojizo, ojos marrones oscuros y una cara hermosa que se veía aún más guapo

mientras sonreía al trabajador, que parecía que su día estaba saliendo mejor.

Conocía esa sonrisa. Me lo habían visto una vez. Había *tenido* esa sonrisa. Todos esos años después, todos esos años que pasé con Declan, cómo deseaba ver esa sonrisa otra vez, que me sonreirá una vez más ...

El hombre debe haber sentido que lo estaba mirando porque se volvió para mirarme. Luego se congeló, sus ojos mirándome, antes de soltar —¿Kira?

—Levi —susurré.

Compré mi equipo, y Levi compró lo que sea, y luego le pregunté si quería almorzar juntos y ponerse al día. Necesitaba saber que estaba bien después de lo que sucedió hace siete años. Necesitaba saber que mi estúpida madre no lo jodió sin medida.

Nos instalamos en un café, y lo primero que dije fue: —Lo siento.

Los ojos marrones de Levi, tan diferentes al azul eléctrico de Giovanni, me miraron sorprendidos. —¿Qué pasa?

—Lo que sucedió hace todos estos años, le expliqué, haciendo una mueca. —Es mi culpa que hice Miranda se entrometer contigo en primer lugar ...

—Kira, nunca he estado enojado contigo por eso —dijo, tomando mi mano en la suya y apretándola. —Fue su mierda y *ella* me atrajo. En aquel momento no podía estar contigo porque creía que eras parte de todo, a pesar de que no lo eras, pero era un estúpido kis en el pasado.

—Hiciste bien, dejándome ir —le dije, mirando su mano sosteniendo la mía. —No era adecuada para ti.

—Tu *familia* no era adecuada para mí, corrigió, y cuando mis ojos se elevaron a su rostro, me sonrió. —Tú y yo entonces estábamos destinados a estar juntos. Nunca dudes de eso.

Había una cosa que quería saber. —¿Me amaste? —Pregunté, sintiendo frialdad en lugar de calor subiendo por mi cuello. —En aquel momento, antes de lo que hizo Miranda.

La sonrisa de Levi era un poco débil. —Por supuesto que sí, Kira —dijo, quitando su mano de la mía. —como lo hiciste. Te lo habría dicho en el pasado si las cosas hubieran sido ...

—.. Más fácil —murmuré.

—Sí, suspiró. —Fuiste mi primer amor. Pensé que lo sabías.

Fue lo que dijo "primer" amor ... —¿Tienes un segundo amor ahora? —Le pregunté con los ojos en él, alerta.

La sonrisa de Levi se transformó en una de absoluta serenidad. —Estoy comprometido —dijo, casi con voz soñadora —ella es la única mujer que nunca esperé encontrar, y nunca supe que necesitaba.

El amor en su voz, por esa chica sin rostro ... Mi garganta se obstruyó. —Eso es bueno —murmuré. —No sabía que podías amar más de una vez.

—Toma tiempo, pero eventualmente puedes —respondió Levi — y estoy seguro de que también lo encontrarás de nuevo.

¿Pero lo haría yo? ¿Era Giovanni "eso"? ¿Cómo pude saberlo? ¿Cómo sabía Levi que estaba enamorado de su prometida? ¿Cómo se sabía que estaban enamorados? Estar enamorado de Levi había sido impresionante, como si alguien agarrara mi corazón y se lo diera sangrando para cuidarlo. ¿Cómo podría pasar por este dolor otra vez? ¿Cómo podría alguien entregar su corazón más de una vez a otra persona?

—¿Y qué me dices de ti? ¿Algún hombre en tu vida?

La voz de Levi hizo que mis ojos volvieran a los de él. —Sí — respondí suavemente —estoy saliendo con alguien.

Él sonrió. —Eso es bueno.

—Sí —murmuré, perdida en mis propios pensamientos.

La conversación disminuyó después de eso y cuando llegó el momento de decir adiós, me sentí entumecida, mi cabeza llena de vagabundeos. Era mi día libre en el trabajo, pero me sentía tan agotada mentalmente como si hubiera estado trabajando todo el día después de esa reunión con Levi.

Regresé a casa, desempaqué mi equipo y comencé a hacer un estudio casero para dejar de pensar en todo. Me había llevado la

mayor parte de la tarde, y cuando terminé, estaba lista para sumergirme en un baño tibio en la bañera.

Hasta que alguien llamó a mi puerta.

Caminando hacia él, lo abrí para ver a Giovanni parado allí con su mano detrás de su espalda. —Hey —dije sorprendida. Por lo general, anunciaba que iba venir o algo así, no solo apareciendo sin previo aviso.

—Hola —dijo, dándome un beso suave en los labios. —¿Adivina qué?

—¿Qué? Comencé, pero luego sacó su mano de detrás de su espalda, y cuando vi lo que sostenía, mis ojos se apartaron de mi rostro. —Oh, Dios mío, Giovanni —le dije, mis ojos lo tomaron.

Era un sintetizador analógico antiguo, llamado Juno-60, que era muy raro, porque ya no se estaba construyendo. Incluso los grandes estudios apenas tenían uno de esos, y si uno de ellos figuraba en sitios web de segunda mano, cinco minutos después ya se había comprado.

—¿Cómo? —Pregunté, cuando entró en el departamento, y cerré la puerta detrás de él. —¿Dónde? ¿Por qué?

—Un viejo amigo de la universidad lo estaba vendiendo —respondió Giovanni con indiferencia —y como estás construyendo tu nuevo estudio en casa, sabía que podrías usarlo.

—Estás loco —le dije. Debe haberle costado miles de dólares, lo que podría no ser nada para él, pero era mucho para mí.

Bajó el sintetizador y me abrazó. —Te tengo mucho cariño —murmuró en mi cabello. —Quiero mimarte un poco. Te mereces algo de mimo.

—Pero ya sabes cómo estoy de dinero, comencé.

Pero él me interrumpió. —Considéralo un regalo de cumpleaños temprano.

—¡Mi cumpleaños no es hasta junio!, Le siseé, golpeando su pecho.

Soltó un "ouch" antes de reírse. —Mujer violenta —murmuró —¿por qué me molestar? Ni siquiera está agradecida.

Estaba bromeando, pero también tenía razón. Le devolví el abrazo, cerré los ojos y dije: —Gracias.

Cuando me devolvió el apretón y me susurró: —De nada, comencé a preguntarme si tal vez Levi estaba en algo, que tal vez era posible darle tu corazón nuevamente a otra persona, confiándolo con ellos.

Pero solo de pensarlo me hizo sudar frío, si no vomitar todo lo que comí hoy, así que lo pospuse por ahora. Tal vez, solo tal vez, si no lo pensara, no me molestaría.

Tal vez.

El encuentro con Levi me dejó sintiéndome rara. ¿Podría una persona amar a otra dos veces? ¿era posible? Sabía de personas que lograron eso, pero ¿podría? Quizás era como mi madre. Tal vez no podría amar a otro hombre. El amor que había sentido por Levi había sido tan fuerte, tan abarcador, y aunque lo superé después de un largo tiempo, cuando lo conocí, todavía sentía esta sensación de deseo.

Sin embargo, cuando escuché que estaba comprometido, no me hizo sentir nada. Solo un vacío, un entumecimiento, que hizo pensar, ¿alguna vez estaría en una posición con un *prometido*, a quién no era el único hombre que había amado?

¿Y qué significó para Giovanni y para mí? ¿Estábamos condenados desde el principio? ¿Fue un error?

Pero mientras mis sentimientos estaban turbulentos por todo esto, no tuve tiempo de hablar con Giovanni, contarle sobre Levi y lo que sucedía en mi cabeza, porque llegó la reunión con Mase Jordan, y yo estaba en el departamento de música, junto con Cal, Noah y Brandon, esperando que Giovanni, Tom, Mase Jordan y su compañera vengan después de que terminen su reunión oficial.

—No puedo creer que Mase maldito Jordan esté aquí —dijo Noah mientras esperábamos. Se suponía que debíamos trabajar en algunos sonidos para *Elenis*, pero ninguno de nosotros podía concentrarse, entonces conversamos.

—Es jodidamente *enorme*, coincidió Brandon. —Quería trabajar para él en el día, antes de que Tom me arrebatara.

—Escuché que tienes que ser un genio de la música para ser aceptado en su empresa —dijo Cal. —También escuché que su compañera es una gran pianista, y ella tuvo algo que ver con esa producción de la película, Holden Knight, hace unos años ...

—¿En serio? Me animé, con los ojos muy abiertos. —No sé por qué estoy tan sorprendida. Me refiero a que es el socio de Mase

Jordan de quién estamos hablando, pero Holden Knight es algo grande.

Noah frunció el ceño. —Sin embargo, leí en algún periódico que tenía alguna enfermedad. Había estado fuera de la industria del cine por lo tanto.

Cuando se abrió la puerta del estudio, la conversación se interrumpió. En el interior entró Tom, detrás de él, Giovanni, que estaba charlando con un hombre alto de unos treinta años con cabello castaño largo y ojos oscuros. Detrás de ellos caminaba una bella mujer que tenía poco más de veinte años, sino treinta años, con largos mechones dorados y ojos azules. Algo en su rostro parecía un poco familiar, pero no pude señalar con el dedo qué era.

El grupo se detuvo ante nosotros cuando Tom se volvió hacia quien supuse que era Mase Jordan y la mujer, que debía ser su compañera. —Permítanme presentarles a mi equipo —dijo —Este es Cal Tyler, mi segundo al mando, Noah Schwartz, Brandon Wyland y Kira Sheridan.

Ante mi nombre, la mujer levantó los ojos y los clavó en mí. Se ensancharon y ella dio un paso adelante. —¿Kira Sheridan? —Preguntó ella, algo parecido a precaución en su voz.

Parpadeé —¿Sí?

El silencio se extendió en la oficina. Mase miró a la mujer, mientras Giovanni me miraba con los ojos cuidadosamente en blanco. Tom frunció el ceño confundido, lo que se convirtió en sorpresa cuando la mujer dijo: —Soy Blair. Blair Sheridan.

Eso me hizo parpadear de nuevo. Lo primero que quería decir era que Sheridan no era un apellido tan raro, pero algo en sus ojos me hizo tragarme la lengua, y eso me hizo decir otra cosa por completo. —Mi madre es Miranda Sheridan —dije con cuidado —sí suena una alguna campana.

Y parecía que *hizo* sonar las campanas, porque ella se puso blanco. —Ella es la media hermana de mi padre —dijo muy suavemente —mi abuelo engañó a mi abuela con una mujer muy pobre, y él no se hizo responsable del niño. Sabía de su existencia, al igual que mi familia, pero ninguno de ellos intentó encontrarla.

Me congelé, mis ojos pegados a la mujer, a la cara de Blair. *Ahora* sabía por qué ella era extrañamente familiar; era la forma de sus ojos, el puente de su nariz. Eran casi idénticos a los de Miranda. Que significa...

—Somos primas —dije, aturdida. Nunca había tenido otra familia que Miranda. Ella dijo que sus padres estaban muertos y que mi padre desconocido era un hijo de puta, y afirmó que no tenía otra familia, pero parecía ...

Parecía que ella estaba equivocada. Y Blair se *enteró* de ella, lo que significaba que su familia estaba consciente de su existencia ... ¿Pero nunca se acercaron a ella? ¿Por qué?

Giovanni nos miró a nosotras dos mirándonos fijamente, casi sin pestañear, y se volvió hacia Tom y Mase. —Creo que Blair y Kira deberían hablar.

Tom asintió en silencio, mientras Mase se acercaba a Blair y le ponía la mano en la espalda. —¿Estás bien?, Murmuró la pregunta.

Blair asintió y se volvió para mirarlo con una pequeña sonrisa. —Sí.

Mis ojos volaron hacia las manos de Blair, pero para mi sorpresa, no había ningún anillo allí. Bien entonces.

Tom asintió significativamente hacia mí y me puse de pie con las rodillas temblando. Blair volvió su mirada hacia mí y dijo: —¿Puedo ... puedo ver a tu madre?

Yo palidecí automáticamente. No había visto a la perra desde la pelea hace unas semanas. —Hablemos primero, sugerí.

El salón del departamento de música estaba vacío, y la llevé allí, sentándonos en el balcón ya que Blair quería fumar. Preparé un café para nosotras y me instalé delante de ella, sin saber qué hacer. Decir que no estaba preparada para que sucediera algo como esto sería quedarse corto en el siglo.

Sin embargo, Blair no parecía pensar eso. Parecía bastante bien ahora que su sorpresa se desvaneció. Y cuando sus ojos completamente azules se volvieron hacia mí, ella dijo: —Eres una música.

Asentí. —Tú también.

Ella frunció. —Me recuerdas a mi padre, su apariencia.

—¿Es eso algo bueno? —Pregunté, porque algo en su voz sugería lo contrario.

Ella soltó una risita. —Lo siento, pero no —dijo con sorprendente honestidad —era un imbécil. Un verdadero gilipollas también. Él y toda mi familia no son buenas personas.

—Tampoco mi madre, le informé.

Blair entrecerró los ojos. —Veamos si la sangre realmente no es agua.

Eso me hizo reír amargamente y le conté la todo de Miranda y mi historia. Cuando llegué a la parte donde básicamente violó a mi entonces novio, la cara de Blair se volvió asesina. Cuando terminé, ella soltó una maldición. —Como hermano, como hermana, ella mordió.

Entonces ella me contó sobre *su* historia. Cómo su padre era el mayor imbécil de todos, golpeándola en su cumpleaños hace casi diez años, hasta el punto de hacer que no pudiera quedar embarazada, y cómo ninguna de las personas que estaban allí la ayudaron. Ella me contó sobre el engaño de su ex prometido, sobre sus hermanastros y el resto de su familia, y cómo todos ellos eran nombres que yo conocía, ya que eran bastante grandes en la industria del entretenimiento.

—Finalmente corté todo contacto con todos ellos —dijo —no pude manejar esta mierda. No podía soportar estar asfixiada por el hecho de que todavía estaban en mi vida. Y eso fue después de que mi segundo ex novio trató de arreglarme, como si yo fuera una muñeca rota y raída que necesitaba coser de nuevo.

—¿Qué significa eso? —Pregunté, realmente curiosa ahora.

Ella se encogió de hombros. —Yo era un desastre cuando lo conocí. Debes haber oído hablar de él, ¿Holden Knight? Ante mi asombrado asentimiento, ella continuó. —Luego nos juntamos, y aunque, él me ayudó a superar algunas cosas, en realidad no me amaba. Verá, tenía una enfermedad cardíaca y quería que alguien se preocupara por él, alguien a quien pudiera arreglar mientras estaba en su lecho de muerte, y el problema era que no me dijo nada de eso hasta que yació en la cama de hospital después de que su condición empeoró.

Esto fue horrible, y me recordó un poco a Declan, que siempre quiso que me abriera a él, pero esto estaba en otro nivel. Sin embargo, algo más me molestó al respecto. —¿Lo amabas? —Le pregunté, teniendo la sensación de que no le importaría responder eso. Blair parecía bastante honesta y sin tonterías, y francamente tan genuina como yo.

Ella suspiró. —Esa es una pregunta complicada —respondió ella, encendiendo un cigarrillo —en aquel tiempo, pensé que no. Más tarde, cuando conocí a Mase, me di cuenta de que *lo* amaba, pero era un desastre, y realmente no podía comprender lo que significaba el amor.

—¿Y ahora?

—¿Ahora? —Preguntó ella, arqueando una ceja.

—Estás con Mase, ¿verdad? —Pregunté, ladeando la cabeza.

—Lo estoy —dijo —pero el amor que siento por Mase es diferente al que sentía por Holden. Él había sido una oleada de pasión mezclada con dolor. Como si nunca pudiera respirar bien con él. Con Mase, es diferente. Lo amo, lo sé, pero es un tipo de amor tranquilo. No necesito preocuparme por estupideces, y sé que él nunca me mentiría, por eso siento me cómoda, y al mismo tiempo cálida, como un hogar, un lugar al que volver.

Esta explicación fue tan agrisada que me hizo sentir un poco ahogada cuando dije: —Suenas menos poderoso.

—No se equivoque, replicó —es igual de poderoso, si no más. A veces, un amor apasionado no es el mejor para ti, como lo fue para mí. A veces, un río tranquilo y cálido es mejor que uno tormentoso y frío.

—¿Pero, Cómo? Sabía que estaba siendo muy curiosa, pero necesitaba saberlo. —¿Cómo puedes enamorarte dos veces?

Ella me estudió, y sus ojos eran sabios. Ella estaba sobre mí, pero no me importó. Mientras ella me diera una respuesta, estaría de acuerdo con eso. Además, no era como si hubiera algo más que decir sobre nuestras relaciones familiares, según ella, su familia apeataba tanto como Miranda, si no más. —El amor es algo gracioso, reflexionó —algunas personas pueden enamorarse miles de veces, otras solo pueden amar a una persona, y la mayoría de

las personas se enamoran un par de veces antes de encontrar a la persona con quien debe estar.

Eso hizo que mi corazón se hundiera. —No creo que pertenezca a este último —le dije.

Ella sonrió. —Es D'Angelo, ¿no?

Blair había estado en Giovanni y en mi presencia aproximadamente treinta segundos, y ella lo consiguió de inmediato. Mujer observadora. —Sip.

—No te conozco —dijo —pero si eres como yo después de haber estado con un Holden, entonces estarás bien.

—¿Cómo lo sabes? —Pregunté, frunciendo el ceño.

—Porque —dijo —estaba aterrorizada cuando conocí a Mase también, y ahora hemos estado juntos hace seis años.

Mis ojos volvieron a sus dedos y ella lo notó. —No estamos casados, me dijo, haciendo que mi mirada se volviera hacia ella, captando su pequeña sonrisa. —Después de cancelar dos bodas, no deseo maldecirme una vez más. El matrimonio no está en las cartas para mí, y no creo en ello de todos modos.

—Pero Mase ...?

—Está contento conmigo, y tampoco le gusta eso, su sonrisa creció. —Así que estamos bien criando a nuestros hijos adoptivos y seguimos con nuestra vida.

Estaba feliz por Blair. Encontró su lugar feliz, a pesar de su familia de imbéciles, ella logró. Encontró un hombre con el que podía estar en sus propios términos, sin miedo, sin sentir que se estaba ahogando, sin dudar de sí misma, y especialmente sin motivos ocultos a cada lado.

¿Podría tener eso con Giovanni? ¿Podría alguna vez hacer eso?

Hubo una pausa en la conversación, en la que respiré hondo y dije: —Si quieres conocer a Miranda, ella también trabaja aquí. Luego le conté cómo había sido la AP de Giovanni y todo eso siguió después de que volví a su vida.

Blair quería conocer a Miranda, aunque solo fuera por curiosidad, y entonces fuimos a recursos humanos, en nuestro camino para encontrarnos con la perra.

La sorpresa por descubrir que Blair era básicamente mi prima desapareció cuando llegamos a la nueva oficina de Miranda.

Estaba sentada allí, sola, y parecía miserable. Su cabello, en la raíz, era oscuro, indicando que no se molestó en volver a descolorarlo por un tiempo, y su maquillaje era mucho menos exagerada que cuando era la AP de Giovanni. También vestía ropas raras, como si ya no le importara su aspecto, ahora que Giovanni estaba conmigo.

Cuando me vio venir, sus ojos verdes se estrecharon y se llenaron de odio. Entonces vio a Blair detrás de mí, y su rostro se puso blanco. —Vete —dijo de inmediato, encogida en su asiento. — ¡Vete!

Blair me miró. —¿Ella siempre es así?

Una sensación fea se deslizó en mi estómago. —A veces —murmuré, pero nunca antes había visto a Miranda actuar de esta manera en particular.

Blair dio un paso adelante. —Soy Blair Sheridan —dijo sin preludeos —soy la hija de Carter ...

—Te pareces a él, —siseó Miranda, como un animal acorralado —te pareces a él/ ...

—¿Como quién? —La interrumpí, la fea sensación se elevó aún más.

—Ryden, los ojos de Miranda casi se salieron de su rostro, y parecía que ya no estaba con nosotros. —Por favor, no, vete ... Ve

...

Aunque la odiaba, la preocupación me golpeó en el estómago. — ¿Qué pasa, Miranda? —Pregunté, sintiendo que realmente no quería saber, pero *realmente* debería.

Blair me miró de nuevo. —Ryden es mi tío —dijo —él es el hermano mayor de mi padre.

Las lágrimas llenaron la cara asustada de Miranda mientras sollozaba. —Vete, susurró —no ... no puedo ...

En ese momento supe lo que estaba pasando. —Este Ryden —le dije a Blair casi casualmente —¿realmente te pareces a él?

—Sí, un poco —murmuró Blair —tenemos el mismo cabello, pero sus ojos son más grises que los míos ...

De repente ella giró su cabeza hacia mí, sus ojos se abrieron. Una bilis se levantó en mi garganta. —¿Y estás *segura de que* nadie en tu familia ha intentado encontrar a esa bastarda hija de tu abuelo? —Pregunté, queriendo vomitar.

Miranda gimió, temblando, llorando, y otra mujer del departamento se apresuró, tratando de calmarla, mientras Blair y yo nos miramos, sintiendo que todo lo que sabíamos se estaba desmoronando bajo nuestros pies. O lo más probable, era solo yo, y Blair desafortunadamente estaba conectado a todo este desastre.

—Ryden está en la cárcel —dijo Blair con voz apagada, casi sin emociones —ha sido acusado de múltiples casos de acoso sexual y un caso de violación en Hollywood. Solía ser fotógrafo para algunas revistas famosas y usó su puesto para, bueno, eso.

Mis ojos lentamente se dirigieron hacia Miranda, mientras lloraba en el suelo. —Vamos, Blair —dije, sintiéndome enferma.

Blair solo pudo asentir.

Estábamos de vuelta en el salón, sentadas en silencio, tratando de procesar todo, cuando Giovanni, Mase y Tom entraron. Giovanni me miró a la cara y supo que algo sucedía, pude ver la preocupación escrita en su rostro, pero dijo nada.

Mase, sin embargo, era más vocal en sus preocupaciones. —¿Qué pasa? —Le preguntó a Blair.

Se pellizcó el puente de la nariz. —Mucha cosa —murmuró —te contaré más tarde.

Giovanni miró a Mase. —Si hay algo más que le gustaría discutir, tal vez podamos hacerlo mañana, ofreció.

Mase saludó con desdén. —Haré que el departamento legal imprima el contrato. Todos sabíamos que funcionaría, esta reunión

fue solo una formalidad.

Giovanni sonrió. —Bueno.

Antes de despedirnos de Mase y Blair, Blair vino a mí. —Lo siento —dijo suavemente —no imaginé que este día sería así, y mucho menos que me encontraría con un supuesto familiar perdido y una prima nueva.

—Yo también —dije con la mayor honestidad —pero ... me alegro de haberte conocido.

Blair sonrió. —Yo también. Mantengámonos en contacto. A mí, por mi parte, me encantaría tener un miembro de la familia que realmente pueda tolerar.

Se me escapó un resoplido. —Ya somos dos.

Intercambiamos números, luego nos abrazamos torpemente y Giovanni, Tom y yo nos despedimos. Una vez hecho eso, le pedí a Tom que me dejara salir antes y le dije a Giovanni que lo vería más tarde, cuando terminara el trabajo.

Necesitaba algo de tiempo solo para procesar todo. Como el hecho de que sabía quién era el violador de mi madre, el hecho de que él estaba conectada con *los Sheridans* y todo lo demás. Eso era mucho para asimilar, y solo necesitaba *respirar*.

Sin embargo, en el momento en que llegué a casa, supe que tenía que hacer algo en lugar de sentarme y mirar la pared. Fui a mi habitación, donde instalé un nuevo estudio en casa, abrí mi programa de producción musical y me quedé callada.

Durante horas hice una canción. Fue con intención febril, como si mi cabeza estuviera a inmersa sin pensar ni sentir nada más que la música. Se derramaron palabras, junto con notas, y evité todo, sabiendo que esta sería mi única oportunidad.

Porque más tarde, cuando me encuentre con Giovanni, tendría que enfrentar todo nuevamente, y realmente entender si pudiera manejar todo lo que Giovanni y la vida me arrojaron hoy.

Giovanni y yo estábamos en su sala de estar, bebiendo una especie de té chino que él preparó. En el camino hacia aquí, después de que me recogió, me dejó en silencio, pero ahora ... Ahora necesitaba que le contara todo.

Empecé desde el comienzo literal. —Miranda es la media hermana de Carter Sheridan —le dije —de las Corporaciones Sheridan.

La cara de Giovanni no cambió, pero sus ojos mostraron que toda su atención estaba en mí. —¿Cómo? —Preguntó de inmediato.

—Blair me habló de un escándalo —dije, haciendo una mueca, con las manos en puños. —Su abuelo engañó a su abuela con una pobre mujer, lo que resultó en el nacimiento de Miranda. Más tarde, su madre murió, y cuando tenía veinte años, el hermano de Carter, Rydan, la encontró. Entonces él ... Una bilis se elevó en mi garganta, impidiéndome continuar.

La cara de Giovanni se puso dura. —Rydan Sheridan —murmuró —sé que él está en la cárcel por violación, ¿no?

—Sí —susurré, y él también violó a mi madre cuando la encontró. Que ... —Lo que resultó en mí. No pude decirlo en voz alta, porque esto fue más que repugnante, y Giovanni se dio cuenta de la conclusión de todo cuando su rostro se puso blanco.

El silencio permaneció entre nosotros por unos momentos mientras lo procesaba, el hecho de que nací fruto de un *incesto*. Un incesto no consensuado, pero, no obstante, incesto. Ni siquiera importaba que Rydan fuera el medio hermano de Miranda. Todavía compartían el mismo padre y eso era ... Eso era ...

—Quiero limpiarme, solté, soltando lágrimas en mis ojos ahora que lo dejé salir. —Pero sé que no ayudará. Ser hija de un hermano y una hermana es más que desagradable. Es aborrecible. Es ... No es de extrañar que ella me llamara la hija del diablo ...

—Para, Giovanni me interrumpió, poniendo su mano sobre mi hombro. —No eres la hija de un demonio o cualquier mierda que Miranda soltó. No fue tu culpa que nacieras en tales circunstancias. No fue culpa tuya que Miranda fue violada por su hermano.

—Pero significa que estoy *contaminada*, Giovanni —murmuré, bajando la mirada al suelo. —Una vez leí un libro sobre niños que nacieron del incesto. Siempre tuvieron problemas mentales, o resultaron ser autistas, o cualquier otra cosa. No digo que estén equivocados, pero saber que podría serlo, después de creermela quera algo como normal por toda mi vida ...

Me tomó en sus brazos. —Estás bien, Kira —dijo suavemente —saber quién es tu padre no cambia nada de ti. No te hace 'contaminada' o 'equivocada'. Si tuviera un problema mental o de otro tipo, ya lo habría sabido. Tuviste suerte. Debes ser tan normal como quieras serlo.

—¿Cómo puedes tocarme? —Le pregunté, las lágrimas mojando su camisa. —No puedo ni siquiera mirarme a mí misma.

—Eso es porque estás en estado de shock —murmuró, abrazándome con más fuerza —pero puedes superar esto. Es horrible, lo que le habían hecho a Miranda, y tu padre no podía ser una escoria peor, pero tú eres *Kira*. No eres Miranda o jodido Rydan. Eres Kira, una mujer talentosa y enloquecedora, a la que no puedo dejar de mirar, eres tan hermosa.

Me reí débilmente. —No lo estires, Giovanni.

—Solo digo la verdad, replicó, inclinándose hacia atrás para mirarme, ahuecando mi mejilla. —Además, piensa en lo bueno que salió de todo.

Mi sonrisa murió mientras asentía. —Blair.

—Parece lo suficientemente agradable, comentó, y cuando lo miré a los ojos, vi que tenía un motivo oculto.

Estreché mis ojos. —¿Qué?

Fingió inocencia. —¿Que que?

—Estás haciendo algo —le dije.

Él sonrió. —Blair Sheridan, la compañera de Mase Jordan, es tu prima. Creo que habla por sí mismo.

Eso me hizo fruncir el ceño. —Pero pensé que tú y Mase ya tenían un trato.

—Cierto, confirmó, antes de que su sonrisa se volviera perversa —pero también ayuda a que mi novia sea la prima de su compañera.

Puse los ojos en blanco. —Eres incorregible.

—Soy un hombre de negocios —dijo riéndose entre dientes —no puedes culparme por eso.

Mi leve alegría se calmó entonces, viéndolo tan tranquilo, tan tranquilo por todo. Me molestó cuando le conté sobre mis planes anteriores de seducirlo para que volviera a Miranda y él lo tomó mejor de lo que la mayoría de la gente lo haría, y ahora era tan sospechoso, que tomó la noticia de que yo era hija de *hermanos*, así que bien. ¿Cómo pudo él? Ninguna persona, y especialmente ningún hombre, es tan perfecto.

Me atrapó mirándolo y arqueó una ceja. —¿Qué estás pensando? Tu cara esta rara —añadió en broma.

Pero no estaba de humor para la risa. —¿Cómo puedes soportar? —Pregunté, con una nota de curiosidad y asombro en mi voz. —¿Cómo puedes soportar todo lo que te digo, como si nada de eso fuera un gran problema?

Hizo una pausa, mirándome con los ojos parpadeando de un rayo azul, antes de tomar mi cara con ambas manos. —Porque eres Kira —dijo simplemente.

—Pero solo hemos estado saliendo hace dos meses, insistí. —No puedes simplemente decir 'porque eres tú'. Todavía me estás conociendo. Todavía hay un largo camino por recorrer. ¿Cómo puedes ser tan ... tan ...?

—¿Tranquilo?, Completó. Cuando asentí, dejó escapar una pequeña sonrisa. —Kira, después de que Shirin sucedió, no pensé que alguna vez encontraría honestidad en una mujer. No es el tipo de honestidad que estaba buscando.

—Cual es...?

—De mente abierta, cálida, terca en la cantidad justa, independencia —dijo —el tipo de honestidad que hace que una mujer me muestre todo sin temer que la deje. El coraje que debió de

tomarte para contarme sobre tu pequeño plan malvado de usarme, especialmente porque sabes sobre la saga Shirin ... Es enorme, y es admirable, y me alivia tanto que seas mía.

Mierda. Me iba a hacer llorar. —Pero era un pequeño plan malvado, como tú mismo dijiste, no podía dejarlo ir. Necesitaba saberlo —Fue cruel. Estuvo mal. Y planeé hacerlo todo el tiempo, y podría haberlo hecho si las circunstancias hubieran sido diferentes.

—No me importa qué pasaría “si”, Kira —dijo con seriedad repentina —lo que importa es que no lo hiciste. Me lo dijiste. Te importaba lo suficiente como para hacer eso, y eso es raro y más maduro que cualquier otra mujer que haya conocido.

—Pero.

—Kira, me interrumpió de nuevo, apoyando su frente contra la mía. —¿Sabes por qué he sido tan duro contigo cuando nos conocimos?

Esta vez, me pilló completamente desprevenida. —Pensaste lo peor de mí por la forma en que traté a Miranda —le dije, aunque tenía la sensación de que no era así.

—Es cierto, pero no del todo —dijo, abrazándome de repente, enterrando su cabeza en mi cuello. —Fui duro contigo porque era literalmente *duro*.

—¿De qué mierda estás hablando? —Le pregunté, mi mente confundida.

—Eres hermosa y llena de fuego, y sí, me recordó a Shirin —murmuró, agarrándome más fuerte. —Pero sabía que si dejaba abrirme a ti, si te dejase entrar, sería peor de lo que era con Shirin, ya que permanecería, y nunca te ibas..

Mi corazón gritaba en mi pecho, queriendo salir, aterrizar en su mano y quedarse allí para siempre. Y eso fue más aterrador que cualquier cosa que alguna vez haya sentido.

Me aparté de inmediato, mirándolo con los ojos muy abiertos. —Vi a Levi el otro día —dije apresuradamente —mi ex.

Giovanni se calmó. —¿Y?

—Él está comprometido —le respondí con dulzura. —¿Cómo puede una persona enamorarse más de una vez?

—Kira, me miró fijamente —sabes que es posible. No alimentes tus miedos con basura.

—Pero, ¿cómo puede ser?, Espeté, temblando. —¿Cómo ... ¿Dónde puedo obtener los poderes para ...*Entregar mi corazón más de una vez?*

—Te amo —dijo sin rodeos, haciéndome congelar. —Podríamos haber pasado poco tiempo juntos, pero lo sé. Me enamoré antes, pero aquí estoy, enamorado de ti.

—No puedes, espeté sin sentido.

Él resopló. —Por supuesto que puedo. Ahora —dijo entre dientes, mirándome a los ojos, di que me amas .

Salió antes de que pudiera pensarlo. —No.

Él arqueó una ceja. —Sé que sientes lo mismo. Vamos, párate y dilo.

El miedo empañó mi cabeza, dejándome sin palabras.

Giovanni sonrió de lado. —Entonces lo haremos de otra manera.

—¿Qué? pregunté, pero sus labios ya estaban sobre los míos de inmediato, y de repente me recostó en el sofá, me quitó la camisa y los jeans, y deslizó su mano debajo de mis bragas hasta mi sexo, y todo eso en el lapso de momentos jadeé cuando él entró dos dedos a la vez, bombeando dentro y fuera, haciendo que un orgasmo rápido se arrastrara, casi estallando, casi ...

De repente dejó de bombear con los dedos enterrados dentro de mí. —Di que me amas, ordenó contra mis labios.

El miedo, que él adormeció con deseo, volvió a entrar y me obligó a sacudir la cabeza.

—Que así sea —murmuró, mordiendo mi labio, y sacó sus dedos. La pérdida, el orgasmo insatisfecho, me hizo gemir de dolor, y la ira enrojeció mi vista. ¿Cómo se *atrevió a detener el orgasmo?* ¡Eso no se hace!

—Gilipollas, le abofeteé.

—Di que me amas y no lo seré, prometió.

Entonces iba a ser así, entonces. —Adelante, gruñí.

No lo pensó dos veces. De repente me levantó en sus brazos como si fuera una pluma, y me llevó a su habitación, donde me bajó, se quitó la ropa, me abrió las piernas y puso su boca sobre mí.

Estaba un desastre, gimiendo y sudorosa, con muchas ganas de venir, cuando se detuvo de nuevo, levantó los ojos y ordenó: —Di que me amas.

—NN ... Tartamudeé, incapaz de pensar, necesitando venir. Mis manos bajaron a mi sexo, pero él no la tenía; las agarró y tiró ellas por encima de mi cabeza.

Me miró fijamente. —Dime que me quieres.

—Giovanni ... murmuré con lágrimas en los ojos. Maldito sea.
¡Maldito sea!

—Kira, no quiero lastimarte —dijo, burlándose de mi vagina con su pija. —Solo dime lo que sé que sientes. Salta sobre el acantilado. Sé que puedes hacer eso.

¿Cómo? ¿Cómo podría una persona amar por segunda vez?

—Kira, por favor, suplicó de repente mientras se ponía un condón en la pija y se burlaba de mi entrada con la punta de su sexo. — Necesito escucharlo tanto como tú necesitas decirlo.

¿Lo amaba? ¿Era el mismo amor que había sentido por Levi? ¿O era diferente, como había dicho Blair? ¿Qué era el amor realmente? ¿Comodidad? ¿Pasión? ¿Una casa?

En casa ... Giovanni era como en casa ...

Me dio un codazo en la entrada una vez más, besando mis labios. —Di que me amas, Kira —murmuró.

Saltar sobre ese abismo... ¿Me atraparía? ¿Era esta la única forma de averiguarlo?

¿Y valió la pena?

Miré sus ojos azul eléctrico, su cabello dorado caía alrededor de su rostro, mientras me miraba tan desesperadamente, con tanto amor y determinación. Levi, por mucho que lo amara, nunca me había mirado así. Y nunca había mirado a Levi así también.

Esto fue diferente. Debe ser diferente. Tal como dijo Blair, había muchos tipos de amor. Pero... pero...

Di que lo amas, Kira. Él merece saberlo, y tú también.

Y tal vez lo hice.

—Te amo —susurré, las lágrimas estropeaban la almohada debajo de mi cabeza.

—También te amo, bebé, parpadeó un ojo antes de sonreír ampliamente y enterrarse dentro de mí hasta el fondo.

Me hizo duro, pero de manera sensual, y los orgasmos se sucedieron uno tras otro, inquebrantables, casi inspiradores, lo que me hizo sentir que acababa de llegar al Monte Everest y me sumergí en el suelo.

Y cuando entró dentro de mí, con mi placer ondeando a su alrededor, me encontré atrapándolo en su lugar, y dentro de mí, el miedo retrocedió, cuando una sensación de total paz lo reemplazó.

Dos años después

Estaba inquieta, sentada en nuestro condominio en el centro, esperando que mi prometido regresara. Necesitábamos hablar, y tenía que suceder hoy.

Regresó del trabajo diez minutos más tarde de lo habitual, y cuando entró en la casa, me dio un beso —dijo: —Perdón por la demora, recibí una llamada inesperada de Mase y se fue a duchar.

Permanecí sentada en mi lugar, sabiendo que eventualmente vendría por un momento tierno, y luego hablaríamos. Se probó que estaba correcta cuando vino completamente desnudo a la sala de estar, se acostó en el sofá con la cabeza en mi pierna y sus ojos azules eléctrico cerrados.

Mientras jugaba con su cabello, me aclaré la garganta. —Giovanni —murmuré, desatando una parte de su cabello que se enredó en mi anillo de compromiso.

—¿Hmm?, —Murmuró, abrazado como un gato en mi pierna

A pesar de mí misma, sonreí, pero luego respiré hondo yforcé las palabras, y cualquier contenido que sentí se evaporó. —Estoy embarazada.

Sus ojos se abrieron y me miró en estado de shock. —¿Qué? ¿Cómo? —Disparó las preguntas.

—Creo que fue el momento en que pensé que el condón se rompió, y también me salteé la píldora varias veces ... murmuré.

Él frunció el ceño. —¿Cómo te sientes al respecto?

Hermoso hombre, siempre poniéndome delante de él. —Giovanni, ¿cómo te sientes? —Pregunté, porque esta vez, yo tenía que poner *él* antes de *mí*. —¿Estás ... ¿Crees que ...

—He estado listo durante mucho tiempo para ser padre —dijo con la mayor seriedad mientras se sentaba y se volvía hacia mí. — Soy diez años mayor que tú, Kira. Tuve tiempo de sentir la necesidad. Pero *nunca* te presionaría en esto si no estás lista.

—Es solo que... —Respiré profundamente. —Nunca quise que fuera tan ... temprano.

Me abrazó a él y me empapé del calor de su cuerpo. —¿Quieres abortar?

Eso me hizo pensar, y luego, vacilante, asentí. —Quiero traer un bebé a este mundo cuando no estoy lista, pero cuando sé que puedo amar al niño de todo corazón. No cometeré el mismo error que hizo Miranda.

—Bebé, —besó mi cabello. —Nunca cometerás el mismo error. Para comenzar, el niño no será el subproducto de la violación. Y segundo, tengo fe en que solo podrás amar al niño al que darías a luz. Y si no está lista ahora, y no cree que pueda darle la vida y la felicidad que se merecen ... Es elección tuya. Todavía estaré aquí, si esa roca gigante en tu dedo ya no te lo dijo.

Lo abracé con fuerza, pensando por millonésima vez que gané la jodida lotería, haciendo que Giovanni Orion D'Angelo fuera mío. —Gracias, pero creo que ... creo que debería pensarlo al menos una semana más antes de elegir hacer algo. No quiero arrepentirme.

—Confío en ti, Kira, se apartó y me besó. —Confiar en ti mismo. Si no está bien, entonces no está bien. Y si necesita que alguien más le aconseje, llame a Blair. Ella ha estado criando niños desde siempre y podría tener alguna idea de la situación.

Él Tenía la razón . Blair y yo nos habíamos hecho muy buenas amigas después de toda la revelación. Éramos prácticamente una familia ahora, y sentí que ella era mi hermana mayor, más que primas. —Te amo —le dije, besándolo esta vez, —la llamaré, escucharé lo que tiene que decir.

—Bien, —Giovanni sonrió. —Y recuerda; Estoy aquí para ti.

—Yo también —murmuré, le sonreí a Giovanni y lo abracé de nuevo, sintiendo la sensación de hogar que nunca había sentido con nadie más, sabiendo que él siempre estaría allí para mí.

EL FIN

Lee también:

[La Esposa del Mafioso](#)